

 HARLEQUIN™

Tentación™



Fantasía de seducción
Janelle Denison

Después de muchos años en los que lo primero para ella había sido su negocio, Alexis Baylor había decidido ocuparse un poco de sí misma. En aquella isla iba a poder disfrutar de una apasionada aventura sin compromisos con un guapísimo desconocido. No podía sospechar que aquel desconocido tuviera sus propios planes...

Jackson Witt estaba allí para hacer pagar a Alexis Baylor por todo lo que había hecho. Convencido de que ella le había robado la tecnología que le habría hecho ganar una fortuna, decidió que él también debía robarle algo a ella: el corazón.

El plan era muy sencillo; sólo tenía que seducirla, hacer que se enamorara locamente y después largarse. El problema era que él no había contado con que la atracción podía ser mutua.

Prólogo

Alexis Baylor quería tener una aventura y concebir un hijo, por lo que Merrilee Schaefer-Weston iba a hacer todo lo posible por cumplir la petición de aquella mujer. Después de todo, la empresa de Merrilee se dedicaba a hacer realidad las fantasías de sus clientes.

—Señorita Weston, el hidroavión va a aterrizar en Fantasía de Seducción dentro de media hora. El barco la estará esperando para transportarla a la isla y saludar a nuestros nuevos invitados.

Merrilee levantó la mirada. Había estado examinando la petición de fantasía de Alexis Baylor y sonrió a su ayudante. Fantasías, Inc. comprendía un grupo de cuatro paradisíacos centros turísticos situados en unas islas de los cayos de Florida. Como su despacho estaba situado en Fantasía Salvaje, el primero de ellos, viajaba en barco todos los días a los otros tres: Fantasía de Seducción, Fantasía íntima y Fantasía Secreta.

—Gracias, Danielle —dijo al tiempo que consultaba el reloj—. Estaré en el muelle dentro de diez minutos. Por cierto —añadió, antes de que su ayudante saliera del despacho—, ¿se ha encargado Personal de contratar a otro piloto para sustituir a Mark?

—Sí —contestó Danielle, tras consultar su bloc de notas—. Está previsto que C. J. Miller ocupe el puesto de Mark el mes que viene, tal y como habíamos requerido.

Miller. Como siempre que Merrilee oía ese apellido, una fría sensación la recorría de pies a cabeza, junto con los agrídulces recuerdos de ser joven y de estar enamorada. Aquellas reminiscencias tan queridas no se habían desvanecido ni un ápice durante los treinta y cinco años que habían pasado entre su romántica relación con Charlie Miller, la inesperada muerte de este en Vietnam y su propio matrimonio de conveniencia con un hombre veintitrés años mayor que ella.

Merrilee había luchado durante los años que siguieron, siendo una fiel y obediente esposa para un hombre frío y sin sentimientos, que la trataba más como una posesión que como a una esposa. Ni siquiera había tenido el gozo de tener hijos para que llenaran su vida de alegría. La impotencia de su marido se lo había impedido.

Tras la muerte de su marido, que había ocurrido cinco años antes, había heredado millones, mucho más dinero del que pensaba. Nunca había disfrutado con el papel de mimada esposa y

no había podido imaginarse pasándose el resto de su vida languideciendo en una mansión. Así había nacido Fantasías, Inc.

Tal vez fuera demasiado tarde para encontrar la felicidad para ella misma, pero había decidido utilizar su herencia para hacer cumplir las fantasías de otras personas. Vivía a través del placer y la satisfacción que ellos descubrían mientras estaban en una de sus islas. No había fantasía, fuera romance, aventura o los deseos más profundos, que Fantasías, Inc. no pudiera proporcionar. Sin embargo, nunca habría soñado que sus hoteles y recintos temáticos fueran a tener tanto éxito.

—¿Señorita Weston?

La voz de su ayudante hizo que Merrilee volviera al presente.

—Lo siento, ¿qué me decías?

—Estábamos hablando del nuevo piloto, C. J. Miller.

Aquella vez, Merrilee hizo todo lo posible por centrar sus pensamientos en los negocios.

—C. J. Miller. Perfecto —murmuró, mientras anotaba el nombre y la fecha en la que el nuevo piloto iba a tomar posesión de su puesto.

—Voy a decirle al patrón del barco que estará en el muelle en breve —concluyó Danielle antes de salir del despacho.

Como solo le quedaban unos minutos, Merrilee retomó rápidamente la petición de fantasía que había estado examinando antes de que su ayudante la interrumpiera. Alexis Baylor quería sentirse deseada y perseguida por un atractivo y seductor caballero y esperaba concebir un hijo sin ataduras. La implicación del hombre con el bebé terminaría en el momento de la concepción. Aunque sabía que no le resultaría difícil encontrar a un hombre dispuesto a acomodarse a la petición de Alexis y tener con ella una aventura erótica y apasionada durante una semana, aquella fantasía en particular tenía repercusiones que Merrilee dudaba que la mujer hubiera considerado. Los finales felices eran la especialidad de Merrilee y siempre trataba de dar dos opciones a sus clientes al final de sus fantasías: o se marchaban y continuaban como estaban antes o corrían un riesgo que podría modificar su vida entera.

Merrilee anotó la fecha de la fantasía de Alexis. Aunque no podía garantizar la concepción, tenía un mes para descubrir la pareja y el donante perfectos para ella. Tendría que ser un hombre que encajara con las expectativas de Alexis y de ella. Para Alexis,

debía ser un hombre en la flor de la vida, tanto física como sexualmente. Para Merrilee, un hombre que nunca eludiera sus responsabilidades si averiguaba la verdad. Un hombre íntegro, que decidiera luchar por lo que era suyo, si aquel era el resultado que tenía aquella fantasía en particular.

Lo único que Merrilee podía hacer era unir a dos almas. Luego, dependía enteramente de la pareja aferrarse al final feliz que estaba a su alcance.

Capítulo Uno

—¡Maldita sea esa Alexis Baylor! —musitó Jackson Witt.

Cuatro años antes, Jackson había jurado que nunca volvería a permitir que otra mujer lo embaucara. Alexis Baylor, una completa desconocida, había logrado aquella hazaña, le había hecho sentirse como un estúpido y lo había enojado más allá de la razón. Estaba seguro de que aquella sensación no se aplacaría hasta que aquel lío hubiera terminado, justo cuando descubriera la mayor debilidad de Alexis Baylor y la utilizara contra ella, como aquella mujer había hecho con él.

Las segundas intenciones de aquella mujer lo habían golpeado profesional y personalmente, justo en el corazón de su empresa, *Extreme Software*. Todavía estaba aturdido por haber sabido que Fred Hobson, un hombre que había contratado como parte de su equipo de diseño, formaba parte de una estratagema para robar la tecnología secreta que él se había pasado años perfeccionando. Fred había dimitido de repente nueve meses antes y había sido contratado inmediatamente por Gametek, la empresa para la que Fred había trabajado antes de que Jackson lo contratara. Evidentemente, Gametek no había perdido el tiempo en utilizar la tecnología de *Extreme Software*.

En opinión de Jackson, y con los hechos que tenía a su disposición, no era coincidencia alguna que el código propietario que Gametek había utilizado en un nuevo y revolucionario *software* para juegos fuera exactamente idéntico al suyo, ni que Alexis Baylor, dueña de Gametek, fuera una empresaria sin piedad que se rebajaba incluso hasta la piratería para obtener éxito.

Con un gruñido de disgusto, Jackson arrojó el boletín que había impreso de Internet una semana antes y que le había revelado la operación fraudulenta de Gametek. El comunicado de prensa de la compañía anunciaba que su innovador juego de aventuras, Zantoid, realizado por cortesía de su tecnología, iba a ser lanzado al mercado aquel otoño. Aparentemente de la noche a la mañana, Gametek, una compañía de juegos para ordenador de la que Jackson no había oído hablar antes de aquel fiasco, se había convertido en un gran competidor. Después del anuncio público de Gametek, sus acciones habían subido mucho y se mantenían... aunque caerían en picado para cuando Jackson hubiera terminado con Gametek. Y con Alexis Baylor.

Aquel asunto le había recordado de un modo muy desagradable que las mujeres siempre habían querido algo de él, empezando por su propia madre y acabando con las mujeres con las que había salido. Normalmente era su dinero y lo que este podía comprar lo que las mujeres encontraban tan atractivo y, aunque Alexis Baylor no había tocado su cartera, sí que se había aprovechado directamente de las ganancias de su empresa. Jackson había trabajado demasiado durante muchos años para construir aquella empresa como para permitir que aquella mujer cosechara los beneficios de algo que era suyo.

Al mirar al reloj que colgaba de la pared de su despacho, se dio cuenta de que eran las nueve menos diez de la mañana. Tenía diez minutos antes de que llegara Mike Mansel. Mike era su mejor amigo y también el detective privado que Jackson había contratado para que realizara una investigación exhaustiva sobre Alexis Baylor. Quería saberlo todo de aquella mujer, lo que comía para desayunar, con quién salía, cómo pasaba su tiempo libre, y cualquier otro detalle, por mundano que fuera, que Mike pudiera averiguar.

Como se sentía algo nervioso e impaciente, se puso a pasear de arriba abajo frente a los enormes ventanales que ocupaban una pared entera de su despacho, sito en un alto rascacielos de Atlanta. Sin embargo, aquel ejercicio no consiguió calmarlo.

Ya había hablado con sus abogados sobre la posibilidad de presentar una demanda aduciendo infracción de los derechos de autor, competencia desleal, violación del secreto comercial y muchos otros términos legales, que incluían el requerimiento de un mandato judicial que impidiera que Gametek pudiera lanzar su *software* al mercado mientras se seguía la batalla en los tribunales. Mientras sus abogados analizaban todas las posibilidades legales contra Gametek, Jackson ansiaba una compensación personal, un modo de igualar el marcador entre Alexis Baylor y él.

Quería quitarle algo, algo íntimo y personal que nunca le dejara olvidar quién era él. Se negaba a que otra mujer se aprovechara de él y que saliera impune. Por eso, la información que Mike descubriera sobre Alexis determinaría su plan.

—Señor Witt —anunció la voz de su joven secretaria a través del intercomunicador—, Mike Mansel ha venido a verlo.

—Gracias, Rachel —respondió él, presa de la anticipación del momento—. Hágale pasar a mi despacho y no me pase ninguna llamada hasta que él se haya marchado.

—Sí, señor.

A los pocos segundos, Mike entró en el despacho. A pesar de su actitud informal, era un investigador privado muy reputado. Jackson confiaba mucho en él y lo consideraba un profesional muy discreto.

Mike dejó el maletín que llevaba en la mano sobre una esquina del escritorio de Jackson. Este le dio a su amigo la mano antes de sentarse en su sillón.

—Gracias por darle prioridad a este caso —dijo Jackson. Sabía lo repentinamente que había requerido los servicios de Mike.

—Bueno, puedes mostrarme tu agradecimiento invitándome alguna vez a una cerveza. A mí me parece que te debo mucho por todos los clientes que me has enviado.

Mike era una de las pocas personas que no esperaba de Jackson nada más que amistad, por lo que no le había resultado nada difícil darle publicidad a él y a su agencia.

—No me debes nada, Mike. Haré que te envíen tus honorarios antes de que termine el día de hoy. Bueno, ¿qué has averiguado sobre Alexis Baylor?

—No mucho, aparte de una rutina diaria normal y bastante previsible y algunos datos más que no aluden a nada ilegal o deshonesto, ni personal ni profesionalmente —contestó Mike mientras se sentaba sobre una de las butacas que había frente al escritorio de su amigo—. Siento desilusionarte, Jackson. Esa mujer está tan limpia que reluce.

—Tal vez por eso dependa de otras personas para que le hagan el trabajo sucio —replicó Jackson con una triste sonrisa.

—Puede ser —admitió Mike—, pero me he pasado cinco días completos vigilándola y recogiendo información sobre ella para tratar de encontrar algo que dé credibilidad a tu afirmación de que esa mujer es despiadada, y te digo que no hay nada ni remotamente corrupto que yo haya podido descubrir sobre ella.

—Considérala una buena actriz, porque yo tengo el comunicado de prensa de Gametek que indica todo lo contrario. Me robó mi tecnología a través de Fred Hobson y quiero devolverle el golpe —dijo, golpeando la mesa con impaciencia—. Bueno, dime lo que has averiguado sobre ella.

Mike lo miró durante un largo momento y luego abrió su maletín. Entonces, sacó un expediente.

—Está todo en mi informe, pero te lo explicaré brevemente — comentó mientras tiraba la carpeta sobre la mesa—. Los padres de Alexis Baylor murieron cuando ella tenía diez años y su tío, que era el único familiar cercano que tenía, la crió. Martin Baylor no estaba casado y dedicaba todo su tiempo a su empresa, Gametek, que nunca llegó a despegar mientras él estuvo vivo. Según parece, Alexis era una niña tímida y tranquila que decidió seguir los pasos de su tío. Fue a la universidad de San Diego y se graduó en Informática con el número uno de su clase. Se puso a trabajar inmediatamente para su tío diseñando juegos de ordenador muy básicos. Cuando él murió, hace tres años, ella heredó la empresa.

—¡Qué conveniente! —susurró Jackson mientras se acariciaba la barbilla.

—Alexis era también el único familiar que Martin tenía, así que no había nadie más que pudiera hacerse cargo de su empresa. En realidad, no heredó mucho en términos de riqueza, teniendo en cuenta que la empresa estaba al borde de la bancarrota. Por lo que he podido averiguar de otras fuentes, lleva cuatro años trabajando en Zantoid, pero no había podido lanzarlo al mercado porque carecía de un código propietario que hiciera que el juego funcionara más rápidamente y que los gráficos fueran más vibrantes y reales.

—Sí, ese es mi código propietario —comentó Jackson, furioso.

—Efectivamente, no se puede negar que el código es tuyo ni que ella esté recogiendo los beneficios de tu tecnología. Ha recibido cientos de pedidos desde que se anunció el lanzamiento del juego.

—¿Y qué has averiguado sobre la vida personal de Alexis Baylor? —preguntó Jackson, necesitando desesperadamente encontrar algo que pudiera utilizar en beneficio propio.

—En realidad, todo el mundo la conoce por Alex. Acaba de cumplir los veintiocho años y nunca ha estado casada. Tiene citas ocasionales, pero no ha tenido un novio estable desde hace cinco años. Sin embargo, Dennis Merrick, el hombre al que ella nombró vicepresidente de la empresa a la muerte de su tío, parece tenerle mucho afecto.

¿Que aquella mujer no había tenido una relación estable en los últimos cinco años?

Jackson frunció el ceño y se preguntó el porqué.

—¿Hay algo entre ellos?

—No. Por lo que he podido averiguar, él lleva diez años en la empresa y era la mano derecha de su tío, así que era lógico que lo nombrara vicepresidente. Parece apoyarse en él y lo consulta para tomar decisiones, pero me parece que, aunque salen juntos de vez en cuando, el interés que él siente no es correspondido. En realidad, es una mujer muy sencilla y humilde. Se pasa el día en su despacho, sale a comer a un restaurante cercano, normalmente sola y con un libro. Lee novelas románticas y con suspense, por si te lo estás preguntando —añadió, con una sonrisa—. Todos los días pide lo mismo, un sándwich de ensalada de pollo, una compota de fruta fresca y un té helado con dos limones. Trabaja en su despacho hasta las nueve o las diez de la noche. Cuando se marcha, se va directamente a su apartamento, de dos habitaciones, en San Diego. Siempre sola.

Jackson hizo un gesto de horror ante la aburrida vida social de su adversaria. Lo que Mike le estaba contando ni siquiera se acercaba a la visión de mujer fatal que él se había creado en la cabeza.

—¿Estamos hablando de la misma mujer?

—No sé qué decirte, Jackson. Si esa mujer tiene un lado inmoral o sin escrúpulos, lo esconde muy bien. Los dos mayores caprichos que se concedió durante la semana que la estuve vigilando fueron una caja de trufas y unos artículos de ropa interior de seda que se compró en una lencería. Nada más.

Jackson lanzó una expresión de incredulidad al recordar cómo su prometida le había engañado. En apariencia, ella le había presentado una fachada de amante y devota compañera, y le hizo creer que eran compatibles tanto física como intelectualmente. La había considerado la compañera para toda una vida. Entonces, había descubierto los oscuros motivos que tenía para querer casarse con él. Cuatro años antes, su ruptura había sido pública y muy desagradable y, desde entonces, Jackson había hecho todo lo posible por mantenerse alejado de las mujeres.

Recordando aquella relación, Jackson se daba cuenta de que había querido creer que Lindsay compartiría la clase de intimidad emocional que él siempre había echado en falta en su vida. Su propia madre no le había proporcionado nunca ni afecto ni amor incondicional. Lo había abandonado completamente cuando solo era un adolescente. Había reaparecido en su vida cuando se convirtió en un hombre de negocios de éxito, fingiendo amor, adoración y suplicando perdón. El niño que todavía habitaba en él

había querido creer con todo su corazón que su madre había cambiado y la había dejado entrar de nuevo en su vida hasta que fue claro que a ella también le interesaba solo su dinero. Jackson solo era otra persona en una larga línea de los idiotas que su madre había utilizado para su propio beneficio. Por eso, aunque trataba de olvidarse del pasado y bajar la guardia lo suficiente como para dejar que una persona entrara de nuevo en su vida, no podía dejar de recordar la traición y los motivos interesados que habían marcado toda su vida. Era mucho más seguro y menos doloroso no dejar que otra mujer entrara de nuevo en su vida.

—¿Que aspecto tiene esa Alexis? —preguntó de repente Jackson, tratando de olvidarse de aquellos pensamientos.

—Me estaba preguntando cuándo me ibas hacer esa pregunta —dijo Mike, sonriendo suavemente—. No es nada espectacular ni nada parecido a las sofisticadas bellezas con las que tú sueles tratar. Con toda seguridad, no es la clase de mujer que te haría volver la cabeza si te cruzaras con ella en la calle. Tiene bonitos rasgos, pero no resulta muy llamativa. Sin embargo, aunque lleva siempre ropa holgada, resulta evidente que tiene unas rotundas curvas bajo esa indumentaria.

Mike se inclinó y revolvió los contenidos de su maletín. Entonces, de un sobre sacó una fotografía y se la entregó a Jackson.

—Utilicé el zoom para sacarle un primer plano para que lo vieras. Hay más fotografías en el sobre.

Jackson examinó la foto con ojos críticos. Se había tomado mientras salía de su despacho a mediodía, acompañada por un hombre de cabello castaño, de unos treinta años y con gafas. Jackson se centró en Alexis. Como Mike le había dicho, su apariencia era sencilla y discreta. No era ni remotamente como él se la había imaginado. Un ligero maquillaje destacaba sus rasgos. El cabello, negro y brillante, iba recogido en una trenza e iba vestida con una blusa azul marino, muy amplia, que no lograba ocultar el hecho de que tenía unos generosos senos. Una falda larga completaba su atuendo.

A pesar de una ropa tan poco favorecedora, Jackson no pudo evitar imaginarse la ropa interior de seda que Mike le había dicho que ella había comprado. Se imaginó una piel cálida y suave contra la fría seda y, sin poder evitarlo, una repentina oleada de calor se apoderó de él. Aquella respuesta lo enojó y decidió alejar aquellos pensamientos de su mente.

Efectivamente, no era sofisticada ni extraordinariamente hermosa, pero no dudaba de la inteligencia de Alexis. En la fotografía, se reía de algo que el hombre le habría dicho y sus ojos, de un brillante tono azul, parecían confirmar lo segura de sí misma que ella se sentía.

—¿Quién es el tipo que va con ella?

—Dennis Merrick.

No. Efectivamente, no parecían amantes. Alexis parecía más divertida que enamorada de aquel hombre. Sin embargo, no había duda alguna de lo que él parecía sentir.

—Supongo que te das cuenta de que, con esto, no me has dado nada concreto con lo que trabajar.

—Eso pasa algunas veces —contestó Mike, a modo de disculpa—. Solo te puedo dar la información que está disponible. He buscado todo lo que he podido sobre Alexis Baylor y, a pesar de que no me quedan dudas de que ella te robó tu diseño, no he podido encontrar nada que la incrimine personalmente.

—Sé que has hecho todo lo que has podido —admitió Jackson, aunque no podía evitar sentirse algo decepcionado—. Gracias por el tiempo y el trabajo que has invertido en este caso. Ya nos veremos para esa cerveza que te debo.

—Ya me ocuparé yo de que sea así —comentó Mike mientras se ponía de pie—. Por cierto, hay algo que se me ha olvidado comentarte. Está en mi informe, pero para que lo sepas, Alexis se marcha este sábado para disfrutar de una semana de vacaciones.

—¿Adónde?

—A un lugar llamado Fantasía de Seducción.

—¿Qué diablos es eso?

—Aunque no te lo creas, es una isla de un grupo de cuatro que están frente a los cayos de Florida. Allí se ocupan de que se cumplan las fantasías de la gente por un precio, por supuesto.

—Estás de broma, ¿verdad? —replicó Jackson, incrédulo. Le parecía imposible que pudiera existir algo tan ridículo. Y tan intrigante.

—No. Forma parte de una empresa llamada Fantasías, Inc. Es tan verdadera como la reserva de Alexis.

—¿Cuál es la fantasía de Alexis? —quiso saber Jackson. Aquello parecía abrir una nueva perspectiva de venganza personal.

—Todas las fantasías son confidenciales.

—Tiene que haber algún modo de descubrirlo...

—Llamé a ese lugar directamente. Confía en mí. Merrilee Schaefer-Weston, la dueña, es muy meticulosa sobre la intimidad de sus clientes. Y no la culpo, teniendo en cuenta que está tratando con los deseos y secretos más íntimos de las personas. Es un concepto fascinante, ¿no te parece?

—Fascinante —murmuró Jackson, dándose cuenta de que las vacaciones de Alexis podrían resultar también un beneficio para él. ¿Podría ser que acercarse a Alexis fuera tan fácil como rellenar un formulario, pagar unos honorarios e inventarse un papel que le permitiera salir como ganador aquella vez?

—¿Se va a esa isla con alguien?

—Ha hecho una reserva individual, así que supongo que se va sola.

—Perfecto.

—Supongo que se te acaba de ocurrir que tú también tienes una fantasía que pedirle a la señorita Weston, ¿verdad? —afirmó Mike, comprendiendo lo que se le estaba pasando por la cabeza a su amigo.

—Creo que sí.

—Sé que estás enojado, pero hacer algo como eso no es propio de ti.

—¿Qué puedo decir? Alexis Baylor ha puesto en peligro mi negocio y mi estilo de vida. Estoy cansado de que me utilicen las mujeres. Esta vez, no pienso quedarme cruzado de brazos.

—Ten cuidado con lo que deseas, Jackson —le advirtió su amigo.

—¿Por qué dices eso? ¿Por qué podría conseguir exactamente lo que estoy pidiendo?

—Exactamente. Por muy intrigante que yo encuentre ese negocio de las fantasías, no puedo evitar pensar que hay cosas que no se deben tocar. Es como jugar con el destino.

—Hablas así por tu cautela natural como detective privado. ¿Qué es lo que podría salir mal?

—Tal vez tengas razón —admitió Mike, aunque era evidente que tenía sus reservas—. Probablemente consigas vengarte de esa

Alexis Baylor por medio de una fantasía, pero piensa que el precio que vas a tener que pagar puede ser muy personal.

Jackson hizo girar los hombros, como si tratara de ahuyentar la premonición que Mike estaba conjurando. Ya había tenido que pagar un precio muy personal a causa de Alexis Baylor. No podía imaginarse que pudiera estar en peor situación cuando se marchara de aquel complejo turístico una semana más tarde.

—Ese es un riesgo que estoy más que dispuesto a correr —le aseguró Jackson.

—En ese caso, te deseo muy buena suerte —dijo Mike, tras respirar muy profundamente—. Llámame cuando regreses y nos tomaremos juntos esa cerveza.

—Y celebraremos el éxito de mi fantasía —añadió Jackson, antes de que su amigo se levantara y se marchara.

Cuando se quedó solo, decidió que, antes de llamar a Fantasías, Inc. tenía que pensar qué clase de venganza buscaba contra Alexis Baylor. Por supuesto, no podría contarle a Merrilee Schaefer-Weston cuál era su verdadera fantasía porque si no la dueña le impediría la entrada al recinto. No, era fundamental que Merrilee creyera que sus motivaciones para pedir una fantasía eran sinceras.

Solo tenía unos pocos días. Cuando creara su fantasía, lo dejaría todo preparado para que sus abogados entregaran la demanda el día anterior a la fecha en la que Alexis partiría de vacaciones. Ella conocería la existencia de la demanda y el nombre de la empresa, pero no tendría tiempo para descubrir quién era Jackson hasta que él le divulgara la verdad de su fantasía. Al cabo de una semana, cuando regresara, Jackson podría seguir con su venganza cada vez que hubiera apariciones en el tribunal. Cada vez que ella lo viera durante el juicio, sería una victoria personal para él.

Miró la fotografía que Mike había tomado y recordó lo que su amigo le había dicho. No había tenido novio desde hacía cinco años. No sabía las razones, aunque, en realidad, no importaban.

Acababa de elegir su fantasía personal. Quería que la modesta y sencilla Alexis se enamorara perdidamente de él. No había mujer que pudiera resistir una persecución romántica en toda regla. Al final, se marcharía sabiendo que le había robado algo fundamental.

El corazón.

Capítulo Dos

«No mires por la ventana y estarás bien».

Alexis Baylor se repitió una y otra vez aquella letanía mientras el pequeño hidroavión despegaba de Miami para emprender el vuelo de quince minutos que la llevaría a Fantasía de Seducción, frente a los cayos de Florida. Había tenido los ojos cerrados desde que se montó en la pequeña aeronave, pero, en aquellos momentos, empezó a respirar rápidamente para tratar de calmar la ansiedad que estaba experimentando a medida que el avión iba subiendo más y más. Sin embargo, a pesar de los esfuerzos que estaba haciendo por mantenerse tranquila, el estómago no hacía más que darle vueltas incluso con las más sutiles turbulencias que encontraban a medida que iban subiendo.

«Relájate, relájate, relájate...»

Tenía los músculos muy tensos y el corazón le latía a toda velocidad. Alex nunca hubiera creído que tenía miedo a volar. De hecho, el vuelo que había realizado desde San Diego a Miami había transcurrido sin novedad ni ataques de pánico. Sentada en primera clase, en un cómodo asiento de cuero y escuchando música clásica por los cascos que le habían proporcionado, se había visto seducida por la comodidad y la seguridad de verse en un resistente y enorme avión comercial. Sin embargo, en el momento en que se había montado en el pequeño hidroavión de Fantasías, Inc., una aguda aprensión y una claustrofobia insoportables se habían apoderado de ella, junto con una oleada de dolorosos recuerdos infantiles, lo que había tenido un efecto más devastador sobre ella de lo que había imaginado.

«Inspira, espira, inspira, espira...»

Por suerte, la avioneta había alcanzado la elevación necesaria para mantener una calma perfecta. Poco a poco, el pulso errático de Alexis se había ido tranquilizando, aunque no había podido abrir los ojos y mirar por la ventanilla. No tenía ningún deseo de ver el inmenso océano azul que se extendía allá abajo ni pensar en los terribles últimos momentos de vida de sus padres antes de que su avioneta privada se hubiera precipitado sobre el mar, enterrándolos bajo el agua frente a las costas de San Diego.

Se acomodó en el asiento, tan cómodamente como su rígido cuerpo se lo permitía, y se puso a pensar decididamente en la fantasía que había reservado y pagado y que tardaría poco en

experimentar. No obstante, aquello no le impidió recordar que había estado a punto de cancelar el viaje en el último momento. Para ser exactos, el día anterior, justo después de que su empresa hubiera recibido una inesperada demanda que aludía a una infracción de los derechos de autor. El querellante, *Extreme Software*, afirmaba que era el dueño del código propietario que ella había utilizado en su juego y trataba de evitar que Gametek comercializara Zantoid. Se había fijado la vista la semana después de que ella regresara de sus vacaciones. Sus abogados le habían asegurado que no era necesario que ella acudiera a los procedimientos, pero ella tenía intención de acudir y verse las caras con las personas que habían demandado a su empresa y que trataban de aprovecharse de su éxito.

Hasta la fecha de esa vista, Dennis Merrick, el vicepresidente de su empresa, le había asegurado que no se ganaría, nada con el hecho de que ella aplazara unas vacaciones que había reservado seis meses antes. Había insistido en que se fuera, se relajara y había prometido ocuparse él mismo de los abogados y de cualquier procedimiento legal que pudiera surgir en su ausencia. Como siempre, le había dejado muy claro que podía contar con él.

Una triste sonrisa se le dibujó en los labios. Si Dennis supiera la naturaleza de aquellas vacaciones, para las que llevaba ahorrando dos años, desde el momento en que había oído hablar de Fantasías, Inc., estaba segura de que no la habría apoyado tanto para que se marchara.

Sin embargo, la opinión de Dennis no habría contado para nada. Sabía lo que quería y no habría nada que pudiera cambiar aquello. Quería que la sedujera un atractivo hombre, sin lazos que los ataran, y regresar a su casa embarazada del niño que había deseado desde hacía tantos años. Un niño que la amara incondicionalmente y le diera la familia que nunca había tenido.

Dennis se habría ofrecido voluntario para que su fantasía se cumpliera, pero Alex no quería la complicación de mezclar su relación profesional con algo más íntimo. También estaba el hecho de que ella no conectaba con él ni a nivel físico ni emocional.

Sabía desde hacía años que Dennis sentía algo muy especial por ella, pero siempre había tenido mucho cuidado de no darle esperanzas. Lo adoraba como amigo, confiaba en él como empleado y lo respetaba como hombre, pero Dennis no hacía que el corazón le latiera a más velocidad. En realidad, no lo había conseguido ningún hombre. Ella no era el tipo de mujer, sensual y

sofisticada, que inspirara el interés sexual de un hombre. Dado que, recientemente, había llegado a la conclusión de que probablemente nunca experimentaría la relación apasionada e impetuosa que sus padres habían compartido, aquella fantasía sería su última oportunidad de abandonarse a aquellos emocionantes placeres antes de sumirse en la maternidad en solitario. Aquella fantasía le haría sentirse deseada y deseable.

Alex respiró más tranquila y se rebulló un poco en su asiento. Por la naturaleza íntima y personal de su petición, la señorita Weston le había asegurado que haría todo lo posible por que el hombre de su fantasía tuviera las mismas características físicas que ella, cabello negro y ojos azules, para que tuviera muchas más posibilidades de que concibiera un niño con sus mismos rasgos físicos.

Evidentemente, no había promesa de que ella se marchara de allí embarazada, algo que solo la Madre Naturaleza podía garantizar. Sin embargo, dentro de cinco días, estaría en su momento más fértil y planeaba aprovechar al máximo aquella oportunidad.

De repente, el avión atravesó una zona de turbulencias y la avioneta se agitó, arrebatando a Alex la tranquilidad que había experimentado hasta entonces. Contuvo el aire y, automáticamente, extendió la mano para aferrarse al reposabrazos que había entre su asiento y el del otro pasajero. En vez de eso, entró en contacto con el nervudo y fibroso antebrazo de un hombre. Aquel contacto, la turbó aún más que el breve cambio de altitud. Inmediatamente, apartó la mano y la apretó con fuerza sobre su regazo.

—Lo siento —murmuró, sin abrir los ojos, como si así pudiera ocultar lo avergonzada que se sentía.

Inesperadamente, unos largos dedos le rozaron ligeramente los nudillos y el pulso empezó a latirle a toda velocidad. Alguien, presumiblemente el hombre que estaba sentado a su lado, la había tomado de la mano y lentamente le había extendido los dedos. Alex tragó saliva al sentir que él le estiraba la mano entre dos larguísimas palmas y le proporcionaba una extraña mezcla de calor y de bienestar. Hacía tanto tiempo que estaba sola, que no podía recordar la última vez que había experimentado un gesto tan tierno.

—El pulso le late muy deprisa —dijo él, tocándole suavemente la muñeca—. ¿Se encuentra bien?

Tenía una voz suave y sugerente, tanto que el deseo se apoderó de ella y despertó los nervios femeninos que habían permanecido dormidos durante tanto tiempo. Como le resultó imposible articular palabra, se limitó a asentir.

—Entonces, abra los ojos y míreme para que pueda ver por mí mismo que se encuentra bien.

Por primera vez, desde que se había montado en el hidroavión, Alex abrió los ojos... y se vio reflejada en unos aterciopelados ojos azules que hacían que los suyos propios palidieran en comparación. Era fuerte, robusto y muy atractivo, tanto que le hizo sentirse muy consciente de sus rasgos, que consideraba muy corrientes. Para estar cómoda durante el viaje, y también por rutina, se había puesto una falda y una camisa muy holgadas, pero nunca se había sentido más avergonzada de su apariencia.

—Eso está mucho mejor —dijo él, sonriendo ligeramente—. Al menos, ahora estoy seguro de que no se va a desmayar encima de mí.

—Estaré bien... en cuanto aterricemos —susurró Alex, con un hilo de voz.

—Lo que no puede ser lo suficientemente pronto, ¿me equivoco?

—No —admitió ella, tras lanzar una risotada nerviosa—. Cuanto antes, mejor.

Notó que aquel hombre llevaba el cabello muy bien cortado, con un estilo que acentuaba sus acerados rasgos. Era de un color negro como el ébano, muy parecido al suyo. Hasta aquel momento, tenía los rasgos físicos del hombre que estaba buscando.

—¿Tiene miedo de volar?

—Más o menos —admitió ella—. Mis padres murieron en una avioneta muy parecida a esta.

—Entiendo. Lo siento mucho —musitó, al tiempo que le apretaba ligeramente la mano.

—Hace mucho tiempo. Yo solo tenía diez años por aquel entonces, pero estar en una avioneta similar y volar sobre el océano me trae recuerdos de cómo murieron.

—Lo comprendo.

En aquel momento, Alex se dio cuenta de que él todavía le tenía agarrada la mano. Trató de apartarla, pero el desconocido se

lo impidió. Entonces, se la colocó sobre un fuerte muslo y la atrapó allí bajo el peso de su propia mano. De un modo ausente, le acariciaba ligeramente la piel, en un gesto tan íntimo y sensual que hizo que Alex se echara a temblar.

—Tal vez yo pueda ayudarla a que se mantenga distraída durante el resto del vuelo. Supongo que podríamos empezar presentándonos —añadió, con una sensual sonrisa—. Me llamo Jackson Witt. ¿Y tú?

Alex se sentía completamente hipnotizada. Suponía que aquello era lo que le ocurría a una mujer cuando era el centro de atención de un hombre tan atractivo. Había salido con algunos hombres, pero ninguno de ellos le había causado una sensación tan profunda como aquel.

Notó el modo tan intenso con el que él la miraba, como si estuviera esperando algún tipo de reacción. Efectivamente, le había producido una profunda impresión, pero Alex no estaba dispuesta a que él viera la conmoción interior y el deseo que había despertado en ella.

—Me alegro mucho de conocerte, Jackson —dijo Alex, algo perpleja por la expresión de alivio que cruzó el rostro de su compañero de viaje—. Yo me llamo Alexis Baylor, pero todo el mundo me llama Alex.

—¿Por qué?

—¿Por qué qué?

—¿Por qué te llama Alex todo el mundo cuando Alexis es un hombre tan hermoso?

Ella bajó la cabeza y pensó en aquel comentario. Si era sincera, debía admitir que nunca se había sentido identificada con el nombre de Alexis, un nombre que, para ella, implicaba elegancia y gracia.

—Mi tío, que me crió después de que mis padres murieran, siempre me llamaba Alex y supongo que se convirtió en una costumbre.

—Una costumbre que yo tengo la intención de romper... Alexis.

El modo en que él pronunció su nombre completo fue como una sedosa y sensual caricia para sus sentidos. Además de aquella agradable estimulación mental, estaba la placentera sensación que le producían los dedos sobre la piel. A pesar de que era una caricia

completamente inocente, el cuerpo entero le vibraba con una deliciosa y cálida sensación.

—¿De dónde eres?

—De San Diego.

—Considerando lo incómoda que te sientes en un avión, ¿cómo te las has arreglado para llegar a Miami? ¿En tren?

—No, llegué en avión —contestó ella, riendo—. Son las avionetas pequeñas con las que tengo problemas. Y tú, ¿de dónde eres?

—De Atlanta.

—¿Y vas también a Fantasía de Seducción?

—Sí —respondió Jackson, tras mirarle lentamente el rostro.

—¿Tienes alguna fantasía?

—Claro que la tengo —susurró él.

—¿Y cuál es? —quiso saber, a pesar de que intuía que se estaba adentrando en un terreno muy íntimo.

—¡Vaya! Creo que esa información es confidencial, como lo es tu fantasía... A menos que compartas primero conmigo lo que te ha traído hasta aquí.

Alex se sonrojó por haberse atrevido a preguntar algo tan íntimo. Sin embargo, le alegró que él hubiera admitido que iba también a la isla en busca de una fantasía, aunque ella no era muy optimista acerca de que los emparejaran.

—No, preferiría no compartir mi fantasía —admitió ella— y me disculpo por haber querido saber la tuya.

—No hay necesidad de disculparse. Supongo que la naturaleza de este centro turístico despierta la imaginación de una persona. Tengo que confesar que yo siento la misma curiosidad por saber lo que estás buscando en Fantasía de Seducción.

—Digamos que estoy tratando de concentrar toda una vida de oportunidades perdidas en una sola semana.

En aquel momento, él le dio la vuelta a la mano y empezó a acariciarle suavemente la palma de la mano.

—Bueno, espero que todas tus fantasías se hagan realidad, Alexis.

—Yo también lo espero —respondió ella, perdida sin remedio en el mar de sensualidad que se adivinaba en las profundidades de aquellos ojos.

Jackson siguió acariciándole la mano de un modo increíble. Eran movimientos sutiles, pero provocativos que hicieron que la respiración de Alex se hiciera más profunda y que los pechos se le irguieran contra el encaje del sujetador que le aprisionaba los pechos. Aquel hombre estaba a punto de proporcionarle la pasión que buscaba en su fantasía y no pudo evitar preguntarse si aquello sería parte de su plan o era una coincidencia.

—Acabamos de llegar a Fantasía de Seducción —anunció Mark, el piloto—. Por favor, permanezcan sentados durante unos minutos hasta que se abra la puerta.

—¿Ya hemos llegado? —preguntó Alex, incrédula.

—Sí —respondió Jackson, tras lanzar una risotada—. Creo que ya puedes mirar por la ventanilla.

Alex lo hizo y vio que, efectivamente, ya habían amerizado. Se deslizaban lentamente sobre el agua hasta una pequeña plataforma que se adentraba en el mar desde la blanca arena de una isla profusamente cubierta de vegetación. Más allá, se divisaba un precioso hotel, de estilo mediterráneo, rodeado de plantas tropicales.

—Es increíble —susurró Alex, mientras miraba de nuevo a su compañero de vuelo—. Ni siquiera me he dado cuenta de que el avión estaba descendiendo.

—En ese caso, supongo que he cumplido mi promesa de mantenerte distraída. Ha sido muy agradable conocerte, Alexis —añadió, mientras le levantaba la mano para depositar un ligero beso sobre los nudillos y la soltaba finalmente.

—Igualmente —replicó ella, echando de menos inmediatamente el calor que aquel contacto le había transmitido.

Cuando se abrió la puerta de la cabina, se soltaron los cinturones de seguridad y, junto con otras dos mujeres de las que Alex ni siquiera se había percatado hasta entonces, salieron del hidroavión. Esperaron sobre la pasarela mientras dos hombres descargaban su equipaje.

—Por aquí, señor —dijo uno de los empleados, tras sacar la totalidad del equipaje de Jackson.

Sin volverse para despedirse de Alex, los dos hombres empezaron a caminar hasta el final de la plataforma, donde los esperaba una mujer madura.

Con cada paso que los iba alejando, Alex se sentía más desesperada y con necesidad de volver a captar su atención. Solo una vez más...

—Jackson...

—¿Sí? —preguntó él, volviéndose inmediatamente.

—Gracias —dijo, a pesar de que todo el mundo los estaba mirando—. Me has hecho el vuelo más soportable, al igual que más placentero.

—El placer ha sido mío —susurró Jackson, con una profunda y sensual voz que a cualquier mujer le hubiera parecido irresistible—. Tal vez volvamos a encontrarnos en la isla —añadió, antes de seguir con su camino.

—Sí, tal vez —musitó Alex, a pesar de que él ya estaba de espaldas. «Eso espero».

Cuando hubieron terminado de sacar su equipaje, Alex siguió a su guía hasta el final de la pasarela. La mujer que había recibido a Jackson unos momentos antes le dedicó una brillante sonrisa.

—Me llamo Merrilee Schaefer-Weston —dijo la mujer, mientras se daban la mano—. Por favor, llámame Merrilee. Bienvenida a Fantasía de Seducción, Alex.

—Gracias, estoy encantada de estar aquí —respondió ella, sintiendo inmediatamente una profunda simpatía por la mujer. En su mirada, le pareció leer una profunda dedicación por su trabajo para hacer que las fantasías de sus clientes se hicieran realidad.

—La isla está a tu disposición para hacer todo lo que te apetezca con la finalidad de hacer realidad tu fantasía personal. Si hay algo que podamos hacer para que tu estancia resulte más placentera, solo tienes que llamarme. Mis invitados y su comodidad son mi prioridad número uno y estoy disponible las veinticuatro horas durante los siete días de la semana. ¿Tienes alguna pregunta antes de que empiece tu fantasía?

—Sí. ¿Cómo sabré quién es el hombre de mi fantasía?

—Él será todo lo que has pedido, tal vez más. Él te cortejará y te dejará bien claras sus intenciones.

—Me alegro de oír eso, porque no se me da muy bien dar el primer paso en lo que se refiere al sexo opuesto.

—No tendrás que hacerlo. Y, si me permites que te dé algunos consejos antes de que empiece tu fantasía, te diré que sigas a tu corazón, Alex. Podría llevarte a lugares que nunca has visitado antes.

Al oír aquellas palabras, Alex no pudo reprimir un temblor.

Dos horas más tarde, Alex estaba sentada en la terraza de su opulenta *suite*, observando cómo se ponía el sol en el horizonte con un despliegue de tonalidades rosadas y anaranjadas. No podía dejar de pensar en las palabras de Merrilee. Le habían parecido algo extrañas, sobre todo teniendo en cuenta que el amor y compromiso emocional no formaban parte de su fantasía. Las razones de su estancia en la isla eran puramente prácticas.

Empezó a sentir el aguijón del hambre, por lo que entró en su habitación para examinar el menú para el servicio de habitaciones. Había decidido no comer en el comedor, aunque aquello significara no aprovechar su primera oportunidad para conocer al hombre de su fantasía. Estaba demasiado cansada para dejarse llevar por las insinuaciones eróticas. Además, aunque no quisiera reconocerlo, se sentía todavía demasiado afectada por su encuentro con Jackson como para dar a otro hombre una oportunidad. Se sentiría más dispuesta a la seducción después de descansar bien.

Mientras esperaba que le llevaran la cena, salió de nuevo a la terraza y contempló las *suites* que rodeaban a la suya. Se preguntó cuál sería la de Jackson y si ya estaría disfrutando de su fantasía... Y con quién.

A la luz de unas románticas farolas y de la luz de la luna, Jackson salió de su casita de la playa y tomó el sendero que atravesaba la piscina. Sin duda, la isla era un lugar ideal para el romance, la tentación prohibida y los devaneos eróticos. Desgraciadamente, la desilusión había sido su única compañera desde su llegada a la isla aquella tarde.

Gracias a la ayuda de Mike, Jackson había podido descubrir el horario del vuelo de Alexis y reservar un asiento en el mismo que ella. Así quería asegurarse de que se conocían antes de llegar a la isla. A pesar de lo bien que había ido su primer encuentro, ella no parecía estar cooperando con su estrategia personal para aquella

tarde. Para frustración suya, no la había vuelto a ver desde que se habían separado en el muelle.

Se dirigió hacia el club y decidió que, si no encontraba a Alexis en el bar, daría por terminada aquella primera jornada. Se acercó a la barra y, tras pedir un cóctel, se sentó en uno de los taburetes y escrutó a las demás personas que había allí en busca de Alexis.

—¿Estás buscando a alguien especial? —le preguntó una voz femenina.

Al volverse, Jackson descubrió a Merrilee.

—De hecho, sí.

—¿Se trata de Alexis Baylor, por casualidad?

—¿Qué te hace pensar eso? —preguntó Jackson, con gran cautela. No sabía cómo aquella mujer había podido sacar aquella conclusión cuando se había esforzado tanto por ocultar sus intenciones.

—Solo era una suposición. El piloto me dijo que habíais estado hablando durante el vuelo, algo que yo pude comprobar sobre el muelle.

—Admito que tienes razón —admitió Jackson, más relajado. No veía nada malo en divulgar la verdad—. Efectivamente, estaba buscando a Alexis —añadió, tras darle un buen trago a su bebida.

—Bien, pues la señorita Baylor ha optado por cenar esta noche en su habitación. Según me han dicho, ya debe de estar en la cama.

—En ese caso, parece que mis esfuerzos por encontrarla serán en balde.

—Mañana habrá más oportunidades.

—Efectivamente.

—Por cierto, en la solicitud de tu fantasía y cuando hablamos por teléfono antes de que reservaras tu estancia, me dijiste que querías encontrar a una mujer en la que pudieras confiar.

—Sí.

La mentira que había fabricado era una pura necesidad. Sin embargo, teniendo en cuenta lo mucho que apreciaba y respetaba a Merrilee, no se sentía orgulloso de ello.

—Mis... relaciones con las mujeres —añadió—, han fallado en ese sentido. Me han traicionado más de una vez. Para mí, poder confiar en una mujer será una novedad.

—Ya sabes que te dije que tendrías que luchar tu mismo por encontrar a esa mujer en cuanto estuvieras aquí, y que no podría garantizarte una mujer que cumpliera perfectamente con tus fantasías.

—Lo recuerdo.

—Sin embargo, me gustaría preguntarte algo. ¿Cómo encaja Alexis en tu percepción de la clase de mujer con la que quieres abrirte y en la que estás dispuesto a confiar?

—Solo he hablado una vez con ella —respondió, contento de ver cómo Merrilee le estaba ofreciendo exactamente lo que él quería—, pero creo que Alexis podría ser esa mujer. Me gustaría conocerla mejor, pero la pregunta es si yo encajo con la razón por la que ella está aquí.

—Creo que así podría ser, pero, por supuesto, la decisión de aceptarte o no dependerá enteramente de Alexis.

Si todo iba como estaba planeado, Jackson no creía que aquello le fuera a resultar un problema, sobre todo después de ver cómo había reaccionado ella en el hidroavión.

—¿Y cómo voy a conseguirlo?

—Bueno, puedo ayudarte un poco. Como parte de tu fantasía, y la de Alexis, puedo informarte de dónde está en cualquier momento del día o de la noche. Solo con una llamada a Stewart, el conserje, podrás saber todo lo que quieras sobre Alexis. No obstante, si ella no se muestra interesada, se te dejará de facilitar esa información tan privilegiada.

—Me parece justo. Para empezar, ¿me puedes dar su número de habitación?

—Es la habitación 305, en el edificio principal del hotel. Espero que ella sea la que te compense por todas esas otras mujeres que ha habido en tu vida.

Jackson forzó una sonrisa y dejó que Merrilee fuera a hablar con el resto de sus huéspedes. Tras terminarse de un trago su cóctel, dejó una buena propina para el camarero y se dirigió hacia el hotel para localizar la habitación de Alexis. Tenía que admitir que su primera noche en la isla no había salido tal y como él había

esperado. Sin embargo, si era del todo sincero consigo mismo, Alexis Baylor tampoco era lo que había pensado.

Las fotografías que Mike le había hecho habían reflejado con exactitud sus atributos físicos. Lo que aquellas instantáneas no habían capturado había sido la suavidad y turgencia de sus labios, la luminosidad de su piel y lo expresivos que eran sus ojos. A pesar de su sencillez, poseía el potencial de transformarse en una sensual belleza, aunque, evidentemente, no era consciente de su atractivo. Aquello le resultaba sorprendente, especialmente cuando estaba acostumbrado a que las mujeres utilizaran su belleza para sacar beneficio.

Para él, Alexis Baylor era una paradoja. La vulnerabilidad de la que había sido testigo contrastaba con la imagen de empresaria sin piedad que había conjurado en su mente, tanto que le estaba costando mucho unir las dos contradictorias impresiones en una misma persona.

Algo enojado consigo mismo, se recordó que aquella mujer le había engañado a él y a su empresa. A pesar de su modestia en lo que se refería a los hombres, era muy agresiva en el mundo de los negocios.

Durante aquella semana, haría todo lo posible por vengarse de ella. Merrilee le había ofrecido la oportunidad perfecta para hacer de Alexis el centro de sus atenciones. Se tomaría aquella conquista con calma. La turbaría y la tentaría y, por último, la seduciría.

A juzgar por la atracción que había entre ellos, le daba la sensación de que Alexis Baylor no podría resistirse. No le resultaría difícil doblegarla, sobre todo cuando ella lo intrigaba, incluso lo excitaba, con sus contradicciones.

Con las manos en los bolsillos, atravesó el jardín de plantas exóticas que separaba las dos alas del hotel. Cuando estuvo lo suficientemente cerca, levantó la vista y localizó el interior de la *suite* de Alexis. Estaba completamente a oscuras, pero ella se había dejado la puerta de la terraza ligeramente abierta para que entrara el aire.

Se la imaginó en la cama, cálida y suave, profundamente dormida. ¿Se soltaría el cabello por la noche? A pesar de la ropa tan amplia que llevaba, no pudo evitar preguntarse con qué dormía. ¿Sería con un sugerente camisón de seda o lo haría completamente desnuda? Al pensar en aquello, sintió una extraña sensación en el vientre.

<https://www.facebook.com/novelasgratis>

Lo descubriría muy pronto. La seducción comenzaría al día siguiente.

Capítulo Tres

Si el hombre de su fantasía estaba en la isla, todavía tenía que hacer su aparición. Y ya casi había pasado la mitad de su segundo día en Fantasía de Seducción.

Alexis levantó los ojos de la novela de suspense romántico en la que no podía concentrarse. Examinó a las personas que descansaban alrededor de la piscina y las parejas que charlaban en el bar que había en medio del agua. Evidentemente, ellos sí estaban disfrutando de sus fantasías.

Una vez más desde la hora del almuerzo, sentada bajo una enorme palmera, miró a su alrededor en busca de un hombre de cabello oscuro y ojos azules que hubiera puesto los ojos en ella y que estuviera a punto de acercársele. Un hombre como Jackson...

Había muchos hombres con las características requeridas, pero ninguno parecía mostrar ningún interés por ella. Siempre había sido una persona muy paciente, pero, de repente, descubrió que estaba deseando que empezara la segunda fase de sus vacaciones pagadas. De su fantasía. Se sentía descansada y fresca y estaba dispuesta a saborear la pasión y a experimentar las voluptuosas sensaciones que solamente había leído en los libros.

Inquieta, se rebulló sobre la tumbona y se tapó las rodillas con la falda. Al darse cuenta de lo vestida que iba con respecto al resto de las mujeres que había alrededor de la piscina, se preguntó si tal vez debería haberse comprado ropa más sugerente para aquellas vacaciones. Su única concesión había sido comprarse ropa interior muy bonita y seductora, aunque su esfuerzo se vería ensombrecido si no lograba atraer la atención de ningún hombre.

Con un suspiro, se concentró de nuevo en su libro, aunque era incapaz de leer las palabras. Sí, tal vez necesitara cambiar de imagen y vivir impetuosamente durante una semana, especialmente dado que aquel era un lugar privado, en el que no la vería nadie que conociera. Durante una semana, podría ser quién quisiera y disfrutar de los resultados sin más consecuencias que las que ella había pedido. Podría ser descarada, correr riesgos y luego regresar a su casa y retomar su práctico estilo de vida y ocuparse de aquella querrela que había llegado el día antes de marcharse. Si el hombre de su fantasía se presentaba pronto, podría empezar aquel viaje de autodescubrimiento...

De soslayo, vio a alguien que bajaba unos pequeños escalones de cemento. Parecía dirigirse a la piscina... No, hacia ella.

Automáticamente, levantó la mirada y sintió que el aliento se le helaba en la garganta al ver que Jackson Witt iba acercándose más y más al lugar donde ella se encontraba, con paso firme y masculino. La esperanza y la excitación la embargaron.

Vio que llevaba un bañador azul marino y una camisa que destacaba sus anchos hombros y su esbelta cintura. Tenía unos muslos fuertes y bien tonificados y sus piernas eran largas y bien definidas. Todo en él respiraba un aire tremendamente sensual y profundamente masculino...

Levantó los ojos para contemplarle el rostro, esperando que no llevara gafas de sol para poder ver su mirada y evaluar sus intenciones. Sin embargo, justo cuando estaba completamente segura de que iba a acercarse a ella, Jackson se detuvo de repente a unos cuantos metros de distancia. Con un fluido movimiento, se quitó la camisa y las chanclas al mismo tiempo. Tiró la camisa sobre una tumbona y, tras dejar las gafas de sol encima, se dirigió hacia el borde de la piscina sin mirar en su dirección. Entonces, se zambulló en el agua con precisión y empezó a nadar.

Algo decepcionada, Alexis centró su atención de nuevo en el libro para no seguir mirando al hombre que todas las demás mujeres parecían estar admirando. Resultaba evidente que Jackson se había olvidado de ella completamente, a pesar de que ella se había pasado toda la noche soñando con él. Evidentemente, no era el elegido.

Diez minutos más tarde, cuando salió de la piscina cerca de donde ella estaba sentada, Alex puso aún más empeño en centrarse en su libro y fingió estar completamente absorta por la historia.

Sin embargo, él se lo puso muy difícil. En vez de regresar a la tumbona sobre la que había dejado sus cosas, Alex vio de repente cómo sus pies desnudos y mojados aparecían junto a su tumbona.

¿Qué podía hacer?

Antes de que pudiera reunir la fortaleza necesaria para levantar la mirada y saludarlo con una cortés sonrisa, se vio regada con una miriada de gotas de agua, provocada por el hecho de que Jackson estaba sacudiendo la cabeza y la parte superior de su cuerpo como si fuera un perro. A pesar de sus esfuerzos, no pudo contener una espontánea risotada.

—¡Eh! ¡Me estás empapando!

—¿Sí? —preguntó él, inocentemente. Sin embargo, sus ojos relucían con el fuego azul de sus ojos.

Alex no estaba acostumbrada a ser el blanco de las insinuaciones sexuales, pero sus intenciones no le pasaron desapercibidas. Decidió que, si él iba a ser tan descarado, también ella lo sería. Quería ver lo lejos que él deseaba llevar las cosas entre ellos. ¿Sería solo un coqueteo sin importancia o algo más íntimo?

—Sí, claro que me estás mojando.

—Bien. Porque me estabas ignorando deliberadamente.

—Tú lo hiciste primero —replicó Alex mientras dejaba el libro sobre una mesa cercana.

—Tenía calor y quería refrescarme —dijo Jackson mientras se alejaba unos pasos, aunque solo para acercarse a una tumbona cercana—. Te habría pedido que te unieras a mí, pero no estás vestida exactamente para nadar.

Alex decidió en aquel mismo momento que era prioritario que hiciera algo sobre su traje de baño. Debía elegir uno que resaltara las curvas de su figura y que atrajera la atención de un hombre como Jackson.

—Me quemo con mucha facilidad, así que, ¿por qué me iba a poner un traje de baño cuando no me iba a tumbar al sol?

—Para que te pudieras mojar por completo...

—Eso suele llevar a jugar al sol y a quemarse.

—Para eso están las cremas solares. Si no te gusta estar al sol, me han dicho que hay algunas lagunas muy escondidas por la vegetación que se pueden reservar para tener una fiesta privada.

—¿De verdad? —murmuró ella, notando la sutil invitación que bailaba en los ojos de Jackson.

—Sí. Con cataratas y manantiales calientes y toda clase de lujos decadentes.

La estaba tentando con sus palabras y con la promesa que oía en su voz. La estaba provocando, allí tumbado al sol como un Adonis, dejando que los cálidos rayos del sol adoraran su cuerpo y secaran la humedad de su piel.

Sin poder evitarlo, Alexis desvió la mirada hasta su plano vientre y sintió la necesidad de extender los dedos y acariciar las gotas de agua que se aferraban al vello que le adornaba el ombligo y desaparecía por debajo de la cinturilla del bañador. Quería tocar aquella húmeda y suave carne...

—¿Les puedo traer a alguno de los dos algo para comer o beber?

Aquella voz sacó a Alex de su provocativa ensoñación y descubrió a un camarero vestido con unos pantalones cortos de color negro y una camiseta blanca. Sonreía con expectación, esperando que le indicaran lo que deseaban tomar.

Alex se aclaró la garganta. De repente, se dio cuenta de que estaba sedienta.

—Yo tomaré una piña colada —dijo.

—¿Y usted señor? —le preguntó el camarero a Jackson, tras anotar lo que Alex había pedido.

—Un Tom Collins y un bol de fruta fresca.

—Se lo traeré enseguida.

Cuando el camarero se hubo marchado. Jackson se colocó los brazos detrás de la cabeza y volvió a mirarla con aquellos ojos aterciopelados.

—Bueno, ¿estás disfrutando de tu estancia?

Pronunció aquellas palabras en un tono casual y amigable, lo que confundió ligeramente a Alex. Había pasado de insinuársele abiertamente a tratarla con propiedad en cuestión de minutos.

—Solo llevo aquí un día, pero, ¿cómo no va a disfrutar una en esta isla? Las instalaciones son fabulosas y el personal encantador. Hace mucho tiempo, por no decir que nunca, que no se ocupaban de todos mis deseos como lo hacen aquí.

—¿Solo trabajo sin diversión?

—Sí, algo por el estilo —admitió ella.

Durante los últimos años, su único objetivo había sido diseñar Zantoid y evitar que Gametek cayera en la bancarrota. Divertirse no había sido una de sus prioridades.

—¿Y se está cumpliendo tu fantasía?

—No exactamente, pero espero que todo eso cambiará muy pronto. ¿Y la tuya?

—Hasta ahora, todo va bien.

—¿Ya estás satisfecho con tu fantasía? —preguntó Alex, incrédula. La suya ni siquiera había comenzado.

—No puedo quejarme, aunque me da la sensación de que va a hacerse más satisfactoria a medida que progrese la semana.

La llegada del camarero con sus bebidas impidió que siguieran hablando.

—Aquí tiene —dijo el joven, entregándole a cada uno de ellos su bebida para luego dejar un succulento plato de fruta fresca entre las dos tumbonas—. Que disfruten de la tarde —añadió, antes de marcharse.

—Sírvete —dijo Jackson, acercándole el bol de fruta.

—Acabo de comer.

—¿No me dirás que eres una de esas mujeres que cuentan las calorías y analizan cuidadosamente todo lo que comen?

—Si me vieras en traje de baño, te darías cuenta de que no es así.

Lentamente, él la miró de arriba abajo.

—Las mujeres están hechas para ser suaves y con curvas, no todo piel y huesos.

—Entonces, tú debes de ser uno de los pocos a los que les gustan las mujeres rellenitas.

Jackson se encogió de hombros y se metió un trozo de melón en la boca.

—Supongo que así debe de ser, y tú eres perfecta.

—Como si pudieras asegurarlo tan rápidamente con toda la ropa que llevo puesta —replicó Alex, segura de que él solo estaba siendo cortés.

—Tengo una gran imaginación, Alexis —susurró, mientras se tomaba unas cuantas uvas—. Tal vez ayer llevaras puesta una blusa amplia, pero esa camiseta de algodón que tienes ahora resalta perfectamente las curvas de tus pechos, la esbeltez de tu cintura y, a pesar de lo amplia que es la falda, no me cabe la menor duda de que tienes unas rotundas caderas y largas y suaves piernas...

Para desolación de Alex, los pezones se le irguieron como si los hubiera acariciado con algo más que con los ojos.

—Entiendo —susurró ella, sonrojándose.

—Me alegro.

Después de tomar un largo trago de su bebida, Jackson se acomodó sobre la tumbona. Se metió los dedos bajo la cinturilla del bañador y giró la cara en dirección al sol. Rápidamente, cerró los ojos para gozar de la calidez del sol.

Alex extendió la mano y tomó una fresa. Mientras saboreaba la dulce y succulenta fruta, miró a su alrededor y contempló al resto de las personas que había allí. Se preguntó quiénes serían, de dónde vendrían y lo que las habría llevado a aquel lugar. Se hizo las mismas preguntas sobre Jackson. Ya sabía que vivía en Atlanta. Decidió que no había nada en contra de revelar su profesión e incluso retazos de su vida lejos de aquella isla.

—¿Jackson?

—¿Hmm?

—¿Cómo te ganas la vida?

—¿Importa eso? —preguntó él, abriendo inmediatamente los ojos.

—No, supongo que no —contestó ella. Desgraciadamente, él no quería que se conocieran mejor.

Entonces, Jackson se incorporó.

—Acércate —dijo, sorprendiéndola con aquella petición. Sin saber lo que quería, pero llena de curiosidad, Alex se inclinó hacia él.

—¿Qué quieres?

Jackson extendió la mano y le pasó el pulgar por los labios. Ella sintió que los latidos del corazón se le aceleraban. Entonces, notó algo pegajoso sobre la piel y se dio cuenta de que debía de haberse dejado una gota del jugo de la fresa sobre los labios.

—Ya está —anunció Jackson, triunfante. Luego, se llevó el dedo a la boca y lamió el jugo rojo que le manchaba el dedo—. Mmm... Está muy dulce.

Aquel gesto derribó todos los intentos de Alex por mantener la compostura.

—Sí... las fresas estaban muy maduras.

—Como tú —susurró él, chupándose el dedo una vez más. Entonces, como si no hubiera ocurrido nada entre ellos, volvió a

reclinarse sobre la tumbona—. Lo más agradable de esto de las fantasías es el anonimato que lo acompaña. Se puede ser lo que uno quiere. No hay que preocuparse por lo que pudiera decir la gente porque nadie sabe nada más que lo que dicta la fantasía de uno. La mía podría ser que me gustaría ser un millonario que se ha hecho a sí mismo y, si estuviera representando un papel aquí en la isla, lo que hiciera para ganarme la vida no encajaría con mi fantasía, ¿verdad?

—De algún modo, dudo que tu fantasía sea ser un millonario que se ha hecho a sí mismo.

—Pero no puedes estar segura de ello, ¿verdad?

—No.

—Y el no saber nada agranda la excitación que supone ya por sí sola esta fantasía, ¿no es cierto?

—Sí, tienes razón.

—Para mí resulta igual de excitante...

Pasaron algunos segundos en los que las palabras de Jackson parecieron revolotear sobre ellos, transportando toda clase de promesas. Entonces, de repente, él se puso de pie.

—Bueno, creo que debería marcharme.

—¿Te marchas?

—Supongo que ya me he aprovechado demasiado de tu tiempo.

—Yo... me ha gustado mucho hablar contigo.

—A mí también.

Con eso, se marchó. Alex se dio cuenta de que volvía a estar justo donde había estado al comienzo de la mañana. Se sentía frustrada y nerviosa... y excitada por un hombre que ni siquiera formaba parte de su fantasía. Estupendo.

Vio que Jackson se ponía las chanclas, recogía su camiseta y volvía a ponerse las gafas. Incapaz de sacudirse su propio descontento, decidió que iba siendo hora de que hablara con Merrilee y descubriera cuándo exactamente iba a empezar su fantasía.

Se puso de pie y se dio la vuelta. Entonces, en su apresuramiento por marcharse, estuvo a punto de chocarse con un musculoso tórax. Era el de Jackson.

—Creía que te habías marchado.

—Me estaba preguntando... —susurró él, mirándola muy serio.

—¿Sí?

—Me estaba preguntando si te gustaría cenar conmigo esta noche.

Aquella petición despertó un sentimiento de alegría en Alex. ¡Por fin!

—Me encantaría —contestó rápidamente. No estaba dispuesta a dejar escapar aquella oportunidad.

—¿Estás segura de que no necesitas tiempo para pensar en la respuesta?

—No. Estoy absolutamente segura de que me encantaría pasar una velada contigo.

—Estupendo. Pasaré a recogerte a tu habitación a las siete.

Alex se sentía algo mareada mientras se dirigía de vuelta al hotel, no para hablar con Merrilee sino para hacer una reserva para por la tarde en la exclusiva *boutique* del hotel. Quería que le aconsejaran para comprarse un nuevo y sensual guardarropa. Jackson la hacía sentirse muy deseable, pero quería que su aspecto revelara plenamente sus sensaciones, aunque no tenía ni idea de cómo hacerlo.

Al entrar en el vestíbulo del hotel, se dio cuenta de que no le había dado a Jackson el número de su habitación. Entonces, se echó a reír. Si era verdaderamente el hombre de su fantasía, tendría otros medios de averiguarlo.

Capítulo Cuatro

—Aquí está, señor Witt —dijo Christy, la amable dependienta.

Se había pasado una hora ayudando a Jackson a seleccionar unos modelos femeninos y terminaba de acompañarlo a una espaciosa sala que había en la parte posterior de la *boutique*.

—Pase. Puede esperar en el vestidor privado hasta que llegue la señorita Baylor. He puesto los artículos que usted ha seleccionado sobre esa percha y encima de la mesa. Si necesita algo más, solo tiene que apretar el botón de este intercomunicador y vendré enseguida.

—Gracias, Christy.

Jackson nunca había estado en el interior de un probador femenino con anterioridad y encontró que la experiencia le resultaba muy estimulante. Miró a su alrededor. La sala estaba bellamente decorada en tonos malvas y azules y había un enorme estrado en el centro. Una de las paredes estaba cubierta de espejos de arriba abajo, para que la dama en cuestión pudiera verse desde todos los ángulos. Por último, jarrones de rosas rojas completaban la deliciosa estancia.

Aquel decorado era perfecto para lo que Jackson tenía en mente.

—Me gustaría que mi presencia fuera una sorpresa para la señorita Baylor —le dijo a Christy.

—Sí señor. La enviaré aquí después de que haya seleccionado ella misma algunas prendas.

Cuando Jackson se quedó a solas, se sentó en una de las cómodas butacas para esperar a que llegara Alexis. Recordó que cuando llegó a su *bungalow*, después de su baño en la piscina, un mensaje en el contestador le había informado de que Alexis tenía una cita en Placeres de Seducción, la *boutique* del hotel.

En el momento en el que había entrado en la tienda, se había visto rodeado por seda y encaje, atractivas prendas y todos los femeninos detalles que estaban garantizados para mimar el cuerpo de una mujer... y despertar la libido de un hombre. No podía negar que tocar aquellas delicadas telas, los provocativos vestidos e imaginárselos puestos en Alexis habían despertado cada uno de sus cinco sentidos.

Tenía la intención de mimar el cuerpo y el alma de Alexis. Aquella tarde había flirteado con ella para establecer que también lo deseaba. En la *boutique*, pensaba tentarla aún más y dejarla deseando mucho más.

Se oyó el sonido de unas voces femeninas provenientes de la parte principal de la tienda. Aunque no podía distinguir lo que decían, la hora que vio en su reloj le confirmó que Alexis debía de haber llegado para su cita. Unos cuantos minutos más tarde, la puerta del vestidor se abrió y Alexis entró detrás de Christy, que llevaba algunas prendas sobre el brazo. Ninguna de las dos miró en la dirección de dónde Jackson se encontraba.

Christy colgó las prendas del perchero y estiró los vestidos, faldas y blusas que Alexis había seleccionado.

—Si necesita algo más, hágamelo saber.

—Estoy segura de que esas prendas serán solo el principio de la transformación de la modesta y práctica Alexis en una más sexy y seductora.

—Estoy segura de ello —dijo Christy con una sonrisa en los labios.

Una vez que Christy se hubo marchado, Alexis se volvió para mirar la percha. Entonces, sin prestar atención a las prendas que ella había seleccionado, se fijó en las que él había elegido. Aunque él no podía ver la expresión de su rostro, no le pasó desapercibido el modo en que se quedó rígida. Seguramente, creía que se estaba entrometiendo en la selección de otra mujer.

Rápidamente apartó la mano y se dirigió al pequeño cubículo en el que una cliente podría cambiarse en privado antes de contemplarse sobre la plataforma.

—¿Hola? —dijo—. ¿Hay alguien más utilizando el probador?

—No —respondió Jackson desde el otro lado de la sala—. Esas prendas son también para que tú te las pruebes.

Alexis se dio la vuelta, sobresaltada. Sin embargo, cuando lo vio, el placer que reflejó su rostro era inconfundible.

—Jackson, ¿qué estás haciendo aquí?

—Tú requeriste ayuda para seleccionar un nuevo guardarropa para tu estancia aquí, y yo estoy encantado de poder colaborar.

—¿Cómo supiste que estaría aquí?

—Si un hombre desea algo con fuerza, encontrará un modo de conseguir lo que quiere.

Aquella afirmación tenía un doble significado para Jackson, pero para Alexis solo parecía tener una connotación. «Y te deseo a ti». Respiró profundamente y demostró a Jackson que, evidentemente, no estaba acostumbrada a ser la destinataria de una insinuación tan directa. De nuevo, se producía aquella contradicción. La empresaria despiadada que se había imaginado contrastaba con aquella mujer tan insegura que tenía delante de sus ojos.

—¿Por qué estás haciendo esto? —preguntó ella con una mezcla de vulnerabilidad y sospecha.

—¿Que por qué quiero ser parte de tu transformación? —replicó él, repitiendo la misma palabra que había utilizado con Christy momentos antes. Cuando ella lo animó con un gesto de la cabeza para que siguiera hablando, no le costó mucho encontrar las palabras adecuadas que ella estaba esperando—. Porque quiero hacer que te sientas deseable y hermosa, y qué mejor modo de hacerlo que pasarme una agradable tarde contigo en esta *boutique* viendo cómo me presentas todos esos modelos.

—¿Que me vas a mirar? —exclamó Alexis, incrédula.

—Bueno, hay un probador privado, pero me gustaría ver cómo te sientan todas esas prendas, ya que las he escogido yo personalmente. También se me ocurrió que te podría interesar la perspectiva masculina sobre lo que resulta *sexy*.

Alexis se volvió y contempló las prendas que él había seleccionado. Todas tenían un diseño muy elegante, aunque de acentuada sensualidad. Se detuvo para mirar un traje de pantalón corto, color chocolate y beige, y se mordió el labio inferior. A pesar de que resultaba conservador si se le comparaba con algunas otras de las prendas que había visto en la *boutique*, le preocupaba el hecho de que los pantalones cortos terminaran varios centímetros por encima de la rodilla.

—Tengo que admitir que tu gusto y el mío son muy diferentes —comentó ella, sonriendo.

—Tal vez solo sea porque yo te veo de un modo muy diferente al que tú te ves. Sé osada y déjate llevar, Alexis.

—¿Es que sabes lo que estoy pensando? —preguntó la joven, de repente.

La cautela se apoderó de él. ¿Habría metido la pata y habría dicho algo que no debería?

—¿Por qué me preguntas eso?

—Porque parece saber exactamente en lo que he estado pensando desde que llegué a la isla.

Jackson se encogió de hombros y decidió aferrarse a las anteriores conversaciones que habían tenido.

—¿Acaso no dijiste que estabas aquí para resarcirte de toda una vida de oportunidades perdidas en una sola semana?

—Sí.

—Bueno, pues aquí tienes la oportunidad de hacer eso exactamente.

—Supongo que, cuando llega el momento de ponerse manos a la obra, los hábitos de antaño tardan en perderse —susurró ella, mientras acariciaba con la mano un top de seda de un brillante color morado.

—Este es el lugar adecuado para dejar atrás las inhibiciones y disfrutar de lo que se te cruce en el camino.

—Tienes toda la razón —replicó ella, armándose repentinamente de confianza en sí misma.

—Claro que la tengo —le aseguró Jackson. Entonces, extendió la mano para tocarle suavemente la sien y descubrió que su piel era cálida y suave. Aquel contacto le hizo preguntarse si tendría una piel tan suave en todas las partes de su cuerpo—. Y para que lo sepas, Alexis, quiero estar en el interior de tu cabeza. Quiero saberlo todo sobre ti —añadió, con la esperanza de descubrir así a la mujer que lo había utilizado a él para conseguir el éxito.

En aquellos momentos, Alexis lo miraba con un deseo tan evidente que se centró exclusivamente en despertar sus sentidos. Con suave lentitud, le acarició la mejilla, el cuello, la clavícula y deslizó la mano suavemente sobre la trenza hasta alcanzar la parte superior de sus pechos. Resistió el impulso de ir más allá, de sentir cómo el cuerpo de Alexis reaccionaba a sus caricias, porque, de hecho, su propio cuerpo se mostraba inquieto y excitado.

—Quiero saber lo que deseas —añadió, con una profunda y masculina voz—. Quiero saber quién eres, lo que te gusta y lo que te hace sentir bien.

Sintió que Alexis temblaba y se inclinaba sobre él, con los ojos oscurecidos por el deseo.

—Tú me haces sentir bien —susurró ella.

Jackson ahogó un gemido de placer y deseó que los labios de Alexis no estuvieran tan cerca de los suyos. También quiso no desearla con tanta intensidad, de un modo que desafiaba la razón y sus deseos de venganza.

—Es un comienzo excelente —dijo, dando un paso atrás y metiéndose las manos en los bolsillos de los vaqueros. El hechizo había quedado roto—. Ahora, ¿por qué no te pruebas algo que te guste sentir contra tu piel?

Ella sonrió muy seductoramente y, sin decir ni una palabra, le comunicó que eran sus manos lo que le gustaba sentir contra la piel. Jackson apretó los puños dentro de los vaqueros y trató de no pensar en las sensaciones que experimentaría al rozar su cuerpo desnudo contra el de Alexis.

—La ropa... —murmuró, señalando la percha.

—Claro, las ropas —comentó ella. Estaba empezando a disfrutar de aquel coqueteo. Entonces, se volvió y consultó la etiqueta de uno de los vestidos que él había elegido—. ¿Cómo has sabido que utilizo una talla doce? Afirmas tener gran imaginación, pero, ¿es que tienes también una visión de rayos x?

—No, no hay nada sobrenatural —comentó Jackson, riendo—. Cuando reservaste una cita en la *boutique*, le diste a la dependienta tu talla. Lo único que he hecho ha sido utilizar mis recursos.

—Veo que estás lleno de sorpresas... —dijo Alexis mientras se colgaba unas cuantas prendas sobre el brazo.

Jackson añadió un camisón de encaje y raso, color melocotón, con una bata a juego.

Se preguntó si ella se atrevería a probarse aquel conjunto para él.

—Espero que todas sean agradables.

—Hasta ahora, no tengo queja.

Alexis examinó el camisón que él le había dado, tan sensual y provocativo. A Jackson no le quedó duda alguna que había entendido su tácita invitación, lo que hizo que algo se despertara dentro de él. Era una combinación de deseo y anticipación. Estaba

deseando ver si Alexis aceptaba su desafío, que la despojaría de sus reservas físicas y le permitiría llegar a ella emocionalmente.

* * *

La transformación había comenzado. A pesar de que Alex reconocía su trenza de cabello oscuro, sus pálidos ojos azules y sus rasgos corrientes, no estaba familiarizada con la mujer que se reflejaba en el espejo vestida con un vestido muy corto.

Con una sonrisa, se dio la vuelta y se contempló en el pequeño probador. Le encantaba el tacto y la caída del ligero material que le envolvía y le acariciaba suavemente las piernas. El vestido estaba realizado en un suave crepé de color amarillo limón, en un estilo que destacaba sus curvas y le embellecía pechos y pantorrillas de un modo que ninguna otra prenda lo había hecho antes.

Estaba empezando a descubrir la sensualidad que se escondía en el cuerpo de una mujer, en su cuerpo, y cómo un cambio de aspecto podía hacerla sentirse deseable y tentadora. Era una experiencia muy excitante.

Como se había pasado la vida bajo la tutela de su tío y aprendiendo el negocio de los ordenadores, que le interesaba mucho, nunca se había tomado tiempo para cultivar su lado más sensual. Nunca se había abandonado a los placeres físicos ni había experimentado una pasión verdadera ni se había dejado llevar por la excitación del sexo. Además, ningún hombre la había animado a explorar aquel aspecto de su feminidad.

Hasta que conoció a Jackson.

En aquel momento, había comprendido lo mucho que se había perdido todos aquellos años, trabajando de sol a sol en el diseño de Zantoid en vez de salir con hombres. No se arrepentía de su sacrificio, porque su dedicación a Gametek había dado sus frutos. La empresa estaba por fin abriéndose camino en la industria informática.

Sin embargo, aquella fantasía, gloriosa y desinhibida, de una semana de placer, era su oportunidad para hacer que un hombre la deseara. Él le daría sensuales recuerdos para atesorar toda una vida.

Con aquellos pensamientos, salió del probador para mostrarle el primer modelo a Jackson. A pesar de que estaba sentado de un modo muy relajado sobre una de las butacas, observó atentamente cómo Alex subía los tres escalones que llevaban a la pequeña

plataforma. Ella lo observó y le devolvió la mirada. Era tan guapo, que le parecía imposible que fuera todo suyo.

Respiró profundamente para relajarse y sintió que sus pechos luchaban por escapar de la prisión del corpiño del vestido. Aquel detalle no pasó desapercibido a Jackson, que le miró fijamente el escote.

—Tengo que admitir que yo nunca habría elegido un vestido como este.

—Estás muy hermosa con él. El vestido es suave, romántico, femenino... Como tú.

Alexis sintió un intenso calor en el vientre y también un poco más abajo.

—Los halagos te llevarán muy lejos.

—Eso es lo que espero, pero lo que he dicho es la pura verdad. Eres una mujer muy sensual y la ropa que te pones debería reflejarlo.

Alexis consideró aquel cumplido y trató de verse a través de los ojos de Jackson. En el probador, se había convencido de su atractivo sexual, pero, mientras se miraba de nuevo en los enormes espejos, descubrió otra nueva etapa de su transformación. Efectivamente, había un aura de sensualidad que brillaba alrededor de ella, una luminosa luz que le acariciaba la piel y le encendía la mirada. Le gustaba lo que veía y lo utilizó en provecho propio cuando miró a Jackson con descarada coquetería.

—Bueno, creo que ayuda el hecho de que tengas un gusto excelente.

—Sé lo que me gusta en una mujer y tú tienes una figura muy voluptuosa digna de verse ensalzada, no ocultada.

—Estoy dispuesta a ponerme manos a la obra.

—Me alegro. Explícame, ¿por qué no habrías elegido un vestido como ese?

Lo primero que se le vino a Alexis a la cabeza fue que no era su estilo. A pesar de que era verdad, era también una conveniente excusa. En realidad, era más bien no saber lo bien que se sentiría llevando puesto algo que acentuaría tanto su figura.

—Nunca me he planteado ponerme algo que muestre tanta...

—¿Piel?

—Sí —respondió Alex, sincerándose completamente con él—. Después de que murieran mis padres, me crié con mi tío, un hombre soltero que no sabía cómo despertar el lado femenino de una niña. Optó por educarme de un modo práctico, que no incluía vestidos bonitos.

Alex sonrió levemente. A pesar del modo poco convencional en el que su tío la había criado, ella no había tenido nunca ninguna duda de que el hombre la quería mucho. Se había ocupado de ella lo mejor que había sabido, aceptando la responsabilidad de educar a una niña cuando él siempre había disfrutado de una existencia solitaria. Alex había aprendido a adaptarse al modo de vida de su tío.

—Yo no iba vestida nada más que con vaqueros y camisetas. Crecí más como un chicote que como una niña acostumbrada a volantes y encajes.

Aquel aspecto tan austero de su vida se había extendido también a otra parte de su infancia. Las muñecas se habían visto reemplazadas por los juegos de ordenador. A través de las largas conversaciones que tenía con su tío, había aprendido el negocio informático y había empezado a compartir el sueño de su tío. No había habido influencia femenina en su vida que le explicara los secretos del maquillaje y de la peluquería, ni las sutilezas de vestirse adecuadamente para atraer la mirada de un hombre.

—Me parece que tienes muchos Placeres de Seducción de los que resarcirte —dijo Jackson.

—Es todo parte de esas oportunidades perdidas de las que te hablaba antes.

—Entonces, pruébate otra prenda y veamos adonde nos lleva todo esto.

Alex sintió que el pulso se le aceleraba. Otro desafío. Jackson era un maestro en aquel tipo de comentarios. A pesar de que a Alex no le gustaba apostar fuerte, le resultaba imposible resistirse.

Volvió al probador con un rápido giro de las piernas. Como sentía que la mirada de Jackson le quemaba el trasero, sonrió y se decidió a hacerle perder aquella fría compostura.

Mientras se probaba cada una de las prendas que él había elegido se iba haciendo más osada en la intimidad del vestidor. Coqueteaba con Jackson como no había hecho nunca con un hombre. Si su sonrisa y la dilatación de sus pupilas significaban algo, era sin duda que estaba sacándole partido a sus esfuerzos. La

animaba a ser desinhibida, la elogiaba constantemente y hacía que ella gozara con su nueva sensualidad y que estuviera más segura de su atractivo sexual.

Sin embargo, aparte de rebullirse ocasionalmente en el asiento, Jackson no hacía nada. No se levantaba ni parecía perder el control...

Como se sentía muy inquieta y frustrada sexualmente porque Jackson no estuviera experimentando lo mismo que ella, cuando regresó al probador, Alex decidió buscar una nueva estrategia para excitar a Jackson hasta el punto de que no pudiera controlarse más. Quería, necesitaba, una prueba tangible de que le parecía irresistible.

Examinó las prendas que todavía no se había probado. Supo que había encontrado lo que estaba buscando cuando vio el camisón de raso y la bata a juego que él le había dado. Durante la última hora, había evitado probarse aquella sensual prenda de lencería, pero acababa de darse cuenta de que aquello era lo que necesitaba.

Se quitó rápidamente el top morado y los pantalones que acababa de probarse y los colocó sobre la pila de lo que se iba a comprar. Entonces, se deslizó dentro del suave camisón y tembló al notar la deliciosa tela contra la piel. Era un camisón precioso, desde las finas hombreras hasta la jareta que le acariciaba los tobillos. El encaje ajustaba el cuerpo, haciendo que la tela le moldeara los pechos y que se le vislumbraran los rosados pezones. Una gran abertura a un lado mostraba gran cantidad de pierna.

Alcanzó la bata a juego y se envolvió en ella, ajustándosela después con el cinturón. Entonces, respiró profundamente y salió al vestidor. Lenta, seductoramente, se subió a la plataforma.

Se miró en el espejo y, poco a poco, se volvió para contemplar el reflejo de Jackson. Aunque permanecía sentado, no cabía duda alguna de la sorpresa que había en sus ojos. Sus rasgos estaban tensos y su cuerpo irradiaba una tensión viril y primitiva. Alex sintió que debía apuntarse una victoria.

—No creíste que me lo probaría, ¿verdad?

—No estaba seguro —admitió él con voz profunda.

Alex se enroscó el borde del cinturón de raso alrededor de un dedo, con un gesto muy provocativo. Nunca habría creído que su propio descaro pudiera excitarla tanto.

—¿Te gusta?

—¿Cómo no me va a gustar? —susurró él, mirándola con los ojos medio cerrados—. Lo importante es que te guste a ti.

—Sí, me gusta. Y también me gusta el modo en que me estás mirando.

—¿Cómo?

—Con ojos hambrientos —respondió ella, tras humedecerse los labios—. Como si estuvieras dispuesto a devorarme si pudieras.

—Me estás provocando...

Alex completó la representación de su seducción agarrando la goma que le sujetaba la trenza y soltándosela.

—Entonces, ¿está funcionando? —musitó, mientras se iba soltando lentamente el cabello. Al terminar, se lo peinó con los dedos y dejó que su oscura melena le cayera en ondas sobre los hombros—. No estaba segura de que te estuviera afectando, teniendo en cuenta que no te has movido de esa butaca desde que empecé a probarme toda esa ropa que tú has elegido para mí.

De repente, Jackson se puso de pie y se subió a la plataforma. Alex se volvió para mirarlo y se preguntó qué sería lo que iba a hacerle. Finalmente, había conseguido que respondiera. Contempló la imponente erección que estaba aprisionada por la cremallera de los pantalones y no pudo evitar preguntarse si se habría excedido en su insistencia.

Jackson era tan seductor, tan masculino... La salvaje energía que parecía contener su cuerpo se centraba exclusivamente en ella. Estaba a pocos centímetros de su cuerpo y la miraba fijamente. Era tan algo, tan fuerte...

—El problema es que me afectas demasiado...

—¿Y por qué es eso un problema? A mí me parece que es algo de lo que nos podríamos beneficiar mutuamente.

—¿Me estás sugiriendo una aventura? ¿Es eso lo que quieres, Alexis?

—Sí, eso es lo que quiero —dijo ella, confesando la mitad de su fantasía en voz alta—. ¿Y tú, Jackson? ¿Es eso lo que quieres tú también?

Él le acarició el cabello. Tomó una onda entre los dedos, aparentemente fascinado de la textura.

—Estar contigo es exactamente lo que quiero.

El aliento que, sin darse cuenta, Alex había estado conteniendo, se le escapó en aquel momento de los pulmones. Así, tan fácilmente, quedó establecida su relación. Ya no habría dudas ni inseguridades. Aquel atractivo hombre sería el que le diera el tipo de placer y pasión de los que solo había disfrutado en sueños. Si todo iba tal y como había planeado, él sería el padre del hijo que tanto había deseado, un niño que completaría su vida y le permitiría tener la familia que había perdido a una edad tan temprana.

Sin embargo, no podía dejar de pensar que sus deseos parecían una proposición algo unilateral.

—¿Qué es lo que vas a sacar tú de todo esto?

—Cinco días con una mujer que me intriga, que me excita y que me hace querer descubrir sus más profundos e íntimos secretos. Quiero seducir tu mente, tu cuerpo, tu alma... —susurró Jackson, mientras le acariciaba suavemente la mandíbula, seguía la línea de las solapas de la bata y terminaba por colocar la mano sobre el cinturón.

—Sí...

Ella deseaba lo mismo. Jackson sonrió con satisfacción. Con un ligero movimiento de los dedos, el resbaladizo cinturón se soltó y dejó que la bata se abriera ligeramente para mostrar el camisón que ocultaba.

Alex tragó saliva. Le resultaba imposible concentrarse en nada que no fuera el deseo que le abrasaba el cuerpo. Lentamente, sintió cómo Jackson la hacía girar sobre sí misma para que volviera a contemplarse en el espejo. Él se colocó detrás, dejando que ella sintiera su cuerpo a lo largo de la espalda, el trasero, los muslos... Estaba ansiosa por ver qué ocurría a continuación.

Jackson inclinó la cabeza, de modo que la boca acarició suavemente la oreja de Alex.

—Ábrete la bata —susurró.

Ella tembló ante una petición tan directa, pero, sin dudarle, obedeció inmediatamente. Dejó que la bata se le deslizara por los hombros y le cayera en el suelo, rodeándole los pies. Se quedó solo vestida con aquel ligero camisón. Al sentir que Jackson le empezaba a acariciar la cintura, contuvo el aliento. Las sensaciones fueron haciéndose más intensas cuando él le tocó suavemente los costados y fue subiendo, poco a poco, hasta rozarle la parte inferior

de los senos con la punta de los dedos. En aquel momento, Alex sintió que las rodillas se le doblaban. Un fuerte calor se abrió paso a través de ella, recorriéndole todo el cuerpo. Cuando perdió el equilibrio, Jackson le proporcionó un firme apoyo sobre el que apoyarse.

Entonces, colocó las manos sobre las de él, que eran mucho más grandes. Deseó tener el coraje de hacerlas subir para que pudieran acariciarle los erguidos pezones que, tensos y duros, se dibujaban claramente contra el encaje del cuerpo del camisón.

Ella cerró los ojos y, por fin, se armó de valor e hizo que Jackson subiera las manos. Él no se opuso y acogió los rotundos pechos entre las manos. Apretó y acarició la tersa carne para luego aprisionar el pezón entre el índice y el pulgar. Alex gimió de placer.

—¿Te has tocado alguna vez? —murmuró él.

—Claro... —respondió ella, a pesar de que era una pregunta muy personal.

Jackson movió los dedos nuevamente sobre los erguidos senos. Ella gimió de necesidad. Echó la cabeza hacia atrás y dejó que descansara sobre su hombro.

—¿Íntimamente?

—Sí... —admitió ella. Sin embargo, nunca había supuesto un tormento tan exquisito como aquel, tan agudo y delicioso.

—¿Lo hacías mientras llevabas puesto algo tan sensual y suave? —insistió Jackson, mordisqueándole suavemente el cuello y saboreándole la piel con un ligero movimiento de la lengua.

—No... —musitó ella a duras penas.

—Ahh... Entonces esta será la primera vez que lo hagas —afirmó. Rápidamente, cambió la posición de las manos y atrapó las de Alex entre las suyas. Entrelazó los dedos con los de ella para que él también pudiera tocarla—. Acaricia el raso, Alexis —añadió, haciendo que ella moviera las manos sobre la tela—. Frótatelo contra la piel, contra el vientre, contra los muslos...

Alex hizo lo que él le pedía, siguiendo sus indicaciones con descarada facilidad. Con los ojos cerrados, se fue haciendo más osada y saboreó cada nueva sensación. El tacto de la tela era frío, aunque con las caricias le calentaba la piel. Jackson la hacía tocarse y sentir las curvas, la suavidad de su cuerpo, haciéndola que suspirara con la anticipación de algo más erótico. A medida que se fueron retirando las inhibiciones, fue explorando su cuerpo con

un abandono que no había conocido nunca. Sintió que la respiración de Jackson se iba haciendo cada vez más pesada y que su erección se apretaba con más insistencia contra su cuerpo. Se sentía voluptuosa y muy deseable...

Rozando los límites de lo prohibido, Jackson le llevó las manos hacia los muslos y las introdujo bajo la abertura que tenía el camisón. Al sentir cómo sus propias manos le acariciaban la piel, Alex contuvo el aliento y gimió al sentir que sus dedos, y luego los de Jackson, se acercaban tentativamente hacia el húmedo calor que le empapaba las braguitas.

Un placer carnal, puro y primitivo, se apoderó de ella. Las rodillas le cedieron, por lo que Jackson tuvo que sujetarla con un fuerte brazo alrededor de la cintura. Él emitió un profundo suspiro y apretó un poco más dentro, incrementando la presión erótica y excitando a Alex hasta más allá de lo que había sentido hasta entonces.

—Abre los ojos, Alexis, y ve tú misma la transformación.

Ella levantó los párpados. Vio una sensual mujer reflejada en el espejo, que era el resultado de los estímulos de Jackson. Asombrada, contempló la cascada de cabello que le enmarcaba la cara, sus oscurecidos ojos, los labios que todavía no habían saboreado el placer de los besos de Jackson y el cuerpo cubierto de encaje y raso. Incapaz de contenerse, sintió que un calor húmedo y sedoso les empapaba un poco más los dedos.

Se mordió el labio inferior y dejó que su mirada se cruzara con la de él en el espejo.

—Jackson —susurró, temblando, a punto de experimentar el que creía sería el orgasmo más increíble de su vida. Quería experimentarlo con él, allí y en aquel momento.

Jackson lo sabía. Los ojos le brillaban con aquel conocimiento y con algo más que ella no podía descifrar. ¿Satisfacción? ¿Triunfo, tal vez?

Antes de que pudiera analizar aquella última emoción, él le distrajo completamente de aquellos pensamientos con una última caricia que sugería un éxtasis más profundo. Entonces, lentamente, fue retirando los dedos y haciendo que ella sacara la mano de debajo de la bata. A continuación, se llevó los dedos de Alex a la boca y le besó las yemas, saboreándolas por completo con suaves movimientos de lengua. Aquel gesto tan íntimo, la agitada respiración de Jackson, su deseo insatisfecho... Todo aquello se

combinó en una sobrecarga emocional que llevó la necesidad que sentía a límites casi insoportables. Sin embargo, él no parecía pensar en apaciguarla. Ni allí, ni en aquel momento.

—Esta noche —susurró.

Aquellas dos palabras tenían un universo de significado y de promesas en su interior. Entonces, le dio un casto beso en la sien y la soltó.

Sin más, salió del vestidor, dejando a Alex sola sobre la plataforma, sintiéndose como si el encuentro con Jackson no hubiera sido más que un placentero sueño.

O una fantasía de seducción hecha realidad.

Capítulo Cinco

A las siete menos cinco, Jackson entró en el lujoso vestíbulo del hotel principal de Fantasía de Seducción. Se dirigió al ascensor y, una vez dentro, apretó el botón de la tercera planta, que era donde se encontraba la *suite* de Alexis. Solo entonces, cuando estuvo solo, empezó a dudar de sus propios motivos personales, de sus fantasías y de su búsqueda de venganza.

Durante toda la tarde, desde que había dejado a Alexis en el vestidor de la *boutique*, había conseguido evitar su conciencia y las complejas cuestiones que parecían abrirse paso en el interior de su cabeza, cuestiones para las que todavía tenía que encontrar respuestas.

Había estado haciendo ejercicio en el gimnasio, nadando en la piscina y tratando de relajarse en la sauna, pero, desgraciadamente, nada le había hecho olvidarse del deseo que sentía por una mujer que, sin que se diera cuenta, había conseguido llegarle muy dentro, una mujer sobre la que no debería sentir más que un deseo de venganza.

Trató de deshacerse de aquellas incertidumbres que no terminaba de comprender del todo y se culpó solo a sí mismo por su estado de frustración. Nunca había querido que las cosas fueran tan lejos entre ellos. A pesar de que el deseo que ella tenía de tener una aventura había hecho que sus propósitos resultaran más fáciles, su único fin había sido seducirla en cuerpo y alma con tácticas verbales. Acariciarle los pechos, tocarla tan íntimamente y despertar deseos que ni siquiera él mismo sabía que existían no había formado parte de su plan.

Sin embargo, como mujer que acababa de descubrir su atractivo y su sexualidad, lo había provocado de la manera más descarada y él no había podido resistirse a la tentación. En algún lugar entre su deseo de venganza y el tacto de su suave piel, sus planes para desquitarse de ella se habían desvanecido.

En menos de una hora, ella había derribado los muros de reserva y de cautela que habían regido su comportamiento con las mujeres durante la mayor parte de su vida. Se había dejado llevar por el momento y había cruzado la línea con la que se había limitado a sí mismo. Además, le había prometido que aquella noche habría más caricias, más besos... Cumpliría lo que le había dicho, pero no le haría el amor.

El ascensor anunció con un tintineo su llegada al tercer piso. Mientras Jackson salía, reafirmó su inmunidad con respecto a Alexis Baylor y se recordó sus intenciones. Seducir su mente y su alma era su prioridad. Mantener al margen sus sentimientos una necesidad.

Con aquel pensamiento grabado en la mente y sintiéndose de nuevo con el control de la situación, llamó a la puerta blanca que mostraba el número 305. Sin embargo, su resolución se evaporó unos segundos más tarde, cuando Alexis apareció delante de él, ataviada con un maravilloso y pecaminoso vestido rojo que estaba diseñado para atraer la atención de cualquier hombre. El diseño de las mangas dejaba los hombros lánguidamente al descubierto. El cuerpo del vestido era ajustado y con el escote muy bajo. El terciopelo acentuaba sus curvas hasta un poco por debajo de la rodilla. Llevaba las esbeltas piernas embutidas en unas relucientes medias y unas sandalias muy ligeras añadían unos cuantos centímetros a su altura. Hasta se había pintado las uñas de los pies de un tono de rojo que hacía juego con el de las uñas de las manos.

El corazón de Jackson empezó a palpar a toda velocidad. Tuvo que tragar saliva para humedecerse un poco la boca.

—Estoy buscando a Alexis Baylor —dijo, mientras fingía confusión y se rascaba la sien—. ¿Está aquí?

—Venga ya, Jackson —replicó ella, sonriendo al oír aquellas palabras—. Deja de bromear conmigo.

Entonces, sacudió la cabeza e hizo que su hermoso cabello negro se agitara por encima de su hombro. Jackson notó que lo llevaba un poco más corto de lo que había estado aquella tarde. Además, llevaba un corte a capas que le sacaba el máximo partido. Se había aplicado también un ligero maquillaje que destacaba sus rasgos. Por último, una ligera esencia floral la rodeaba.

Evidentemente, su «transformación» había incluido también un cambio de pies a cabeza que había producido cautivadores resultados. Jackson había visto que ella tenía potencial para convertirse en una cautivadora belleza y así había sido.

Alex lo miraba con expectación, ansiosamente. A él no le costó darle el cumplido que ella se merecía.

—Estás increíble —dijo, extendiendo una mano para acariciarle suavemente la manga del vestido. Luego, lentamente siguió la línea del cuello hasta llegar a sus pechos—. También estás llena de

sorpresas. No recuerdo haber elegido este vestido y me acordaría si te lo hubieras probado...

—Entonces, ¿te gusta? —replicó ella, riendo.

—Gustar es una descripción muy pobre para un vestido con el que estás para comerte. Igual que esa fresa que te tomaste esta tarde al lado de la piscina.

Alex se lamió los labios, como si recordara el sabor dulce de la fruta.

—Me probé el vestido después de que tú te marcharas de la *boutique*, junto con otras cosas que espero que te gusten —añadió, sonriendo sensualmente.

A pesar de su determinación de permanecer físicamente inmune a Alexis, aquel nuevo descaro que ella había descubierto en su interior y del que él era parcialmente responsable lo excitaba de un modo que desafiaba a la lógica. Ella provocaba sensaciones muy agradables dentro de él... muy dentro de él.

En aquellos momentos, lo único que Alexis conocía de él era al hombre, no al rico empresario. El deseo que veía en los ojos de ella le hizo desear que aquella fantasía estuviera más basada en la realidad.

Con un imperceptible movimiento de la cabeza, Jackson se centró de nuevo en aquel momento y se dio cuenta de que estaba disfrutando con aquellas maniobras de seducción más de lo que debía.

—Después de ese comentario tan tentador, será solo culpa tuya que no pueda comportarme como un caballero y que no te quite las manos de encima en toda la noche —susurró, agarrándola suavemente por la cintura—. Quiero descubrir qué es exactamente lo que oculta este vestido.

—Tal vez te permita que lo hagas —replicó Alex, acariciándole suavemente el pecho a través de la camisa.

—Para que lo sepas desde el principio —dijo, agarrándola con fuerza de las caderas y estrechándola contra su cuerpo—, quiero que me des cosas que no le hayas dado a otro hombre —añadió. Aquella era otra verdad que se negaba a analizar—. Quiero hacerte cosas que te escandalizarían...

—Y yo deseo que lo hagas —musitó ella, frotando los muslos contra los de él.

Jackson casi gruñó de placer al sentir que un deseo primitivo, que todavía emanaba de lo ocurrido aquella tarde, se apoderaba de él. Aquel era su juego, pero le estaba costando demasiado llevarle ventaja.

—¿Harás todo lo que yo quiera o te pida?

—Sí, todo... Cualquier cosa —prometió ella, sin reservas.

Jackson le acarició el trasero con la palma de la mano y lo empujó suavemente, haciendo que muslos, caderas y vientres entraran en un contacto electrizante.

—¿En cualquier momento, en cualquier lugar? —le preguntó. Quería saber hasta dónde estaba dispuesta a llegar con él.

Alex le rodeó el cuello con los brazos y se apretó contra él. Suavidad contra fuerza. Corazón contra corazón.

—En cualquier momento y en cualquier lugar —susurró ella mientras le acariciaba suavemente la nuca—. ¿Y tú? ¿Harás todo lo que yo quiera o te pida?

Estar a merced de Alexis no era algo que él hubiera considerado como parte de su fantasía, pero no podía negarse a aquella petición.

—Por supuesto, pero espero poder darte todo lo que desees o necesites antes de que me lo tengas que pedir.

—Hasta ahora, te has anticipado muy bien a mis necesidades —musitó ella, dedicándole una seductora e irresistible sonrisa—. ¿Qué es lo que quiero ahora, Jackson?

Él recorrió los hermosos rasgos de su rostro con la mirada. Notó el ligero rubor que le cubría las mejillas y el brillo que tenía en los ojos. Tenía los labios a pocos centímetros de los de él y sintió la tentación de atravesar aquella breve distancia, saborearlos a su antojo y ver dónde acababa todo.

El pulso se le aceleró. ¿Cómo había podido sentirse tan arrebatado por ella, tan enredado en una tela de araña que él mismo había tejido con el único propósito de atraparla entre sus hilos? ¿Se había perdido tanto en necesidades y deseos, que nada le importaba más que agradar a aquella mujer y darles a los dos exactamente lo que deseaban? En lo único en lo que podía pensar en aquellos momentos era en lo que le suplicaba aquella ardiente mirada.

Rodeándole aún la cintura con una mano, le acarició la mejilla suavemente con las yemas de los dedos de la otra.

—Ahora mismo, en estos momentos, quieres que te bese.

—¡Lo que sabes...!

—Y eso es también lo que yo deseo —admitió, sin poder evitar que aquellas palabras se le escaparan de los labios. Mentir no le resultaba nada fácil, fueran cuales fueran las circunstancias. Siempre había pedido sinceridad, tanto en los negocios como en su vida personal, y él siempre la ofrecía a cambio.

Había esperado que su atracción por Alexis fuera fingida, fabricada con el único propósito de persuadirla y vencerla. Lo que más le sorprendió fue que, hasta aquel momento, muy pocos detalles de su seducción habían sido falsos. Como tampoco lo era el intenso deseo que ardía dentro de él.

—Para que lo sepas, de ahora en adelante no pienso pedir permiso para conseguir lo que quiero... —susurró él.

Entonces, colocó la mano en la nuca de Alexis y tomó su boca. El beso debería haber sido brusco, rápido y sin pasión, más una afirmación de la posesión que una búsqueda de satisfacción. Sin embargo, Jackson no había podido renunciar nunca a los grandes placeres sensuales de la vida cuando tenía una mujer cálida y ansiosa entre sus brazos. Y Alexis era todo aquello y mucho más.

Se tomó su tiempo. Los labios de ella estaban pegajosos por el brillo que se había aplicado y, tras mordisquear y chupar la suave carne de su boca, descubrió que sabía a cerezas maduras. Era tan dulce... Paladeó aquel sabor y gozó al ver lo bien que ella respondía a su perezosa y completa exploración.

Alexis le acarició suavemente la mandíbula y abrió la boca en silenciosa invitación, una súplica tácita que él comprendió y a la que respondió. Poco a poco, Jackson fue profundizando el beso hasta que, por fin, la lengua acarició el cálido terciopelo de la suya y se enredó con ella, húmeda, erótica, íntimamente. Rápidamente, el cuerpo de Jackson reaccionó.

Alexis se aferró a él y gimió, con un suave ronroneo. Se movía muy provocativamente contra él, con un ritmo que marcaba exactamente el de los movimientos de la lengua de Jackson. Cada curva de su cuerpo lo excitaba, hacía que le hirviera la sangre y que el corazón le latiera a toda velocidad. El placer fue apoderándose poco a poco de él, intensificando sus sentidos y haciendo que se olvidara de todo menos de la dulce y generosa mujer que tenía entre sus brazos.

Una mujer que era demasiado abierta y sincera en sus necesidades, en sus deseos, en la pasión que sentía por él. No había contado con aquella ventaja, pero tampoco con su propia reacción al besarla ni a la necesidad de poseerla completamente. Ninguno de los dos fingía nada en aquellos instantes y saberlo casi le volvía loco...

Necesitaba poner distancia entre ellos antes de que hiciera algo increíblemente estúpido... como meterla en el dormitorio de su *suite* y saciar el hambre que sentía por ella del modo más básico y elemental. Por mucho que deseara a Alexis, hacerle el amor no era parte de su plan.

Con gran fuerza de voluntad, apartó la boca de la de ella y respiró profundamente para tratar de recobrar la compostura.

—Si no nos detenemos ahora, no llegaremos a cenar.

—Mmm... —susurró ella, entre suspiros—. Eso ha sido... ¡Vaya! Espero repetir...

—Primero, tenemos que cenar —insistió él.

Antes de que sucumbiera a la tentación de volver a besarla, la animó a que fuera a recoger su chal y el bolso de mano que tenía en el sofá del salón. Juntos, bajaron al vestíbulo. Iban de la mano y ella parecía flotar a su lado. Salieron del hotel y se dirigieron a un pequeño cochecito motorizado que Jackson había pedido.

La ayudó a subir a su asiento y luego se colocó tras el volante. Arrancó el coche y empezó a avanzar por el amplio sendero que llevaba a otras partes de la isla. Había descubierto que había tres restaurantes en Fantasía de Seducción, uno en el edificio principal del hotel y dos en la playa. Entre medias, estaban los *bungalows*, con maravillosas vistas del océano.

A pesar del menú tan refinado y la posibilidad de bailar en cualquiera de los tres restaurantes, aquella noche Jackson optó por una velada íntima con Alexis, en la que los dos podrían contemplar una maravillosa puesta de sol.

Pocos minutos más tarde, Jackson detuvo el vehículo delante de su *bungalow*. Alexis lo miró con curiosidad.

—¿Dónde estamos? —preguntó, atusándose un poco el cabello, algo revuelto por el aire de la noche.

—En mi *bungalow*.

—Creía que...

—¿Qué?

—Supongo que solo estoy algo sorprendida, lo que es bueno, dado que me gustan las sorpresas y tú parece proporcionarlas con facilidad... Di por sentado que íbamos a cenar en uno de los restaurantes que hay en la isla.

—Yo nunca te dije dónde iríamos a cenar —susurró él, apartándole suavemente un mechón de cabello de la cara—. Pensé que sería más agradable disfrutar de una cena romántica para dos aquí. ¿Te parece bien?

—Más que bien, mientras no esperes que sea yo la que se encargue de cocinar.

—¿Por qué? —quiso saber Jackson mientras se bajaba del cochecito e iba a ayudarla a ella a que hiciera lo mismo—. ¿Es que no sabes?

—Me da vergüenza admitirlo, pero mis habilidades culinarias son bastante reducidas —confesó ella mientras entraban en la casita—. Mi tío vivía a base de comida rápida. En las escasas ocasiones en las que cocinaba, se limitaba exclusivamente a un filete con patatas. Yo aprendí a cocinar lo más básico experimentando, pero algo me dice que tú no te sentirías satisfecho con una lata de sopa y un sándwich de queso.

—No, serían necesarios dos sándwiches de queso para satisfacerme —bromeó él, disfrutando con el sonido contagioso de la risa de Alexis—. Puedes estar tranquila. Esta noche, no te pediré que cocines para mí. Ni siquiera tendrás que fregar los platos después.

—¿No? —preguntó ella, mirando el pequeño salón—. Esta cita parece mejor y mejor por momentos.

Jackson la agarró suavemente por el brazo y la llevó al comedor.

—Para eso tenemos nuestro propio camarero —dijo, señalando a un joven camarero que estaba de pie, tras una serie de bandejas tapadas—. Este es Geoffrey y nos va a servir la cena esta noche.

—Buenas noches, señorita Baylor —saludó el joven camarero con una sonrisa—. Siéntese para que le pueda servir una copa de champán.

Geoffrey le indicó la terraza, en la que había una mesa, decorada con un fino mantel de lino y la más delicada porcelana y cristalería. Tres velas iluminaban el ambiente y perfumaban el aire

con un ligero aroma a vainilla. Una suave música, procedente de unos altavoces invisibles, añadía más romanticismo al ambiente.

Alexis se acercó a la mesa, dejó el chal y el bolso sobre una silla cercana y luego se asomó un poco más a la terraza.

—¡Vaya! —exclamó, al contemplar la maravillosa amplitud del océano—. ¡Qué vista!

—Sí, la vista es espectacular —afirmó Jackson mientras admiraba el trasero y las esbeltas piernas de Alexis en vez del horizonte. Rápidamente, se puso a su lado y sonrió al ver la felicidad que se reflejaba en su rostro—. Dentro de media hora podremos ver cómo se pone el sol. Eso sí que es digno de verse.

—No pienso irme a ninguna parte —prometió ella, sonriendo alegremente.

—Me alegro de saberlo, porque no pienso perderte de vista —replicó él, indicándole una silla para que se sentara—. Al menos, no durante un buen rato.

—Gracias —murmuró ella, algo sorprendida por aquel comentario. No estaba acostumbrada a tantas atenciones. Entonces, tomó asiento.

Jackson se quitó la americana y la colocó sobre el respaldo de la silla antes de sentarse. En aquel momento, apareció Geoffrey y sacó una botella de champán que estaba enfriándose en una cubitera de plata. Tras retirar el corcho, les sirvió una copa a cada uno y anunció que serviría la cena en cinco minutos. Entonces, volvió a desaparecer en el interior del *bungalow*.

—Por las fantasías que nos han reunido aquí —dijo Alexis, tras tomar su copa de champán y levantarla a modo de brindis.

Jackson no pudo afirmar la razón exacta de por qué sintió que una fuerte sensación de culpa lo corroía por dentro. Tal vez fuera por el modo en el que ella lo había mirado, con tal convicción y adoración, como si de verdad creyera que él era el hombre que conseguiría que todos sus deseos se hicieran realidad. O tal vez fuera el hecho de que quería que ella fuera tal y como se presentaba, una mujer sincera que lo deseaba sin motivos ocultos.

Jackson apartó de su mente una maraña de emociones que cuestionaban sus razones para estar allí, en Fantasía de Seducción, para estar con Alexis, y levantó su copa.

—Por nosotros —dijo, haciendo que su copa golpeará suavemente la de ella.

Alexis tomó un sorbo del champán y luego dejó la copa sobre la mesa. Entonces, se reclinó sobre su silla con una sonrisa de felicidad en los labios y contempló el océano con mirada soñadora. Jackson observó cómo levantaba la mano y se tocaba los labios con las yemas de los dedos.

—¿Te encuentras bien? —le preguntó él, cuando, unos segundos más tarde, seguía en el mismo estado de abstracción.

—En realidad, me encuentro estupendamente. ¿Te puedes creer que todavía estoy disfrutando con las sensaciones del maravilloso beso que hemos compartido? Me siento como si hubiera tomado demasiadas copas de champán cuando, en realidad, solo he tomado un sorbo.

—Me resulta muy difícil creer que no te hayan besado antes de esa manera.

—Pues créetelo —murmuró ella, bajando la cabeza como si se sintiera avergonzada—. En realidad, no tengo mucha experiencia en el campo de los besos como para poder compararlo con otros.

Un pensamiento horrible le cruzó por la cabeza a Jackson, algo que nunca antes se había planteado porque no encajaba con la imagen de Alexis Baylor que se había creado antes de que descubriera que esta tenía tantas contradicciones con la visión original.

—No eres... —susurró, incapaz de pronunciar la palabra.

—¿Virgen? —completó ella. Al ver la cara de asombro con la que la miraba, se echó a reír y sacudió la cabeza—. No, al menos no en el sentido físico y real de la palabra. He tenido relaciones sexuales, pero tú acabas de hacer que me dé cuenta de lo mucho que me he perdido y de que, posiblemente, nunca antes haya hecho el amor.

Jackson sintió que una extraña sensación le agarraba la garganta y le impedía hablar. No sabía qué decir para responder a aquella afirmación, que lo había pillado completamente desprevenido. Ella se estaba haciendo muchas ilusiones con él y, aunque ganarse su confianza había sido su prioridad dos días antes y seguía siéndolo, nunca había esperado que su aceptación fuera tan rápida ni que tuviera tantos deseos de hacer el amor con él.

Por suerte, en aquel momento volvió a llegar el camarero con la cena. Les colocó delante unos hermosos platos de porcelana con una generosa porción de cola de langosta, arroz y judías verdes.

Aquella interrupción le dio a Jackson unos pocos minutos para recobrar el equilibrio.

Cuando la mesa estuvo servida, Geoffrey colocó una pequeña campanilla entre los dos.

—Si necesitan algo más, solo tienen que llamarme.

Entonces, desapareció, dándoles así una completa intimidad.

Jackson, de repente, sintió una enorme curiosidad por descubrir más sobre lo que había leído en el informe de Mike.

—¿Has tenido muchos novios? —le preguntó.

—Unos cuantos —respondió ella mientras cortaba un trozo de langosta.

Cuando se metió la succulenta carne en la boca, un poco de mantequilla se le escapó por la comisura de la boca. Rápidamente, sacó la lengua para lamer el jugo, lo que hizo que el vientre de Jackson se retorciera de deseo.

—¿Alguna relación seria? —insistió, a pesar de sus sensaciones.

—Una, durante la universidad —dijo Alexis, tras tomar un sorbo de champán—, pero no duró mucho. Después de eso, me concentré en mis estudios en vez de en los hombres, aunque no se puede decir que los tuviera llamando a mi puerta constantemente. Yo era muy corriente y muy tímida, casi hasta el punto de ser invisible. Cuando no tenía la nariz metida en un libro, estaba ocupada trabajando a tiempo parcial para mi tío en la empresa informática que él tenía. Luego, está el dulce y devoto Dennis —añadió, antes de que Jackson pudiera profundizar en lo de la empresa de su tío.

—¿Quién es Dennis?

—Un buen amigo al que le gustaría ser mucho más. En realidad, trabaja para mí en mi empresa. Yo la heredé de mi tío cuando murió. Dennis lleva años en la empresa y siempre me ha apoyado de un modo u otro.

—¿Y a ti no te interesa?

—Desgraciadamente no, al menos desde un punto de vista romántico. No me interpretes mal. Es un tipo estupendo y realmente lo adoro como amigo. Tiene un estupendo potencial para ser un buen esposo. Estoy segura de que, cuando encuentre a la mujer adecuada, la hará muy feliz.

—Pero esa mujer no eres tú.

—Por muy tonto que te pueda parecer y, aunque no sea del todo realista, yo quiero disfrutar de lo mismo que tuvieron mis padres.

Jackson pensó en sus padres y lo único que pudo recordar fueron tristes recuerdos. Su padre, un hombre maravilloso, había muerto cuando Jackson solo contaba ocho años. Los amargos recuerdos de una madre egoísta que se había pasado todo el tiempo tratando de encontrar otro marido que se ocupara de ella económicamente, dejando que él se ocupara de sí mismo lo turbaban con frecuencia. A la edad de dieciséis años, había empezado a trabajar en una compañía de electrónica, ocasión que su madre había aprovechado para abandonarlo por el último millonario de una larga lista... para buscarlo de nuevo años más tarde cuando se le había terminado la suerte para conquistar a hombres ricos y tras descubrir todo el dinero que tenía su hijo.

Jackson terminó de cenar y apartó el plato a un lado, junto con aquellos turbadores recuerdos del pasado.

—¿Qué es eso que tus padres compartieron y que tú quieres para ti misma?

Alexis tardó algunos minutos en responder. Estaba abstraída en la hermosa puesta de sol, que estaba tiñendo el horizonte de espectaculares gamas de rojos, naranjas y violetas.

—Por lo que recuerdo, mis padres estaban muy enamorados el uno del otro. Su afecto era tangible. Yo nunca me sentí ignorada en esa relación, sino como si representara una gran parte de aquel amor. Eso es algo que me he guardado en el corazón desde que murieron. Estoy segura de que esa clase de matrimonio existe para unos elegidos que tienen la suerte de que el destino los una. Sin embargo, hasta ahora, yo no he sido tan afortunada. Y no quiero conformarme con menos de un amor puro y una relación que se base en el respeto y la confianza mutuos.

Aquello que Alexis deseaba no parecía encajar con lo que desearía la despiadada mujer de negocios que él se había imaginado que era. ¿Cómo podía haber robado algo tan descaradamente y luego pedir respeto y confianza en una relación? Todo era tan contradictorio que solo consiguió que Jackson se sintiera aún más confuso.

—Durante los últimos cuatro años, he dedicado toda mi energía a evitar que la empresa de mi tío quiebre y no he tenido mucho

tiempo de salir con nadie ni de embarcarme en una relación romántica.

Sonaba muy pragmática, pero Jackson pudo ver a través de sus palabras el verdadero deseo que albergaba su corazón. Para él estaba muy claro que lo que Alexis Baylor deseaba con todo su corazón era que un hombre la cortejara y le robara el corazón para siempre.

—Y por eso estás aquí, en Fantasía de Seducción, para descubrir lo que te has perdido hasta ahora.

Alexis asintió.

—Sí, efectivamente, esa es una de las razones por las que estoy aquí —admitió Alex.

Había más. Jackson no podía negar que se sentía intrigado por descubrir qué más podría haber.

—¿Qué otras razones hay?

—Eso es algo muy íntimo y personal —replicó ella amablemente—. A menos que tú me cuentes primero las razones que te han traído aquí.

Jackson se echó a reír y recordó que aquellas eran las mismas palabras que él le había dicho en el hidroavión cuando ella le había preguntado por su fantasía.

—*Touché* —murmuró.

El camarero volvió a aparecer en aquel instante para llevarse los platos de la cena y servirles a cada uno de ellos una porción del postre que Jackson habían pedido expresamente para terminar la cena de aquella noche.

Mientras Geoffrey les llenaba de nuevo las copas de champán, Alexis probó el postre. Entonces, abrió los ojos, muy sorprendida.

—¡Dios mío, Jackson! ¡Esto es maravilloso!

—Me alegro de que te guste —dijo él—. Es *crème brûlée* de amaretto. El chef me aseguró que sería una delicia.

—Me encanta el sabor del amaretto —susurró ella mientras entornaba los ojos como para saborear mejor el sabor exótico del postre—. ¿Cómo lo has sabido?

Jackson se encogió hombros.

—Ha sido por suerte.

—Es esa habilidad tuya, ¿verdad?

—No pienso admitir nada —bromeó él, sin querer revelar dónde había descubierto aquel detalle.

Cuando el camarero terminó de encender unas cuantas velas más, Jackson le dio las gracias por su servicio y le dijo que podía marcharse. Entonces, se quedaron solos. Durante los siguientes minutos, se dejaron llevar por el delicioso sabor del postre. Alexis devoró hasta el último bocado y no tuvo reparo alguno en terminarse lo que él se había dejado en el plato.

Cuando hubo terminado, tomó un sorbo de champán y se recostó en la silla con un suspiro de felicidad. Al menos, un apetito estaba saciado.

—Bueno, ¿y tú, Jackson? —preguntó ella, con un hilo de voz.

—¿Y yo, qué?

—Bueno, yo te he hablado de mi historia con los hombres y las relaciones sentimentales. ¿Cómo es que ninguna mujer ha conseguido llevarte todavía al altar?

El cuerpo de Jackson se tensó. Se obligó a sonreír, diciéndose que ella no buscaba nada en particular más que saber una información recíproca sobre él. Además, en aquel aspecto en concreto de su vida, no tenía nada que ocultarle.

—Bueno, te puedo asegurar que yo no soy virgen —dijo, en tono de broma.

—Eso nunca se me había pasado por la cabeza —comentó Alex, riendo.

—Supongo que es por el mismo cliché que todo el mundo utiliza. No creo haber encontrado a la mujer adecuada todavía.

—¿Y estás buscando?

—No —contestó, con más determinación de lo que había previsto en un principio. Entonces, suavizó el tono y prosiguió hablando—. Hace unos años estuve prometido y no estoy deseando repetir el proceso en un futuro próximo.

—¿Qué ocurrió para que pienses así? —quiso saber ella al tiempo que fruncía el ceño.

—Pensé que la conocía y confiaba plenamente en ella. Unas cuantas semanas antes de la boda descubrí que no era yo lo que quería, sino lo que mi dinero podría comprar.

Demasiado tarde, se dio cuenta de lo mucho que le había contado. Sin embargo, una parte de él no se lamentaba por haberle

contado algo que lo había estado quemando por dentro durante los últimos cuatro años. De hecho, se sentía liberado por haber podido dar rienda suelta a la amargura que lo corroía por dentro.

—Y por eso ahora... —le indicó ella. Evidentemente, quería que él compartiera algo más sobre su experiencia pasada y cómo el engaño de su prometida había condicionado su relación con las mujeres.

—Y por eso, ahora, me cuesta mucho confiar en las mujeres — admitió él, compartiendo un secreto muy íntimo con ella.

—Jackson... No todas las mujeres somos como ella.

—No, pero, en mi experiencia, todas las mujeres han buscado siempre algo de mí, así que he aprendido a tener mucho cuidado.

Alexis pareció algo aturdida por aquella afirmación tan sincera, por lo que Jackson se preguntó inmediatamente si habría conseguido remover su conciencia. ¿Estaría ella recordando cómo había hecho que una persona se infiltrara en *Extreme Software* para su propio beneficio? ¿O estaría pensando en el hecho de que, en aquellos momentos, lo estaba utilizando a él para su propia fantasía, para la parte que no había querido divulgar anteriormente? ¿Qué haría Alexis si, en aquel mismo momento, le revelaba su verdadera identidad? Sin embargo, ¿por qué estaba dispuesto a pensar lo mejor sobre Alexis cuando él conocía de lo que era capaz?

Alexis se levantó en aquel instante y se dirigió hacia la barandilla de la terraza para mirar al mar. Jackson dejó que estuviera unos momentos sola, principalmente porque él también los necesitaba. Se sentía muy confuso. Estaba teniendo sentimientos que no quería tener. Dudas, ternura... Nunca debería haberle contado aquella parte de su pasado...

Rápidamente, reconstruyó sus defensas. Era hora de poner aquella velada y su fantasía en la perspectiva adecuada. Y aquello significaba concentrarse en seducir a Alexis.

Capítulo Seis

Alex cerró los ojos y aspiró el aroma del océano. Una suave brisa soplaba, acariciándole la piel como los dedos de un amante. Lo que quería, lo que de verdad quería, eran las caricias de Jackson, pero dudaba seriamente que él quisiera tener algo con ella si averiguaba el otro motivo que la había llevado a Fantasía de Seducción. Igual que las otras mujeres que había habido en su vida, ella también quería algo de Jackson, aunque no era su dinero. Quería tener un hijo con él, un hijo al que poder considerar solo de ella, resultado de una apasionada relación que recordaría para siempre. Ese niño le daría la familia que llevaba buscando la mayor parte de su vida, un niño que la amara incondicionalmente y que fuera el centro de su vida.

Se aferró con fuerza a la barandilla. Nunca había esperado experimentar culpa y confusión sobre el hecho de que hubiera reservado aquella fantasía para tener un hijo. En realidad, no había esperado encandilarse tanto con el hombre que debía engendrar su hijo, un hombre que la hacía sentirse hermosa y especial. Jackson no solo era un hombre atractivo y sensual, sino que poseía rasgos que ella admiraba y que habían despertado sus emociones. En aquellos dos días, había visto sinceridad y honradez y, durante su conversación de aquella noche, había sabido lo mucho que valoraba aquellos atributos. Y también le había dejado muy claro que no le gustaba que lo utilizaran.

Por mucho que le costara, Alex decidió apartar sus inseguridades y tranquilizar su conciencia. Los dos estaban en aquella isla por voluntad propia. Había riesgos ocultos para las partes que decidían participar en una fantasía, teniendo en cuenta que las peticiones de cada persona se mantenían en secreto a menos que las partes implicadas decidieran lo contrario. Como Jackson y ella estaban todavía ocultándose sus verdaderas intenciones, en esencia, los dos se estaban utilizando.

En cuando a los riesgos, había una docena de ellos. Ella misma se estaba arriesgando con Jackson al estar con él y elegirlo como el hombre que iba a enseñárselo todo sobre el deseo y la pasión. A cambio, él también estaba corriendo riesgos con su fantasía y con Alexis. Por eso, al final de aquella semana los dos se marcharían habiendo cumplido sus fantasías y sin ningún sentimiento de culpa. No podría ser de otra manera.

Oyó que él se levantaba y se acercaba lentamente. El deseo se apoderó inmediatamente de ella, pero no se volvió para mirarlo. Entonces, Jackson colocó las manos sobre la barandilla, a ambos lados de las de ella y la atrapó entre sus brazos. En aquel momento, todas las dudas que hubiera podido albergar se evaporaron.

Por muy egoísta que fuera, quería pasar aquellos momentos con Jackson y disfrutar de todo lo que él le pudiera ofrecer. Durante muchos años, había sido ella la que había dado y le tocaba por fin disfrutar.

Jackson bajó la cabeza al lado de la de ella y frotó su mejilla contra su cabello.

—¿Estás lista para que yo cumpla la promesa que te hice en la *boutique*?

Una serie de imágenes prohibidas empezaron a cruzarle por la cabeza, convirtiéndose en unos pensamientos tan eróticos que hicieron que las rodillas se le doblaran.

—¿Qué promesa era esa?

—La promesa del placer —respondió él, acariciándole suavemente los hombros desnudos de un modo tan provocativo que hizo que se le pusiera la piel de gallina—. Y, si me acuerdo correctamente, tú también me hiciste algunas promesas.

Alex sintió que una sensación extraña le oprimía la garganta y el pecho.

—¿Yo?

—Sí —replicó él en voz muy baja.

Sus enormes manos le acariciaron ligeramente la espalda con sedosas caricias, recorriendo los contornos de la cintura, caderas y muslos hasta que se detuvieron sobre el vientre de Alex. Lentamente, hizo que se echara hacia atrás y que cubriera los pocos centímetros que los separaban hasta que el trasero de Alex descansó contra las caderas de él.

Ella gimió y se aferró con fuerza a la barandilla. Sintió la erección que se erguía bajo la cremallera de los pantalones de Jackson; el calor líquido que le fluía por las venas parecía haberse concentrado entre sus muslos.

—Me prometiste que me dejarías descubrir lo que llevas debajo de este vestido.

—Dije que tal vez te dejaría —susurró ella, temblando al ver la intensidad con la que él la miraba.

—Acepto el desafío, Alexis.

—Eso es exactamente lo que yo esperaba...

Jackson extendió las manos y las movió sobre el terciopelo que cubría sus hermosas curvas, creando una excitante fricción por todas las partes que acariciaba. A través de la tela del vestido, Jackson parecía tratar de descubrir cada una de las prendas de lencería que llevaba, descubriéndolas más con el sentido del tacto que con el de la vista. Por fin, le moldeó los pechos con las manos y terminó por meterle la mano por el escote para sentir la textura del sujetador.

—Bonito y de encaje, aunque no me sorprende —dijo, con la voz llena de satisfacción—. Creo que es negro.

Los pezones de Alex se irguieron con la esperanza de sentir en ellos las caricias de los dedos de Jackson, pero él, deliberadamente, apartó la mano.

—Después de tanta tortura, tendrás que descubrirlo por ti mismo —susurró ella con un gruñido de frustración.

—No dudes que lo haré. A su debido tiempo —replicó Jackson, riendo.

Efectivamente, no parecía tener ninguna prisa. La tentaba sin piedad, turbándola con sus exploraciones. Después, les tocó el turno a las caderas. Cuando le tocó la pelvis, esta se movió instintivamente hacia delante. Sin embargo, Jackson no prestó atención a aquella silenciosa súplica y siguió bajando, poco a poco. Se agachó un poco para poder meterle las manos por debajo de la falda y luego se incorporó, dejando que estas subieran lentamente por los muslos mientras la tela del vestido se le iba recogiendo encima de las muñecas.

La piel de Alexis hervía de sensaciones. La cabeza le daba vueltas y la respiración se le fue agitando cada vez más, pensando en cuál sería la siguiente parte de su cuerpo a la que se dirigirían aquellas manos, que era la misma que llevaba esperando que él volviera a acariciar como aquella tarde.

Jackson descubrió que llevaba medias hasta el muslo, pero no se conformó con eso y siguió subiendo hasta llegar a las braguitas. Notó la humedad que le revelaba el deseo que ella sentía y trazó con un dedo el triángulo de tela que le cubría su feminidad.

Estaba tan cerca de ella que el algodón de los pantalones de Jackson rozaba la piel que había ido exponiendo en la parte de atrás de los muslos.

—Medias con elásticos de encaje y braguitas de seda ribeteadas con un suave encaje. Seguro que también son negras.

Poco a poco, le introdujo los dedos por debajo de la banda elástica y se las fue bajando. Alex gimió de placer y se mordió el labio inferior. A su espalda, la respiración de Jackson sonaba tan alterada como la suya.

—Quiero quitártelas, Alexis —susurró.

—Sí...

Con desesperante lentitud terminó de bajárselas hasta que las braguitas se cayeron a los pies de Alex. La falda del vestido volvió a recuperar su posición natural, pero, a pesar de todo, ella se sentía completamente desnuda.

—Saca las piernas de ellas, cielo...

Entonces, se agachó y recogió la prenda.

—Negras y de encaje, tal y como me había imaginado...

—Tú ganas —dijo ella, riendo, a pesar de que estaba muy tensa.

—Me gustaría pensar que tú también vas a ganar con esto, nena... —musitó. Entonces se apartó de ella.

¿Qué había querido decir con aquello? ¿Y por qué se había apartado de ella, dejándola allí sola, más excitada de lo que había estado en toda su vida? ¿Acaso solamente estaba jugando con ella?

Llena de frustración, se dio la vuelta y vio cómo él retiraba el bolso y el chal del asiento donde ella lo había colocado. Entonces, se sentó y, con una sonrisa, empezó a hacer girar las braguitas de Alex alrededor de un dedo.

El roce de la falda contra la piel le causó una provocativa sensación. Sintiendo una gran carga sexual y deseando saber hasta dónde estaba dispuesto Jackson a llevar aquel juego, Alex hizo un gesto con la cabeza para señalar las braguitas.

—Entonces, ¿qué tengo que hacer para que me las devuelvas?

—No estoy seguro de que vaya a hacerlo. Creo que serán un bonito recuerdo de los momentos que hemos pasado juntos — añadió mientras se las metía en el bolsillo.

—¿Y qué es lo que yo me llevo como recuerdo?

—Ven aquí y te lo enseñaré.

Incapaz de resistir la tentación, Alex avanzó hasta que estuvo al lado de la silla. Entonces, él extendió la mano y le empezó a acariciar la suave piel de detrás de la rodilla. El placer se apoderó de Alex, añadiéndose a unas sensaciones que iban incrementándose poco a poco en necesidad.

Jackson le colocó la rodilla al lado de su muslo y levantó la mano para que ella se la agarrara. Era un desafío en silencio, que Alex aceptó, sabiendo sin duda alguna lo que él quería que hiciera. Con su ayuda, se sentó encima de él, a horcajadas.

—Más cerca...

La agarró de las caderas y la acercó más, haciendo que abriera más y más las piernas hasta que las rodillas de Alex estuvieron a la misma altura que las caderas de él. Lo único que separaba las fuentes de su deseo era la suave tela de los pantalones de Jackson. Aquel movimiento había provocado que el vestido se le fuera subiendo y que se dejara al descubierto el encaje que le cubría el elástico de las medias. La parte más íntima del cuerpo de Alex seguía tapada, por lo que aquella postura resultaba si cabía aún más excitante y erótica.

Ella empezó a acariciarle el pecho y descubrió, encantada, que el corazón de él latía con tanta fuerza como el suyo. En el momento en el que sus miradas se cruzaron, Alex comprendió que tenía la capacidad para excitar a un hombre y se sintió salvaje, desinhibida y sin rubor alguno para satisfacer los deseos de ambos.

—Tal vez deberíamos ir dentro —susurró.

—No. Estamos solos, Alexis. Me he asegurado de ello. Lo que ocurra aquí quedará entre tú, yo y la Madre Naturaleza.

Aquellas fueron las únicas palabras que ella necesitó escuchar. No lo detuvo cuando Jackson le agarró las mangas del vestido y se lo bajó, junto con el sujetador, hasta que la tela se le enrolló en los codos. Había dejado al descubierto los erguidos y ardientes pechos de Alex. Ella sintió que un temblor la recorría de arriba abajo, sensación que se acrecentó cuando él se los tomó entre las manos y empezó a acariciarle los rosados pezones con los pulgares.

Alex echó la cabeza hacia atrás mientras se le escapaba un suave gemido. Sintió que él se movía suavemente debajo de ella y que la besaba apasionadamente en el cuello, recorriéndole la garganta con los labios y dejando un rastro de cálidos y húmedos besos.

Como ella también necesitaba sentirlo, le abrió los botones de la camisa y separó la tela para poder acariciar a placer el firme torso. Jackson no le dio mucho tiempo para explorar, ya que fue bajando más y más la cabeza hasta que consiguió meterse un pezón en la boca.

Alex abrió los labios, pero no logró emitir ningún sonido. La profunda succión a la que la estaba sometiendo la boca de Jackson, el roce de sus dientes y los movimientos circulares de su cálida y húmeda lengua se combinaron en un cúmulo de sensaciones que la llevaron hasta la cima del placer e hicieron que estuviera a punto de consumirse en un potente orgasmo... y ni siquiera la había tocado por debajo de la cintura. Alex apretó con fuerza los muslos y gimió.

Jackson se apartó de ella en aquel mismo momento y la miró, asombrado de lo rápidamente que había alcanzado el placer. Tenía la respiración rápida y errática, pero Alex detectó el inicio de un intento de autocontrol en su actitud que hizo que actuara con rapidez.

—No, no, no... —gimió, negándose a que aquel momento de placer, aquel necesitado orgasmo, se perdiera de nuevo. Le guió una mano hacia la entrepierna y apretó su boca contra la de él—. Por favor...

Tan intensa fue su reacción que Jackson no pudo hacer otra cosa que responderle del mismo modo.

Alex gimió de placer al notar que él le iba a dar exactamente lo que deseaba. Notó las primeras caricias contra los húmedos pliegues de su feminidad y sintió la inminencia de una poderosa sacudida. Estaba más húmeda de lo que lo había estado nunca, completamente preparada para recibirlo, por lo que, cuando Jackson le introdujo un dedo y le acarició el clítoris, hinchado por el placer, sintió que un exquisito placer se cernía sobre ella. Gritó sin inhibición alguna y se dejó llevar por numerosas oleadas de gozo que la llevaron más allá de lo que ella había experimentado con ningún hombre.

Las sensaciones siguieron a pesar de que Jackson ya había retirado la mano. La necesidad se hizo más fuerte que antes, con

una urgencia que la asombraba. Rompió el beso y se deslizó sobre la erección que luchaba por abrirse paso a través de la cremallera de los pantalones que él todavía llevaba puestos. Empezó a moverse encima de él, con un ritmo instintivo, tan lento y erótico como si de verdad estuvieran haciendo el amor.

De repente, él contuvo el aliento y la agarró por la cintura para detener sus sensuales movimientos.

—Alexis...

Su voz vibró con una mezcla de advertencia o de súplica. Había apretado la mandíbula y su contención era casi palpable. Sin embargo, como estaba sentada a horcajadas encima de él, tenía todos los ases en su poder. De nuevo, empezó a moverse sobre él, de un modo que le acariciaba también el pecho con sus senos.

—Por favor —susurró ella—, una vez más...

—Eres muy avariciosa... No creo que pueda contenerme otra vez.

—Entonces, únete a mí.

Alex siguió tentándolo, tal y como Jackson había hecho tan bien con ella. Le resultaba muy sensual tener la libertad para seducirlo, para provocarlo... No pasó mucho tiempo antes de que la necesidad de él igualara la de ella.

Con fuerza, él le agarró las caderas, aunque aquella vez no para detenerla, sino para que sus movimientos igualaran los suyos propios. Alex gimió al sentir que la tensión iba subiendo de nuevo dentro de su vientre. La fuerza de la erección de Jackson frotándose contra ella y el potente calor que ardía entre ellos la catapultó a otra dimensión... como le ocurrió a él. Contrajo los músculos y se agitó con fuerza contra ella, una, dos, tres veces, para luego emitir un profundo sonido contra la garganta de Alex.

Una vez más, ella oyó sus apasionados gritos y se perdió en otro increíble orgasmo, que pareció durar aún más que el primero. Cuando las convulsiones remitieron, se abrazó a Jackson y escondió el rostro sobre el cuello de él. Mientras tanto, el hombre que tanto placer le había dado le acariciaba suavemente el cabello.

—Alex...

La joven sentía el cuerpo de Jackson completamente rígido bajo el suyo, mientras que ella se sentía saciada. De repente, la confusión la asaltó y le hizo preguntarse si habría interpretado mal

su reacción. Habría jurado que él también había alcanzado el clímax con ella...

—Jackson, ¿llegaste...?

Él apretó los ojos para no ver el rostro radiante de Alexis al sentir que el rubor le iba cubriendo las mejillas. No se podía creer que hubiera sucumbido a las persuasivas tácticas de aquella mujer y que la necesidad física se hubiera abierto paso a través de él con la fuerza de un huracán. Aquello no iba a ayudarle a conseguir su venganza.

—Sí... —admitió, de mala gana. No podía creer que el seductor hubiera sido el seducido—. No había hecho eso desde que era un adolescente.

Alex le acarició los labios muy suavemente con las yemas de los dedos.

—Pues yo me alegro de que, esta vez, no haya sido yo sola.

Jackson estuvo a punto de decir que él también se alegraba, pero consiguió detener las palabras antes de que las pronunciara. Aquella mujer le estaba volviendo loco. Le hacía olvidar que aquello solo era una fantasía, nada real...

Sin embargo, Alexis era de carne y hueso, completamente real. A pesar de todo, trató de convencerse de que aquella tarde no había sido más que una fantasía, provocada por la oscuridad y la luz de las velas. No quería aferrarse a la idea de que la mujer que tenía entre sus brazos fuera tan dulce y generosa como lo había sido momentos antes. Estaba empezando a preguntarse muy seriamente si tendría alguna hermana gemela y, de algún modo, había acabado por encontrarse con la buena en vez de con la mala.

Trató de poner una distancia emocional entre ellos, por lo que optó por bromear un poco.

—Te has movido de un modo increíble sobre mí.

—Tú me inspiraste —respondió ella, sonriendo. Sin embargo, la alegría fue desapareciéndole poco a poco del rostro y la expresión de su cara se fue haciendo cada vez más seria e íntima—. Jackson, quiero hacer el amor contigo...

Él necesitó toda la disciplina que poseía para permanecer tranquilo. Nunca había pensado en hacerle el amor y se dio cuenta de que, aunque aquella noche había sido gloriosa, tendría que esforzarse más en lo sucesivo para no volver a ir tan lejos.

Al notar una cierta vulnerabilidad en los ojos de ella, sintió que algo extraño surgía en su interior. No quería hacerle daño ni que pensara que no la deseaba. En realidad, el mayor problema de todo aquello era que la deseaba demasiado.

—Considerando lo que tú y yo acabamos de hacer —dijo, acariciándole suavemente la nariz—, creo que hacer el amor está descartado...

Alex se echó a reír, haciendo que sus pechos desnudos se agitaran suavemente, tentándolo y distrayéndolo.

—Es cierto. Esta noche estoy más que satisfecha... Y tú también, pero necesito saber...

—¿Qué necesitas saber? —preguntó Jackson, subiéndole las mangas del vestido para no sucumbir de nuevo a la tentación.

—Antes de venir aquí, me hice un examen físico completo y me dijeron que estaba perfectamente. ¿Cuándo fue la última vez que tú...?

—¿Que me hice un chequeo? Hace ocho meses. Todos los resultados fueron perfectos y, desde entonces, no he estado con nadie.

El alivio se apoderó de ella y se relajó de nuevo contra el cuerpo de Jackson.

—Perfecto... —suspiró.

Jackson la rodeó con sus brazos. Sí, el momento era perfecto... demasiado perfecto para estar tranquilo.

Con paso ligero, Alex atravesó el hotel después de visitar las tiendas y de adquirir algunos recuerdos para Dennis y el resto de sus amigos. Con toda seguridad, no se trataba de la clase de recuerdos a la que pertenecía lo que Jackson le había robado la noche anterior y lo que él le había dado, sino de los frívolos objetos que uno espera de un amigo que regresa de vacaciones.

Los recuerdos de la noche anterior todavía estaban muy vivos en su recuerdo. El cuerpo le seguía palpitando de placer y se combinaba con la emoción de la anticipación. Hacer el amor con Jackson...

Estaba segura de que aquella experiencia sería la más sensual de toda su vida y tenía toda la intención de disfrutarla al máximo.

Consultó la hora y comprobó que todavía le quedaba media hora antes de reunirse con él para disfrutar de la tarde que habían planeado. Alex salió por las puertas de cristal que llevaban a un maravilloso jardín tropical y paseó admirando los brillantes colores de las plantas que componían el paisaje.

A las ocho, se había despertado cuando alguien llamó a la puerta de su *suite*. Sin embargo, en vez de encontrar al hombre de sus sueños, el portero la había saludado con un hermoso ramo de flores y una nota de Jackson, en la que le pedía que se reuniera con él para desayunar en el restaurante que tenía vistas al campo de golf. Se había duchado y se había vestido con uno de sus nuevos trajes de pantalón corto, se había recogido el cabello y había llegado a tiempo de verlo jugar el hoyo número dieciocho con un grupo de hombres.

Después, habían tomado un buen desayuno y habían charlado amigablemente, se habían reído, aunque había habido sutiles recordatorios de lo que había ocurrido entre ellos la noche anterior. Cada mirada, cada caricia solo servía para agudizar el deseo que fluía por sus venas. Alex se sentía mimada por Jackson y no la avergonzaba en absoluto recibir tantas atenciones de él. Aunque sabía que estaba empezando a tener sentimientos que implicaban al corazón, se recordaba constantemente que aquello solo era una fantasía para ambos. No podría salir nada permanente de aquella relación.

Suspiró y contempló a un grupo de personas que estaban disfrutando de un desayuno tardío. Recordó que, cuando Jackson y ella habían terminado de desayunar, él le había dicho que tenía algunas cosas de las que ocuparse y habían quedado en reunirse más tarde. Habían pasado casi dos horas y Alex estaba deseando de volverse a encontrar con él.

De repente, un fuerte graznido la sacó de sus pensamientos. Al mirar hacia un lado, vio un enorme loro con plumas de muchos colores que se estaba paseando por una barra de un lado a otro para atraer su atención.

—Buenos días, lorito —le dijo al animal, a modo de saludo.

—¡Guapa chica! ¡Guapa chica! —exclamó el loro, haciendo que Alex se acercara para examinarlo más de cerca.

—¡Vaya! Pero si eres un seductor...

—¡Freddy quiere una galleta!

—Lo siento, Freddy, pero no tengo ninguna.

Aparentemente muy molesto por que no le hubiera dado una golosina, el loro se dio la vuelta y empezó a lanzar graznidos de protesta. Alex sonrió.

—Esa es precisamente la cara que me gusta verles a mis clientes.

Al darse la vuelta, Alex descubrió a Merrilee, que parecía haber estado observando el intercambio entre el loro y ella.

—¿Y qué cara es esa?

—La que revela que se están divirtiendo. En realidad, más que un gesto es una luz interna que yo reconocería en cualquier parte.

Efectivamente, Alex se sentía radiante y feliz. Sabía perfectamente que Jackson era el único responsable de aquella alegría.

—Bueno, no puedo negar que me lo estoy pasando muy bien. En cuanto a lo de la luz interior... Supongo que mi fantasía tiene mucho que ver al respecto.

—Entonces, ¿significa eso que todo va bien con Jackson?

—Sí, tenías razón —dijo Alex mientras Merrilee y ella seguían paseando—. Él es todo lo que yo hubiera podido desear y mucho más.

—Me alegro. ¿Estás todavía decidida a seguir con la segunda parte de tu fantasía?

—Sí —confesó Alex mientras se sentaban en un banco frente al estanque—. Deseo un hijo más que nada...

Más que nada... ¿Incluso más que a Jackson? No estaba segura al cien por cien de la respuesta, pero la verdad era que su fantasía no incluía a Jackson para siempre. Sería suyo durante los días que duraran aquellas vacaciones. No habría promesas ni compromiso entre ellos, solo unas fantasías mutuas que eran las que los habían unido solo durante una semana. Nada más.

Él vivía en Atlanta y ella en California, a miles de kilómetros. La distancia que los separaba era suficiente para que una relación normal fuera impensable. Y ella ni siquiera sabía lo que Jackson hacía para ganarse la vida...

Deseaba tener un hijo... Y también deseaba a Jackson. Sin embargo, todos sus deseos se reducían a aquellos pocos días. Debía disfrutar con Jackson y luego regresar a San Diego solo con sus recuerdos. Volvería a su vida, monótona y previsible,

posiblemente con su hijo y se ocuparía de las alegaciones de la querrela que la esperaba a su vuelta.

La querrela de Gametek. Alex sintió que el estómago se le revolvía al recordarlo. Estar allí la había alejado mucho de la realidad, pero alguien estaba amenazando su empresa y su medio de vida. Ganaría. No podía perder la empresa que había formado parte de su vida durante tantos años.

—Ya sabes que yo nunca tuve hijos con mi marido —dijo Merrilee, haciendo que volviera al presente.

—¿Es que no los querías?

—Claro que los quería y mucho —admitió la mujer, con una triste sonrisa—, pero mi marido era impotente y tal vez, en cierto modo, fue lo mejor.

—¿Por qué?

—Mi marido era un hombre muy egoísta y mucho mayor que yo. Nos casamos en unas circunstancias muy especiales después de que el verdadero amor de mi vida falleciera. Oliver nunca le habría dado a un hijo ni la atención ni el tiempo que se hubiera merecido.

—Pero tú habrías adorado a ese niño...

—Sin duda. Al principio me sentí muy frustrada por no poder tener un hijo, pero, a medida que los años fueron pasando, mi marido y yo nos fuimos distanciando y yo empecé a creer firmemente que un niño debe tener dos padres que lo adoren, si es posible. Un hijo es un regalo para las dos personas que lo engendran y esa alegría y esas responsabilidades deben de ser compartidas.

Alex sabía que Merrilee no la estaba juzgando, sino que solo le estaba ofreciendo su opinión, su consejo como mujer en un asunto que conocía bien. Alex respetaba profundamente a la mujer y decidió considerar sus comentarios cuidadosamente.

—Por fin te encuentro.

La voz, profunda y sensual de Jackson la llenó de excitación y eso que solo habían pasado unas pocas horas separados. Lo miró, admirando lo guapo que estaba con un polo rojo y unos pantalones cortos azul marino.

Alex se levantó y se acercó a él.

—¿Cómo has sabido dónde me encontraba?

—¿Es que no te has dado cuenta todavía de que...?

—¿Tienes tus métodos? —comentó ella, terminado la frase por él. Entonces, se echó a reír.

—El portero me dijo que habías salido por aquí y, como ese loro de allá no dejaba de gritar «¡Guapa chica! ¡Guapa chica!», deduje que no debías de estar lejos.

—Freddy es todo un personaje —observó Merrilee mientras se ponía de pie. Entonces, los miró durante un momento, llena de orgullo—. Por cierto, Jackson, ¿se ocupó Danielle de tu petición especial tal y como tú querías?

—Sí, gracias —respondió él mientras entrelazaba sus dedos con los de Alex y le apretaba ligeramente la mano—. Todo está preparado tal y como yo quería.

—Estupendo —dijo la mujer. En aquel momento, su busca empezó a sonar—. Ahora, si me perdonáis, tengo otro huésped del que ocuparme. Que os divirtáis.

—Lo haremos —prometió Alex. En cuando Merrilee se marchó, se volvió inmediatamente a Jackson y le interrogó con la mirada—. ¿Qué estás tramando, Jackson?

—¿Quién? ¿Yo? —replicó él, fingiendo inocencia.

—Sí, tú.

—Bueno, es otra sorpresa. Esta es para mañana.

—¿Vas a hacerme esperar un día completo para decirme lo que es?

—Sí, así que supongo que, hasta entonces, tendremos que mantenerte ocupada. Aquí hay mucho que hacer. Podemos jugar al *croquet*, al ajedrez gigante, pasear por la playa, montar a caballo, comer, bailar...

—Hagámoslo todo —sugirió Alex, sintiéndose de repente viva y llena de energía—. Vamos a divertirnos todo lo que podamos hasta que nos caigamos de agotamiento.

Jackson ponderó aquella sugerencia durante un instante. Luego, sonrió.

—Me parece muy bien.

Capítulo Siete

—Prepara una bolsa de viaje en la que lleves todo lo que necesites para pasar la noche fuera, un traje de baño y un buen frasco de protección solar —le anunció Jackson a la mañana siguiente cuando llegó a la *suite* de Alexis para recogerla y pasar otro día juntos.

—¿Estás de broma? —preguntó ella con incredulidad. A pesar de lo tarde que se habían acostado, tenía un aspecto fresco, vibrante y ansioso por empezar la mañana—. Quiero decir que puedo comprender lo del traje de baño y la protección solar, considerando que estamos en una isla, pero, ¿dónde podemos ir para pasar la noche fuera?

—Supongo que tendrás que esperar.

Alex se colocó las manos en las caderas y entornó los ojos, aunque se le dibujó una dulce sonrisa sobre la boca.

—¿Te ha dicho alguien alguna vez que eres...?

Jackson la atrapó por la cintura antes de que pudiera terminar la frase.

—¿Irresistible? —sugirió él con voz profunda.

—Yo estaba pensando más bien en exasperante —comentó ella entre risas.

Como respuesta, él le acarició suavemente la espalda para terminar haciéndole una íntima caricia en el trasero, que hizo que Alex se arqueara contra él. Más rápidamente de lo que hubiera imaginado, un profundo deseo se apoderó de él.

—Y tú eres demasiado impaciente.

—No he tenido muchas sorpresas en mi vida, al menos positivas —susurró ella—. Estoy empezando a creer que tanta expectación por averiguar lo que tienes en mente me va a matar.

—Te prometo que te encantará.

—Bueno, hasta ahora me han gustado mucho todas tus sorpresas.

—Entonces, confía en mí para esta también.

—De acuerdo —replicó ella, sin pensárselo dos veces.

Una fuerte sensación de culpa se apoderó de Jackson, algo que no había experimentado en todo aquel viaje. Le estaba

resultando cada vez más difícil no prestar atención a la vocecita que le recordaba constantemente que estaba mintiendo a Alexis y, peor aún, estaba mintiendo a Merrilee, y todo por perseguir una venganza.

Tratar de calmar su conciencia con el hecho de que todo aquello era una fantasía estaba empezando a perder fuerza, especialmente porque las líneas que separaban fantasía de realidad se estaban empezando a mezclar. Además, todavía no había podido demostrar con hechos que ella fuera una despiadada empresaria capaz de infiltrar a una persona en otra, compañía para robar tecnología.

No. La mujer que tenía entre sus brazos era exactamente la clase de mujer que le había dicho a Merrilee que quería conocer, una en la que pudiera confiar. Aquello lo preocupaba, sobre todo porque Alexis le había sacado sin esfuerzo algunas cosas muy íntimas que nunca habría creído que contaría a nadie y mucho menos a ella. Se temía que podía enamorarse de ella muy fácilmente... si no había una parte de él que ya lo estaba.

Alex le rodeó el cuello con los brazos y le acarició suavemente el cabello de la nuca.

—Bueno, ¿por qué me abandonaste anoche?

—¿Yo? —preguntó Jackson, echándose a reír—. Pero si te quedaste dormida por el agotamiento —añadió. «Y menos mal».

—Sí que estaba cansada —admitió—, pero es que ayer no paramos.

La sugerencia que ella había hecho de que se divirtieran todo lo que pudieran en un solo día había sido el modo de mantener su interacción física al mínimo. Se habían tocado y besado muchas veces durante el día, pero nunca habían estado a solas lo suficiente como para que se vieran envueltos en el ritual del sexo. Después de lo que había ocurrido en su *bungalow*, Jackson estaba decidido a tener en su mano las riendas del control en todo momento.

Y hasta aquel momento, la jugada le había salido bien. En aquel nuevo día, tenía la tarde y la noche repletas de actividades, pero creía que le iba a resultar mucho más difícil frenar los avances de Alexis que el día anterior. Le había dicho muy claramente en más de una ocasión que quería hacer el amor con él, aunque Jackson tenía un as en la manga que podría utilizar para cuando ella volviera a insistir. De hecho, lo estaba guardando para aquella

noche, cuando estuvieran solos. No podía hacer el amor con Alexis, por mucho que lo deseara.

—Bueno, tú misma me dijiste que querías hacerlo todo —le recordó él.

—Es cierto. Y nos divertimos mucho, ¿verdad? Creo que lo me hizo caer fueron todas las piñas coladas que me tomé en el club anoche —comentó Alexis, recordando los momentos tan felices que habían compartido.

—Creo que tienes razón. Estabas un poco contentilla cuando la orquesta tocó la última canción y yo nunca me habría aprovechado de una mujer ebria. Por eso, te traje a tu *suite*, te metí en la cama y tú me pediste un vaso de agua. Cuando regresé de la cocina, estabas profundamente dormida y roncando.

—¡Yo no ronco!

—¿Cómo lo sabes?

Alex abrió la boca y la volvió a cerrar.

—Bueno, estoy segura de que no ronco.

—Si tú lo dices...

—¡De verdad resultas exasperante!

—Irresistible —replicó Jackson, susurrándole la palabra en el oído.

—Sí, eso también —admitió ella—. Bueno, señor Irresistible, ¿qué te parece si me das un buen beso para desearme buenos días dado que ni siquiera me has dado uno en la mejilla desde anoche a causa de tu caballerosa naturaleza?

—Creo que puedo compensarte por eso...

Jackson se dijo que no podía negarse sin levantar sospechas. Sin embargo, incluso cuando empezaba a bajar la cabeza para capturar los labios de ella entre los suyos, sabía que deseaba aquel beso tanto como Alexis, si no más.

El beso empezó lenta y dulcemente, aunque rápidamente se convirtió en una seductora y provocadora caricia. Los labios se separaron y se fundieron los unos con los otros, las lenguas se enredaron y se acariciaron profundamente... A partir de allí, la voracidad se apoderó de ellos. Alex se aferró a él y se puso de puntillas para poder besarlos mejor, dejando que sus senos le acariciaran el pecho.

Jackson le agarró el trasero con ambas manos y deslizó uno de sus muslos entre los de ella. Entonces, la apretó allí donde sabía que la hacía gozar. Un gemido resonó en la garganta de Alex y despertó el deseo y la excitación en él también. Le pareció que no podía saciarse lo suficiente de ella, de su sabor a miel, de su femenino aroma, del modo en que su tierno cuerpo se moldeaba contra el suyo... Los sensuales movimientos de sus caderas repetían de nuevo los gestos que él hacía con la lengua y le advertían que estaba llegando al punto en el que ya no sería posible dar marcha atrás.

«Contrólate». Parecía estar deslizándose por una pendiente sin poder parar. Necesitó hasta el último ápice de su fuerza de voluntad para terminar el beso antes de llevarla a la cama y darle a Alexis exactamente lo que estaba buscando. Su cuerpo... Su alma.

Aquel pensamiento se abrió paso a través de su mente y lo ayudó a salir de la niebla de la pasión en la que estaba sumido. Se apartó rápidamente de ella. Alex lo miró con ensoñación, con los ojos medio cerrados y los labios húmedos y entreabiertos. Resultaba tan encantadora, que Jackson tuvo que apretar los dientes para no bajar la cabeza y volver a besarla una y otra vez.

—Anda, ve a preparar tus cosas antes de que nos distraigamos. Si no nos vamos, nunca descubrirás cuál es mi sorpresa.

Aquellas palabras bastaron para despertar el interés de Alex.

—Volveré enseguida —dijo, antes de desaparecer rápidamente en el dormitorio.

Jackson se pasó una mano por el rostro y paseó por el salón para tranquilizarse un poco. Se recordó que debía seducirla, asegurarse de que se implicaba emocionalmente con él, y luego marcharse con sus propios sentimientos intactos.

Una semana antes, sus fines le habían resultado muy claros y su plan de venganza directo y sin complicaciones. Sin embargo, entonces, no habría creído nunca que fuera a gustarle estar con Alexis. Nunca se habría imaginado que la desearía íntimamente, de un modo que no tenía nada que ver con la venganza ni con la lascivia. Alexis, poco a poco, se estaba convirtiendo en una inexplicable necesidad para él cada vez más difícil de ignorar.

En aquel momento, el teléfono empezó a sonar. Como tenía la mente puesta en otros asuntos, respondió automáticamente la llamada.

—¿Sí? —preguntó. Un profundo silencio fue su única respuesta—. ¿Sí? —insistió con un leve tono de impaciencia en la voz.

—¿Es esa la *suite* de Alexis Baylor? —le dijo por fin la voz de un hombre.

Aquellas pocas palabras fueron suficientes para que Jackson volviera al presente y se diera cuenta de que había contestado el teléfono de Alexis.

—Sí, efectivamente —replicó, lleno de curiosidad por saber a quién pertenecía aquella voz. De soslayo, vio que Alexis salía del dormitorio con la bolsa de viaje en la mano—. ¿Quién la llama?

—Dennis —contestó el hombre, con frialdad.

—Un momento —le dijo Jackson. Entonces, inmediatamente, le entregó el auricular a Alexis—. Es Dennis.

Los ojos de la joven se iluminaron de alegría y se colocó rápidamente el auricular contra la oreja.

—¡Eh, Merrick! ¿Cómo van las cosas?

Guardó silencio durante un buen rato mientras que Dennis le contestaba a su pregunta. Entonces, ella se volvió a mirar a Jackson con una dulce sonrisa en los labios y, algo ruborizada, dijo:

—Oh... Solo es un amigo que he conocido en la isla.

Un amigo. Jackson ni siquiera trató de analizar por qué aquella descripción le molestó tanto. Ni por qué le hizo querer tocarla de un modo en el que ella reconsiderara la elección de palabras que había usado para describirle.

—Claro que te echo de menos —añadió—. Esta es la primera vez que tú y yo estamos tanto tiempo separados.

Aunque Jackson sabía que solo estaba tranquilizando a Dennis no pudo evitar sentir unos repentinos celos, un sentimiento de posesión que no tenía derecho alguno a experimentar. Cuanto más hablaba ella, más molesto se sentía.

Alexis le hizo un gesto de impaciencia con los ojos y continuó hablando con Dennis.

—Solo hace dos días desde la última vez que llamé, Merrick. Se supone que estoy de vacaciones y no creí que tuviera que llamarte todos los días. Me imaginé que tú tendrías todo bajo control hasta que yo regresara a mi despacho y que me habrías llamado si hubiera surgido algo de importancia.

De repente, la expresión de su rostro se hizo más solemne y se puso algo más pálida, como si Dennis acabara de decirle que, efectivamente, algo muy importante había surgido en su ausencia.

—Un momento, Merrick —murmuró. Entonces, cubrió el auricular con la mano y miró a Jackson—. ¿No te importa darme un par de minutos? Está relacionado con mi empresa.

Jackson sabía que le estaba pidiendo intimidad. Tras afirmar con la cabeza, salió a la terraza y cerró la puerta a sus espaldas, aunque dejó una rendija a través de la cual podría escuchar la conversación.

Se sentó en una de las sillas para poder vigilar a Alexis, pero fingió que estaba contemplando el hermoso jardín que había bajo la *suite* de Alexis.

—Sigue —le dijo ella a Dennis, mientras se sentaba en el sofá. Unos segundos después, lanzó un grito ahogado—. ¡Fred Hobson! —añadió, guardando de nuevo silencio mientras Dennis le relataba algo—. ¿Están investigando la posibilidad de que eso sea cierto? Dios mío, Dennis, espero que te equivoques en esto. Solo pensarlo... Bueno, esa posibilidad me da náuseas.

Jackson se moría por saber de qué posibilidad estaba hablando. Trató de reconstruir la conversación para descifrar a qué se estaban refiriendo exactamente. Sabía que el nombre era el de su antiguo empleado, el que había vuelto a trabajar a Gametek después de abandonar *Extreme Software*. El mismo hombre que él creía que Alexis le había enviado con el único propósito de infiltrarse en su empresa para robar tecnología.

Miró fijamente a Alexis y trató de comprender las respuestas que le estaba dando su vicepresidente. Vio que estaba más disgustada por la situación que hostil o a la defensiva.

Jackson la observó atentamente y la confusión empezó a asaltarlo. El lenguaje que expresaba su cuerpo no parecía indicar culpabilidad. De repente, sintió una fuerte necesidad de consolarla. Con un gran esfuerzo, aplastó aquel impulso. Aquella conversación le había dejado demasiadas preguntas sin resolver y, además, no estaba preparado para revelar aún su identidad, al menos, no hasta que tuviera más datos sobre lo que estaba pasando.

—Sé que no estás tratando de estropearme las vacaciones, Dennis, y no sabes lo mucho que te agradezco que te estés ocupando de eso durante mi ausencia. De acuerdo, lo haré —añadió a los pocos segundos, con una sonrisa en los labios—, pero

ponte en contacto conmigo inmediatamente si los abogados descubren algo más. Me mantendré en contacto.

Tras despedirse afectuosamente de su amigo, colgó el teléfono. Entonces, se quedó allí quieta durante un momento. Parecía estar completamente atónita por lo que Dennis le había comentado. Entonces, Jackson regresó al salón.

—¿Va todo bien?

—Las cosas no van del todo bien en mi empresa —dijo ella, deteniéndose durante un instante como si quisiera analizar lo mucho que quería compartir con él. Entonces, pareció decidir que podía confiar en él—. Mi empresa de *software* para ordenadores está inmersa en una disputa legal que se acaba de complicar un poco más. Cuando mis abogados empezaron a investigar la querrela, descubrieron algo inesperado sobre uno de mis empleados. Me he quedado perpleja con las noticias que Dennis acaba de darme. Solo espero que todo sea un malentendido.

—¿Quieres hablar sobre ello?

Una parte de él quería creer que Alexis era inocente, tal y como parecía, pero esperaba que la joven se abriera a él y le dijera lo que Dennis acababa de comunicarle por teléfono. Sin embargo, para su desilusión, no lo hizo.

—En realidad, me gustaría olvidarme de todos los problemas que me esperan en casa, porque no hay nada que pueda hacer mientras estoy aquí. Bueno, ya he preparado la bolsa de viaje tal y como tú me has pedido. Dependo de ti para que me distraigas y hagas que me divierta, Jackson.

Sabía que no podía obligarla a que le dijera nada más, así que recogió la bolsa que ella llevaba en la mano y se dispuso a cumplir lo que ella le había pedido.

—Haré todo lo que pueda —prometió.

Jackson había reservado un barco para los dos. Tenía treinta y seis pies de largo y contaba con todas las comodidades y lujos de las *suites* del hotel. A Alex le encantó el plan de Jackson, que era pasar aquel día y el siguiente recorriendo las islas de la zona. Podrían hacer lo que les viniera en gana, tanto si era tomar el sol, jugar en el agua o acercarse a alguna de las islas para explorar sus playas.

Alex se recostó contra una cómoda butaca que había en la cabina del barco mientras iban avanzando por el tranquilo mar, y respiró profundamente. Se había aplicado gran cantidad de crema solar en el rostro para no quemarse y, mientras Jackson lo preparaba todo para zarpar, ella se había puesto un traje de baño negro, con adornos dorados. Había completado su atuendo con un pareo a juego.

Un suspiro de felicidad se llevó el último grado de tensión que la había atenazado desde su conversación con Dennis. Aquel relajante crucero era exactamente lo que necesitaba para olvidarse de sus preocupaciones. Muy pronto, regresaría a la civilización y a los problemas que acuciaban a su empresa. Muy pronto, tendría que enfrentarse a la posibilidad de que un empleado suyo hubiera hecho lo impensable y hubiera puesto en entredicho la reputación de Gametek. Aquello podría destruir todo en lo que ella había trabajado durante los últimos cuatro años.

Sin embargo, se negó a que nada de todo aquello estropeará aquellos momentos con Jackson. Confiaba en que Dennis se ocupara de todo y se asegurara de que los abogados investigaran la información que habían descubierto sobre Fred Hobson. Por su parte, ella, durante los próximos días, no se iba a preocupar de nada más que de los íntimos deseos que sentía por Jackson. Estaba decidida a conseguir hacer el amor con él. Les quedaba tan poco tiempo juntos, que Alex estaba decidida a llevarse con ella aquel memorable recuerdo.

Lo miró y vio que estaba en el timón, dirigiendo el barco hasta el otro lado de Fantasía de Seducción. Parecía tan relajado en aquel puesto como si fuera un curtido marinero. Como siempre, estaba muy guapo, solo con un bañador azul marino. El viento agitaba sus cabellos, mientras la visión de su glorioso tórax, bronceado por el beso del sol, le provocaba una sensación en el vientre y en el corazón a la que, poco a poco, se estaba acostumbrando.

Sin embargo, a pesar de su actitud relajada, parecía estar muy preocupado y distante desde que se habían marchado del hotel. De hecho, desde que ella había terminado la conversación con Dennis. No sabía por qué.

—No sé cómo me sorprendes continuamente con la habilidad que tienes para saber lo que me hará feliz, pero lo has vuelto a conseguir —dijo Alex, sonriendo—. Dime, ¿cómo conseguiste alquilar un barco tan imponente como este?

—Me estoy empezando a dar cuenta de que todo es posible en las islas de Merrilee —respondió, mientras examinaba el mar—. Le pregunté si habría posibilidad alguna de reservar un barco y su ayudante, Danielle, llamó a un lugar de St. Lucie y consiguió que llevaran el barco a la isla. Se me ocurrió que sería una escapada muy agradable.

—Y lo es. Una escapada de nuestra escapada, con mucha intimidad, ya que estamos en medio del océano...

—Sí, eso también.

—Pareces saber exactamente lo que estás haciendo. Me siento muy impresionada con tus conocimientos de navegación.

—Finjo muy bien.

—Venga, en serio, ¿dónde aprendiste a navegar?

Jackson se encogió de hombros.

—Tengo un barco de treinta pies, más pequeño que este, con el que salgo a navegar los fines de semana. Es mi manera de escaparme cuando la vida se vuelve demasiado estresante.

De nuevo revelaba algo sobre su intimidad. Alex había respetado su reserva, pero esperaba que él le diera alguna vez algo con más peso que los pequeños retazos de su vida con los que le había ilustrado hasta entonces.

—Entonces, ¿tienes una vida ajetreada? —preguntó ella, esperando obtener más detalles.

—¿Acaso no la tenemos todos?

Nada. Alexis se mordió los labios por la frustración de no haber conseguido sacarle nada. Había respondido su pregunta con una pregunta que ella no tenía por qué responder. Suspiró, decidió no prestarle más atención a aquel tema y, en vez de eso, reavivó algunos de los recuerdos de su infancia para poderlos compartir con Jackson.

—No he estado en un barco desde que era una niña —le dijo—. En realidad, desde que mis padres murieron. Ellos tenían un barco y salíamos a navegar por la costa de San Diego casi todos los fines de semana. A ellos les encantaba navegar y volar, estar al aire libre... De hecho, no me había dado cuenta de lo mucho que echaba de menos la navegación hasta ahora.

—¿Qué le ocurrió al barco de tus padres cuando ellos murieron?

—Mi tío lo vendió. A él no le gustaba navegar ni los pasatiempos al aire libre. Las pocas veces que vino con nosotros a un crucero, se pasó la mayor parte del tiempo con la cara de color verde y asomado por el costado del barco.

Jackson se echó a reír. De repente, la proa del barco cortó una ola y salpicó de agua toda la cubierta, refrescándolos a los dos.

—¿Has pensado en comprarte de nuevo otro barco ahora que eres mayor?

—Tal vez lo haga algún día, cuando tenga a alguien en mi vida a quien le guste navegar tanto como a mí.

«Alguien como tú», pensó, sin poder evitarlo. Sabía que aquellos pensamientos eran inútiles. Su tiempo con Jackson estaba muy limitado. No tenía ningún derecho a desear más.

Decidió que debía disfrutar el momento, porque, en lo que se refería a su fantasía, no parecía haber avanzado mucho, por muy bien que él la hiciera sentirse. Se cubrió los ojos con la mano y miró hacia la isla. Entonces, decidió esforzarse para que cada momento que pasara con él fuera inolvidable. También llegó a la conclusión de que debía darle tanto como pensaba tomar de él para que los dos pudieran regresar a sus casas con recuerdos muy especiales, recuerdos que les pudieran durar toda una vida.

Capítulo Ocho

Alexis se reclinó más cómodamente sobre el pecho de Jackson y tomó un sorbo de la copa de vino que estaban compartiendo. Estaban relajándose en el barco, después de disfrutar de otro día lleno de diversión. La noche había caído y la luna llena había iluminado el aterciopelado cielo, que aparecía también generosamente adornado por miles de estrellas. El barco se mecía suavemente sobre el lecho del mar.

Ella estaba sentada entre las piernas abiertas de Jackson y tenía la cabeza sobre su hombro. Él le rodeaba la cintura con un brazo, en una postura cómoda que los amantes de todos los tiempos habían compartido. Sin embargo, Alex era muy consciente de que todavía tenían que cruzar ese umbral en su relación. Si tuvieran todo el tiempo del mundo, no le habría importado la lenta seducción que mantenía su cuerpo en un constante estado de excitación. La intimidad que habían alcanzado la hacía desear poder disfrutar de más de una semana con un hombre como Jackson. Sin embargo, saber que los dos se marcharían por caminos separados a los pocos días hacía que estuviera mucho más ansiosa por hacer el amor y experimentar la culminación de toda la anticipación que habían estado construyendo desde el momento en que se habían conocido en el avión.

No comprendía por qué Jackson se resistía a la descarada tensión sexual que era tan evidente entre ellos. Había pasado otro día y lo había hecho demasiado rápido. Habían pasado la tarde al otro lado de la isla de Fantasía de Seducción. Habían estado practicando el submarinismo entre los acantilados, habían montado a caballo en la playa y habían explorado las cuevas que habían encontrado a lo largo de la costa. Incluso habían construido juntos un castillo de arena. Luego, se habían peleado, tirándose bolas de arena húmeda. Después de que Alex se hubiera declarado vencedora, él la había tomado entre sus brazos y la había llevado al mar para que pudieran lavarse los restos de arena que les quedaban en la piel. Jackson le había limpiado con mucho cuidado brazos y piernas hasta que había estado completamente limpia y llena de deseo. A continuación, ella le había devuelto el favor y le había acariciado descaradamente hasta que él había terminado por declarar una tregua antes de que fueran demasiado lejos en una playa pública.

Habían cenado en un pequeño café, en traje de baño. Allí, se habían dado de comer el uno al otro con los dedos, alimentándose

con gambas y otros mariscos. Después, habían regresado al barco justo cuando el sol se estaba poniendo. Jackson la había ayudado a subir al barco y ella, dejándose llevar por sus deseos de jugar, lo había empujado. Antes de eso, él la había agarrado por la cintura y habían terminado los dos cayendo al mar.

En el agua, habían jugueteado, haciéndose ahogadillas mutuamente. Entonces, Alexis lo había besado apasionadamente, tanto que estuvo a punto de ahogarlos a los dos. Con aquel beso, le había dejado muy claro el deseo que sentía por él y Jackson había respondido con una pasión muy similar.

Sin embargo, cuando estuvieron de nuevo en el barco, él había vuelto a poner distancia entre ellos. Le había entregado una toalla mientras se secaba con otra. Luego, había desaparecido debajo de cubierta para regresar con una botella de vino y una copa, que estaban compartiendo.

Y allí estaban, abrazándose. Tenían los bañadores todavía puestos, aunque la distancia emocional que había entre ellos preocupaba mucho a Alex. Decidió que era ella la que tenía que romper aquellas barreras de una vez por todas.

—¿Sabes una cosa? —le preguntó mientras entrelazaba sus dedos con los de él—. Estoy empezando a creer que hoy has tratado de agotarme deliberadamente, igual que lo hiciste ayer.

—Solo quiero asegurarme de que te diviertas —le aseguró él—. Y, si recuerdo correctamente, tú misma me diste órdenes de hacer que hoy te distrajeras.

Efectivamente. Era un hombre que se tomaba las órdenes muy en serio. ¿Qué haría si le ordenaba que le hiciera el amor? Aquel pensamiento la tentó e intrigó.

—Bueno, me lo estoy pasando estupendamente, pero se me ocurren muchos otros placeres que todavía nos quedan por probar —susurró ella, acercando tanto el rostro al de él que sus bocas estuvieron a pocos centímetros.

Entonces, con una mano le acarició el cabello, que todavía tenía húmedo y le obligó a besarla. El beso fue lento y dulce, templado con mucha reserva por parte de Jackson.

Con un suspiro que expresaba claramente su insatisfacción, Alexis dio por terminado aquel beso. Entonces, él tomó un sorbo de vino y le entregó la copa a ella para que bebiese también. El sabroso caldo le estimuló las papilas gustativas, pero no consiguió aplacar el fuego que le ardía en el vientre.

—Había veces en las que mis padres sacaban el barco por la tarde, pero no me llevaban. Ahora comprendo por qué. Resulta muy romántico estar flotando en medio del océano, solo con el mar y el cielo.

—Parece que tus padres estaban muy enamorados.

—Sí, así era.

Antes de que terminaran lanzándose a una conversación que, una vez más, versara solo sobre ella, Alex se incorporó un poco para mirarlo. La tenue luz le iluminaba suavemente los rasgos y mostraba abiertamente la reticencia que se adivinaba en sus ojos.

—¿Sabes una cosa? Yo soy la que siempre está hablando sobre mi vida.

—Yo también te he contado cosas —replicó Jackson, con un tono defensivo en la voz.

—Algunas, es cierto. Cuéntame un recuerdo de tu infancia, Jackson. Algo de lo que te acuerdes.

—¿Como qué? —preguntó él, frunciendo el ceño.

—Cualquier cosa...

Él apartó la mirada y dejó clara constancia de su desgana para hablar sobre sí mismo. Alex decidió cambiar de táctica. También cambió de postura. Se colocó a su lado, de manera que su rostro estuviera casi a la misma altura del de él, aunque Jackson la tenía todavía agarrada de la cintura.

—De acuerdo. ¿Qué te parece si yo comparto contigo un recuerdo de mi infancia, algo que nunca le haya contado a nadie? Tú me tienes que prometer que me darás algo a cambio —sugirió ella, mirándolo con gran intensidad. Aunque aquella vez él tampoco accedió verbalmente, Alex decidió aplicarle las reglas del pacto de silencio—. ¿Sabes por qué me gusta tanto el amaretto?

—No tengo ni idea —respondió él, con una sonrisa.

—Bueno, cuando tenía unos siete años, me encontré una caja de bombones en el escritorio de mi padre. Eran trufas al amaretto y, cada día, le quitaba una después de regresar del colegio. Mi padre nunca dijo ni una palabra sobre los bombones que faltaban. Cuando se le iban acabando, siempre compraba una caja nueva. Nunca hablamos de que yo le estaba quitando los bombones. Era como si fuera un secreto que los dos compartíamos. Cuando me enteré de que mis padres habían muerto —añadió, con la voz llena de emoción—, lo primero que hice fue sacar la caja de bombones del

escritorio de mi padre y esconderla para que nadie pudiera llevársela. Guardé los bombones durante todo el tiempo que pude. Les daba bocaditos muy pequeños hasta que, por fin, los bombones se terminaron. Entonces, cuando vi que la caja no se llenaba por arte de magia con bombones nuevos, comprendí que mis padres no iban a regresar nunca. Ahora, el sabor del amaretto es para mí un consuelo. Siempre me trae recuerdos de mi padre...

—Ojalá yo tuviera algo tan hermoso para compartir contigo.

—Seguro que hay algún recuerdo que destaca en tu infancia.

Jackson guardó silencio. El sonido del mar era lo único que llevaba la quietud que se había apoderado de ellos.

Para no dejar que la frustración se apoderara de ella, Alex cambió la dirección de su conversación.

—¿Tienes hermanos o hermanas?

—No. Como tú, soy hijo único.

Aquella respuesta había sido un comienzo, por lo que Alex decidió perseverar.

—¿Siguen vivos tus padres?

—Mi padre murió de un ataque al corazón cuando yo era un niño. Era un hombre cariñoso y amable, por lo que puedo recordar.

Alex esperó que siguiera hablando, pero se dio cuenta de que tendría que sonsacar toda la información que pudiera sobre él.

—¿Y tu madre?

—Sigue por ahí.

Aquel comentario fue tan duro, que, al principio, Alex pensó que estaba tratando de gastarle una broma, pero rápidamente se dio cuenta de que no era así. En sus ojos, vio una clara amargura, y comprendió que había habido diferencias entre su madre y él que le habían dejado muy afectado a nivel emocional. Sin embargo, se sentía tan segura entre sus brazos, que esa seguridad la animó a no dejar el tema.

—¿Tu madre no forma parte de tu vida?

—Bueno, solo cuando necesita algo de mí, que suele ser dinero —contestó él entre risotadas.

Alex se echó para atrás para mirarlo. Aquellas palabras, y la dureza que había notado en su voz, la habían dejado atónita. Él aprovechó aquella pérdida de contacto para soltarla. Entonces,

apoyó los dos pies firmemente sobre el suelo. Alex se incorporó inmediatamente. Antes de que ella pudiera responder a aquel comentario, Jackson siguió hablando.

—Cuando mi padre murió, no teníamos mucho dinero. Vivíamos en una casa muy pequeña, que debíamos tener alquilada, porque recuerdo que mi madre me decía que ya no podíamos vivir allí tras la muerte de mi padre. Regaló mi perro, que era mi mejor amigo, recogimos nuestras cosas y nos mudamos a un apartamento de un solo dormitorio. Mi madre empezó a trabajar como secretaria. Recuerdo que un día, cuando regresé de la escuela, me la encontré retozando en la cama con su jefe. Yo me senté en el salón y esperé hasta que terminaron. Cuando ese tipo se marchó, ni siquiera me miró a la cara. Yo me enfadé con ella porque no había pasado mucho tiempo desde la muerte de mi padre y ella me dijo que su jefe le había dicho que le iba a dar dinero para que pudiéramos salir del agujero en el que estábamos viviendo.

Jackson se cubrió la cara con las manos y respiró profundamente. Alex sentía todo lo que le había pasado de niño, pero le daba la terrible sensación de que todavía había más. Se recogió los pies junto al cuerpo y se los agarró con las manos para no tener que tocarlo y evitar que él creyera que estaba demostrándole compasión. Dado que estaba hablando, no quería estropear aquel momento íntimo que había entre ellos.

Por fin, Jackson levantó la cara y miró hacia el horizonte.

—Su jefe, evidentemente, no le dio suficiente dinero, porque estuvimos viviendo cinco años en aquel apartamento —confesó, lleno de resentimiento—. Supongo que la aventura tampoco duró, pero eso no impidió que mi madre se buscara otros amantes que pudiera utilizar para que la apoyaran económicamente. Constantemente, me dejaba solo por las noches y se iba a los bares para buscar al siguiente tipo rico que se ocupara de ella. Yo odiaba lo que estaba haciendo mi madre, odiaba que yo fuera en segundo lugar para ella, después de los tipos a los que perseguía tan abiertamente. Recuerdo que, por las noches, la esperaba tumbado en la cama. Durante aquellas largas horas, preparé un plan. Yo quería cuidar de ella y ser el único nombre del que ella dependiera, así que, un verano, acepté pequeños trabajos por el vecindario como limpiar las piscinas o segar el césped por unos cuantos dólares. Aquel verano, conseguí ahorrar unos doscientos dólares. Como era tan joven y tan inocente, creí que aquello sería suficiente para que mi madre nos comprara una casa bonita y todo lo demás

que necesitábamos. Yo creí que ella me consideraría un héroe por lo que había hecho.

Entonces, miró a Alex a los ojos. La angustia que aparecía reflejada en los de él la afectó de un modo que la impidió reaccionar.

—¿Sabes lo que hizo mi madre con ese dinero? —le preguntó él a los pocos segundos. Alex negó con la cabeza—. Se fue a comprar un vestido nuevo, salió aquella noche y volvió pasada la medianoche con un tipo que no se alegró mucho de descubrir a la mañana siguiente que había un niño en la casa.

—Oh, Jackson...

—Aquella fue la primera de las muchas lecciones que aprendí de mi madre —dijo. Aparentemente, no había terminado con su relato—. Cuando cumplí los dieciséis años y encontré un trabajo para después del colegio en una empresa de electrónica, mi madre decidió que yo podía mantenerme por mí mismo mientras ella seguía a la caza de un millonario. Me dejó solo y se pasó meses sin ponerse en contacto conmigo. Cuando me llamó, me dijo cuánto lamentaba haberme dejado solo y haber sido tan mala madre conmigo. Entonces, me pidió dinero. Como un tonto, yo se lo di, esperando que aquella vez todo fuera diferente, pero no fue así. Nunca lo era. Solo me quería, y me sigue queriendo, por una sola cosa, por mi dinero y por lo que puede comprar con él. Lo único que yo he buscado siempre a cambio ha sido su cariño en vez de sentirme utilizado. Cada vez que intento olvidarme del pasado y empiezo a confiar en alguien o en algo, vuelvo a caer en la trampa. Solo con mi madre y mi antigua prometida cualquiera hubiera dicho que yo habría aprendido la lección.

No había sido así. Era un hombre, bueno y sincero, que quería creer lo mejor de cada persona, algo que, en opinión de Alex, resultaba admirable. A pesar de su actitud despreocupada ante la vida, Jackson era una persona muy vulnerable. El dolor que ella había podido ver en la expresión de su rostro revelaba la profundidad de sus heridas.

—Esos son los recuerdos que tengo de mi infancia, Alexis. No son muy agradables, ¿no te parece?

—No, no lo son —susurró ella.

Jackson la miró durante un larguísimo instante. De hecho, pareció casi una eternidad. La luz de la luna resaltaba sus masculinos rasgos y mostraba una extraña combinación de ira,

frustración y necesidad. Fue la última de aquellas emociones la que ella comprendió mejor, porque ella misma la sentía.

Entonces, él sacudió la cabeza y, de repente, se puso de pie, como si se acabara de dar cuenta de todo lo que le había contado.

—Voy a darme una ducha —dijo, antes de desaparecer de cubierta.

Alex se apretó un poco más las piernas contra el pecho y descansó la barbilla sobre las rodillas. Se preguntaba si lo que Jackson acababa de compartir con ella tenía algo que ver con su fantasía. Tenía mucho sentido, considerando las experiencias pasadas que había tenido con las mujeres. Sin embargo, no podía estar segura de ello y sintió que no tenía ningún derecho a seguir husmeando. Solo podía especular.

Se quedó allí un rato, pensando en qué hacer. Por fin, decidió levantarse y bajar hacia los camarotes. Aquella vez, no iba a permitir que él siguiera evitándola. Solo había una cosa que ocupaba sus pensamientos, su corazón... Deseaba reemplazar los dolorosos recuerdos de Jackson por otros más placenteros. Así, él también tendría algo que llevarse cuando los dos se marcharan de la isla.

Después de quitarse rápidamente la camisa y el bañador, Jackson se metió en la pequeña ducha, algo que resultaba un verdadero lujo en un barco. Bajó la cabeza para que el chorro de agua le diera de lleno y le limpiara de arena y de sal. Esperaba que el agua ayudara a calmarlo y se llevara sus dudas y su confusión, pero no tuvo suerte.

No sabía en lo que había estado pensando. ¿Cómo había podido contarle los oscuros secretos de su pasado a Alexis, la mujer con la que había jurado mantener la distancia emocional? Nunca antes había compartido aquella parte de sí mismo con nadie. Sin embargo, ella le había ofrecido la comprensión, silenciosa compasión y aceptación que había anhelado siempre. Su interés por su historia había sido sincero, lo que le había hecho ser más consciente de que la estaba engañando y de que le estaba ocultando un secreto, que poco a poco iba haciendo mella en su conciencia.

Agarró el bote de champú y se puso un poco en la mano. A continuación, se frotó el cabello. ¿Cuándo se habían complicado

tanto las cosas? Lo que había creído en primer lugar sobre Alexis Baylor se había diluido en los últimos días y le había hecho sentir cosas que no debía sentir. Se estaba enamorando de Alexis, y su corazón y sus sentimientos parecían pender de un hilo.

Recordó los momentos que había pasado con ella. No se acordaba de la última vez que se había divertido tanto con una mujer sin esperar nada a cambio. Ni siquiera había tenido que fingir que disfrutaba de su compañía. Demasiado fácilmente, ella le había hecho olvidar el propósito que lo había llevado a emprender aquel viaje. Además, tras escuchar la desconcertante conversación que había tenido con Dennis sobre Fred Hobson, se sentía inclinado a creer que había mucho más en toda aquella historia de que lo que Alexis sospechaba. Sin embargo, no podía estar seguro, y aquello era lo que más le molestaba.

Se aclaró el cabello y luego se enjabonó el cuerpo con gel. Se preguntó qué era lo que iba a hacer con Alexis, con su fantasía y con la innegable atracción que había entre ellos. Tal vez fuera mejor que regresaran a la isla aquella noche en vez de pasarla en el barco, para evitar caer en la tentación. La soledad le daría la oportunidad de ponerse en contacto con Mike y preguntarle qué era lo último que había averiguado sobre Fred Hobson. Necesitaba respuestas y pruebas concretas que demostraran la inocencia de Alexis.

A pesar de todo, en el fondo de su corazón, sabía que ella no era tan culpable como había pensado en un principio. El instinto le decía que confiara en sus sentimientos y que se fiara de Alexis. Aquel pensamiento le dio miedo porque ya se había visto antes en una situación similar, dando confianza y recibiendo solo traición a cambio.

Cuando terminó de ducharse, estaba resignado a regresar a la isla. Extendió la mano para cerrar el grifo en el mismo momento en el que la cortina de plástico que rodeaba la ducha se abría. Sintió un fuerte deseo al ver a Alexis, de pie junto a él y gloriosamente desnuda. Lo que más le impresionó fue que, aparte de exhibirse físicamente, también parecía estar haciéndolo emocionalmente. Había una cierta vulnerabilidad que le brillaba en los ojos y una súplica silenciosa que causó el caos en la determinación que Jackson había tomado de resistirse a ella. La sangre se le acumuló en la entrepierna con una aguda intensidad. Apretó los dientes, pero no le ayudó al ver que una tierna y seductora sonrisa empezaba a

adornar los labios de Alexis. Se había dado cuenta de que él no había podido evitar tener una erección ante ella.

Sin decir palabra, entró en la ducha y lo acorraló contra la pared. El cubículo estaba diseñado exclusivamente para uno, lo que no le dejaba posibilidad alguna de escapar. Estaba tan cerca de su palpitante masculinidad que no pudo evitar rozarla con el muslo. Entonces, cerró los ojos, echó la cabeza hacia atrás y levantó los brazos para soltarse el cabello. Jackson observó, hipnotizado, cómo el agua le mojaba el cabello, el rostro y luego todo el cuerpo. Muy pronto, estuvo completamente mojada.

Él sintió que la respiración se le iba acelerando poco a poco. Alexis le estaba poniendo muy difícil ceñirse a su anterior resolución de no tocarla.

Poco a poco, fue abriendo los ojos. Entonces, le colocó las manos sobre el pecho y las fue bajando por el torso, por el vientre... hasta que rodeó suavemente su erección. Jackson necesitó toda la fuerza de la que disponía para no dejarse llevar por el placer allí mismo.

—¿Te importa si me ducho contigo? —preguntó ella, tras lamerse el agua que le empapaba los labios mientras empezaba a acariciar suavemente la masculinidad de Jackson.

Él estuvo a punto de alcanzar el clímax en aquel mismo momento. Sin embargo, soltó una maldición y la agarró por la muñeca para detener aquel asalto, aunque no pudo encontrar las palabras necesarias para terminar con aquel delicioso tormento.

—No me rechaces, Jackson —dijo Alexis, como si le hubiera leído la mente. Entonces, lo miró a la suave luz del cuarto de baño con una cándida expresión—. Quiero estar contigo... Yo me preocupo por ti, probablemente mucho más de lo que debería teniendo en cuenta nuestra situación, pero no puedo cambiar mis sentimientos ni fingir que no existen —añadió, acariciándole suavemente el brazo con la mano que tenía libre. Luego, terminó colocándosela en la nuca—. Y creo que tú necesitas esto tanto como yo.

Jackson cerró los ojos al sentir que un temblor lo sacudía por dentro. Desesperadamente, trató de reunir la fuerza de voluntad suficiente para rechazarla. Ya no sabía lo que estaba haciendo, sino solo que anhelaba la calidez de su cuerpo y lo que ella le estaba ofreciendo. Sinceridad, aunque fuera en el sexo. No, mientras

hacían el amor. Se sentía demasiado implicado emocionalmente como para que aquello fuera nada menos.

Suavemente, Alexis le acarició los labios con los suyos, con una dulzura propia de una promesa celestial, mientras con el pulgar le acariciaba suavemente el glande.

—Por favor —susurró ella.

Aquellas dos palabras rompieron las barreras. El deseo se apoderó finalmente de él y, con una fuerte sensación de impotencia para resistirse a sus encantos, la tomó entre sus brazos y la colocó contra la pared, aplastándole los pechos y colocándole la erección entre los muslos. Luego, enterró las manos en su cabello y capturó sus labios en un beso apasionado que ella recibió encantada. Le llenó la boca con la aterciopelada humedad de su lengua y la besó muy profundamente, empujando y sintiendo que le resultaba imposible cansarse de su delicado sabor. Alexis provocaba adicción para su deseo, su corazón y sus sentimientos.

La necesidad que sentía se adueñó de él, haciéndole olvidarse de todo menos de aquella mujer que se aferraba desesperadamente a él y de lo mucho que anhelaba hundirse dentro de ella, verse rodeado completamente de su apasionado calor y de su generoso cuerpo. A pesar de sus esfuerzos, sabía que ya no podía resistirse más. La culminación de lo que habían vivido los últimos días sería incendiaria.

La lengua de ella batallaba con la de él. Jackson empujó un poco más y sintió como la rígida longitud de su pene se apretaba contra los suaves pliegues de su feminidad. Alex gimió y se movió para formar parte de aquel juego de placer. Hizo girar las caderas con un lento y erótico movimiento. Si seguían así, se sentiría más allá de donde le resultaría imposible regresar. Sin embargo, no deseaba alcanzar el clímax tan pronto.

Apartó la boca de la de Alexis y consiguió separarse algunos centímetros de ella. Físicamente, ya no se estaban tocando, pero visualmente Jackson no podía abstraerse de los caprichosos caminos que tomaba el agua para deslizarse por el cuerpo de ella.

—Tenemos que tomárnoslo con más calma...

—En ese caso, ¿qué te parece si jugamos un poco? —sugirió Alexis. Entonces, trató de agarrar la botella de gel, pero, antes de que pudiera hacerlo, él se lo impidió.

Sin empezaba a acariciarlo por todo el cuerpo, no aguantaría mucho tiempo.

—Yo ya me he lavado, así que permíteme el placer de lavarte a ti.

—Soy toda tuya —murmuró Alexis.

Jackson retiró la ducha de su soporte y se la entregó a ella.

—Yo te lavaré y luego tú te puedes enjuagar.

—De acuerdo...

Por el modo en que pronunció aquellas palabras, él comprendió que Alexis no sabía lo que le tenía reservado. Sin embargo, aquello era parte de la diversión. Si aquella noche era todo lo que le quedaba con Alexis, quería disfrutar y saborear cada momento. Se enjabonó las manos y empezó a frotarle la espalda. Ella colocó las manos en la pared para sostenerse, sin poder evitar echar la cabeza hacia atrás mientras gemía de placer.

Jackson le frotó diligentemente el trasero. Instintivamente, Alexis arqueó la espalda y se lo ofreció, sugiriéndole una postura sexual que siempre le había gustado. A pesar de ello, él se contuvo y resistió a aquella particular tentación.

—Venga, enjuágate.

Alexis dejó que el agua de la ducha le cayera por los hombros y que le fluyera por la espalda. Con las manos, Jackson siguió el camino de la espuma mientras se deslizaba por el cuerpo de ella. Utilizó aquel gesto solo como una excusa para tocarla y, cuando una zona se quedaba libre de jabón, la besaba y lamía para retirar el exceso de agua.

Alexis se echó a temblar. Poco a poco, él le dio la vuelta para poder mirarla a los ojos. Suavemente, Jackson le empezó a frotar el pecho. Lentamente, fue bajando hasta dedicar toda su concentración a los senos, acariciándolos con las manos mientras le torturaba los pezones con los dedos para conseguir que estuvieran tan firmes como guijarros.

Ella separó los labios y emitió un lánguido suspiro. Entonces, su torturador se inclinó sobre ella y la besó, lenta y profundamente, mientras, también lenta y profundamente, le iba acariciando el vientre para luego hacer lo mismo con la cintura y las caderas. Aquella vez, no le tuvo que pedir que se enjuagara. A medida que el agua iba cayendo, él seguía el sendero de frescura con la boca. Deslizó los labios sobre la garganta que ella le ofrecía y fue bajando poco a poco. Alternaba besos con ligeros lametazos y pequeños mordiscos que la hacían gemir.

Les dedicó a los pechos la misma y cuidadosa atención mientras ella le iba enjuagando la espalda. Le lamió los erguidos pezones, mordisqueándolos suavemente antes de succionarlos para metérselos en la boca. A medida que iba avanzando, los gemidos que ella emitía eran más frustrados. Cuando llegó al ombligo, se irguió de nuevo y regresó a la boca.

Los ojos de Alexis tenían una mirada febril y el rostro estaba ruborizado por el placer.

—Jackson... —susurró, mientras el cuerpo entero le temblaba por aquel juego erótico al que él la estaba sometiendo.

—Todavía no he acabado —musitó él, apretándole los labios con los dedos.

Con el pie, hizo que separara los muslos y se arrodilló delante de ella. Sus ojos se quedaron al mismo nivel del de su impactante feminidad. Jackson sintió que se le secaba la boca y que se le tensaban los músculos del vientre. Diminutas gotas de agua adornaban los oscuros rizos, como el rocío las hojas de las plantas, y el aroma que desprendía lo excitó aún más, si aquello era posible.

Empezó con los pies, para ir subiendo muy lentamente, cubriéndole la piel con sedosas burbujas, desde las pantorrillas hasta los muslos, pasando por las rodillas. Una vez más, se encontró de nuevo con su parte más íntima. Un hambre que nada tenía que ver con la comida, sino con la hermosa Alexis, se apoderó de él e, incapaz de contenerse, deslizó los dedos entre las piernas, dibujando suavemente así la geografía de su entrepierna. Alexis tembló y la respiración se le fue haciendo más profunda. Sin que él se lo pidiera, se enjuagó inmediatamente. Jackson la observó, atónito y vio cómo la espuma iba cayendo poco a poco hasta desaparecer por el desagüe.

Sin embargo, no se había enjuagado su íntima feminidad, pero él no iba a permitir que se escondiera y fuera tímida en aquellos momentos. Suavemente, hizo que se apoyara contra la pared y le levantó una pierna, para colocársela después sobre uno de sus anchos hombros. Entonces, delicadamente, acarició su húmedo calor. Con los dedos, fue apartando con suavidad los pliegues de su hinchada carne para poder así contemplarla plenamente.

Ella gimió, muy sorprendida, pero no protestó por las descaradas caricias a las que Jackson la estaba sometiendo en aquella explícita postura. Confiaba en él.

Cuando terminó, él levantó los ojos y la miró al rostro, que mostraba el alto nivel de excitación al que la había sometido.

—Te has dejado algunas partes sin enjuagar —susurró con voz profunda.

Alexis tragó saliva y aceptó aquel sensual desafío. Levantó la ducha y dirigió el chorro de agua hacia su feminidad. Al sentir el contacto del agua, el cuerpo se agitó involuntariamente. Dejó que la cabeza se apoyara contra la pared con un suave gemido y cerró los ojos, abandonándose completamente al placer. La respiración fue haciéndosele cada vez más acelerada a medida que el placer se iba incrementando. Aquel abandono y los lujuriosos sonidos que ella iba emitiendo iban teniendo también su efecto en Jackson.

De repente, de lo único de lo que estuvo seguro fue de que quería darle placer y saborear las vibraciones de su clímax con la lengua cuando alcanzara el orgasmo. Le resultó imposible seguir siendo un mero espectador en aquella escena de placer. Entonces, apartó la ducha y reemplazó el torrente de agua por la succión íntima de sus labios. Al sentir las caricias de la lengua, ella tembló de placer y dejó caer la ducha al sentir que dos dedos que él le introdujo se movían en la estrecha cueva de su feminidad. Con las manos ya libres, acarició el cabello de Jackson mientras él la saboreaba.

Poco a poco, los movimientos que él le proporcionaba se fueron haciendo más urgentes. Ella gimió y le suplicó, por lo que Jackson le dio finalmente lo que Alexis tanto había deseado. Incrementó la presión de la boca y el movimiento de los dedos hasta que ella dejó que su cuerpo temblara con un salvaje abandono.

Un gemido de placer se le escapó de los labios. Mientras él se ponía de pie, las suaves contracciones posteriores al placer fueron tan intensas, que tuvo que aferrarse a él. Jackson apretó su saciado cuerpo contra la pared y dejó que ella sintiera también el deseo que albergaba en su cuerpo. Sin preámbulos, capturó la boca con la suya y la besó apasionada y profundamente para compartir con ella el sabor de su cálida intimidad.

Cuando finalmente se apartó de ella para que los dos pudieran tomar aire, Alexis lo miró con asombro y pasión y algo que parecía ser mucho más sentimental. Le acarició suavemente la mandíbula con la mano, luego pasó el pulgar por sus labios, que estaban todavía húmedos por el beso que habían compartido.

—Te necesito —susurró.

Aquellas palabras provocaron algo muy primitivo en el interior de Jackson, aunque lleno de plena ternura. Nadie lo había necesitado nunca, al menos no de una manera tan sincera. La miró atentamente y la creyó.

En aquel momento, se olvidó de todo menos de Alexis y no se dio cuenta de que aquello lo cambiaría todo entre ellos.

La joven tragó saliva y entreabrió de nuevo los labios.

—Jackson, hazme el amor...

La urgencia se abrió paso entre ellos, como resultado de la acumulación de los juegos sexuales que habían compartido. Jackson cortó el agua. Los dos salieron de la ducha completamente empapados y se tumbaron sobre la colcha que cubría la cama doble que dominaba toda la zona. Brazos y piernas se enredaron en una erótica danza. Jackson la contempló durante un instante antes de separarle los muslos con sus propias piernas. Entonces, tras entrelazar los dedos con los de ella y apretarle las manos contra la cama, se hundió en ella del modo más íntimo.

Unos luminosos ojos lo miraron mientras iba abriéndose paso en el cuerpo de Alexis. Ella gimió a medida que su cuerpo iba acostumbrándose a aquella intrusión. Entonces, cuando estaba a punto de perder el sentido común solo por alcanzar el placer que ella le prometía, se dio cuenta de lo que estaba a punto de hacer. Necesitaba aquella unión con Alexis, pero, por mucho que quisiera estar con ella de aquel modo, no podían hacer el amor. Lo había preparado todo tan cuidadosamente para que aquello no se produjera que no tenía ningún preservativo.

Antes de perder el último retazo de autocontrol que le quedaba, se irguió e hizo un esfuerzo por separarse de ella, pero Alexis se lo impidió sujetándolo firmemente con las piernas contra su cuerpo.

—Jackson, no...

Él sintió que el corazón le daba un vuelco. Se odiaba por haberlos llevado a ambos hasta aquel punto solo para que todo tuviera que terminar de aquel modo.

—Cielo, no tengo preservativos...

—No importa —dijo Alexis, sonriendo—. No lo necesitas...

Jackson abrió la boca para protestar, pero recordó la conversación que habían tenido sobre los chequeos y su estado de salud, lo que le hizo darse cuenta de que Alexis debía de estar

preparada para aquello. El alivio se apoderó de él y, a partir de aquel momento, lo único que le importó fue hacerla suya. Alexis levantó la cabeza y lo sedujo de nuevo con un apasionado beso, haciendo que volviera a colocarse plenamente encima de ella. Con urgencia, se hundió completamente dentro de ella, más profundamente...

Alexis se movía incansablemente debajo de él y emitía sensuales e impacientes sonidos que lo animaban aún más. Empezó a moverse como se lo pedía su cuerpo, con largos y calientes movimientos que le hacían vibrar por dentro. Cuanto más fuerte y más rápido la penetraba él, más la excitaba.

Alcanzó el clímax con rapidez. En el momento cumbre, apartó la boca de la de ella. Alexis se entregó a él sin pedir nada a cambio. Mientras él descansaba apoyado contra el hombro de la joven, se dio cuenta de que, por primera vez en su vida, se sentía vivo y querido... Solo por sí mismo.

Capítulo Nueve

El amanecer llegó demasiado temprano para lo que Alexis hubiera querido. ¿Cómo iba a desear que terminara la noche en la que había disfrutado de una de las experiencias más sensuales de toda su vida? Aquello había sido precisamente lo que había querido encontrar cuando había reservado su billete para ir a Fantasía de Seducción.

Suspiró de plenitud y se acurrucó contra Jackson. El calor y el aroma que exhalaba, el contacto entre sus cuerpos, y el embriagador aroma que les había dejado su noche de pasión hizo que la piel le palpitará nuevamente de deseo. Rápidamente, se apoderó de ella el deseo de volver a empezar, a pesar de que en el curso de aquella noche habían satisfecho todos los anhelos que pudieran tener.

Suavemente, le colocó la mano sobre el corazón y disfrutó de aquel momento de intimidad con el hombre que le había hecho sentirse tan plena y tan completa en un periodo de tiempo tan breve. Notaba sus latidos constantes y relajados y veía cómo la mano se le levantaba suavemente con su respiración, que era profunda y relajada. Alexis sonrió. Ella también se sentía igual de satisfecha y de saciada.

A pesar de que la noche les había dado momentos para dar y recibir, Alexis estaba segura de que había conseguido darle a Jackson bonitos recuerdos que reemplazaran los dolorosos recuerdos que él le había confesado al atardecer. A cambio, Jackson le había demostrado lo maravilloso que era hacer el amor y Alexis había sentido que, en algún momento de la noche, se había enamorado irremisiblemente de Jackson. Era exactamente el hombre sincero, atractivo... que no se había dado cuenta de que estaba buscando hasta que no lo había encontrado.

A pesar de que aceptaba aquellos sentimientos, sabía que no podía pedir nada. No sabía los motivos que habían llevado a Jackson a la isla ni cómo encajaba ella en su fantasía. Nunca había habido promesas entre ellos, solo la del placer, y esa la habían cumplido con creces. Un compromiso futuro resultaba poco probable considerando que vivían a miles de kilómetros de distancia, pero, ¿y si ella había quedado embarazada?

Sin duda, concebir un hijo había formado parte de su fantasía, pero había sido lo último que le había ocupado la mente durante la noche anterior. Su única preocupación había sido que Jackson se

olvidara del dolor del pasado y poder darle algo en lo que confiar y en lo que creer. Era a partir de aquel momento cuando debía pensar en las consecuencias emocionales de un embarazo.

Si descubría que estaba embarazada, sentía que debía decírselo a Jackson, aunque sin pedirle nada, sin ataduras y sin esperar nada de él. Reconocía que se había equivocado al creer que podía quedarse embarazada sin decírselo al padre. A pesar de lo que había pensado en un primer momento, no podía arrebatarse algo tan importante a Jackson, sobre todo cuando había carecido de tantas cosas a lo largo de su vida.

Sin embargo, hasta que pudiera confirmar al cabo de unas pocas semanas si estaba embarazada o no, no había nada que pudiera hacer. Solo le quedaban dos días con Jackson y pretendía aprovecharlos al máximo para poder estar segura al final de sus vacaciones de lo que sentía por él.

Jackson se estiró a su lado y se giró, abrazándola al mismo tiempo. Alexis esperó que él anunciara de algún modo que estaba despierto, pero Jackson volvió a quedarse dormido. Ella se relajó entre sus brazos y saboreó el momento. Sabía que todo aquello pasaría demasiado rápidamente. De repente, sin poder evitarlo, susurró las palabras que le inspiró su corazón:

—Te amo...

No se sorprendió en absoluto de que aquel sentimiento se le escapara de los labios con tanta naturalidad como si se lo hubiera estado diciendo a Jackson durante años.

«Te amo».

Cinco horas más tarde, las palabras de Alexis todavía resonaban con claridad en la mente de Jackson. Estaban ya de nuevo en la isla y él se dirigía a su *bungalow*, después de haber dejado a Alexis en el hotel, con la promesa de volver a reunirse con ella una hora más tarde para comer. Cuando la oyó pronunciar aquellas palabras, estaba en un delicioso duermevela. Al principio, había creído que había estado soñando, pero luego había comprendido enseguida que todo era verdadero.

Alexis estaba enamorada de él. Ya había conseguido exactamente lo que quería para llevar a cabo su fantasía. Tenía la implicación sentimental que había estado buscando. Lo único que le

quedaba por hacer era decirle quién era y marcharse. Ya tenía la venganza que había buscado desde un principio, entonces, ¿por qué se sentía decaído en vez de victorioso?

Conocía perfectamente la respuesta a aquella pregunta. Llevaba días luchando contra sus propios sentimientos. En algún momento, su sed de venganza se había enredado con sentimientos hacia Alexis, por lo que ella se había convertido en un ser demasiado importante como para hierla tan vilmente. No podía viciar el regalo que ella le había dado solo por el robo de un código. No tenía pruebas físicas de su inocencia, pero su instinto le decía que así era. Dado que la conocía ya tan íntimamente, podía decir con toda seguridad que aquel acto de piratería no encajaba con su generosa personalidad.

Al principio, se había dejado llevar por su ira y no le había otorgado el beneficio de la duda, pero en aquellos momentos sí estaba dispuesto a concedérselo. Lo único que podía hacer era tratar de rectificar lo que había hecho... y rezar para no perder a Alexis en el proceso.

Muy agitado, se sacó la llave del bolsillo trasero y la introdujo en el mecanismo de la puerta del *bungalow*. Fuera cual fuera el modo en que analizara la situación, no podría evitar que, tarde o temprano, ella descubriera quién era. Alexis no era tonta y muy pronto sumaría dos y dos se daría cuenta de por qué había ido tras ella a la isla. Lo único que podría hacer en ese caso era reaccionar con sinceridad. Cuándo y cómo eran otro asunto, pero sabía que tendría que divulgar la verdad si quería tener alguna oportunidad de salvar su relación.

Su relación. Esperó que la noción de querer algo más duradero con Alexis le provocaría miedo en el corazón, pero lo único que temía era que ella lo odiara cuando lo descubriera todo. Tendría todo el derecho para despreciarlo por el modo en que la había engañado. Él conocía muy bien el dolor que provocaba la mentira.

Agarró el teléfono y marchó el número de Mike en Atlanta. Pedirle a su amigo que realizara un informe exhaustivo sobre Fred Hobson para reunir pruebas contra aquel hombre sería el primer paso para rectificar lo que había hecho con Alexis.

—He oído que va a haber una fiesta de despedida esta noche —dijo Alexis mientras se tomaba un poco de la ensalada de pollo que había pedido para comer—. ¿Te apetece?

Jackson pensó muy concienzudamente en aquella sugerencia mientras masticaba un bocado de la hamburguesa que había pedido y trataba de evocar un apetito inexistente. ¿Le apetecía compartir sus últimas horas con Alexis junto con un grupo de desconocidos? No. Lo único que quería hacer hasta que se marcharan a la tarde del día siguiente era pasar cada segundo con ella a solas... tocando su suave piel, besándola, haciéndole el amor... Sí, especialmente aquello último.

Sin embargo, sabía que por mucho que le apeteciera dejarse llevar por eróticos placeres, no podría hacerlo de nuevo hasta que hubieran hablado y hubieran aireado todos los secretos que había entre ellos. No podía permitir que se produjera otra ofensa a una ya larga lista de transgresiones si quería tener alguna posibilidad con Alexis.

—Hola. La Tierra llamando a Jackson —bromeó ella, recuperando así de nuevo su atención.

—Lo siento —dijo—. En realidad, estaba esperando que pasáramos esta última noche juntos.

—A mí también me gusta mucho esa idea —susurró, antes de tomar un sorbo de té helado—. Podríamos pasar la noche en tu *bungalow*, ver la puesta de sol y después tomarnos un picnic a medianoche en la playa.

—Suenas perfecto —musitó Jackson sin poder negarse. Durante ese picnic, solo hablarían. No se tocarían, ni se besarían ni harían el amor.

—Tú sí que eres perfecto, Jackson —respondió ella. De repente, se había quedado muy seria, aunque había en sus rasgos una serenidad que le llegó muy hondo a Jackson—. Merrilee me dijo que tú serías todo lo que yo esperaba de estas vacaciones y mucho más. Y así ha sido.

—Yo siento lo mismo —replicó él, sintiendo la necesidad de ser sincero con ella, aunque estaba seguro de que Alexis creería que había mentado cuando supiera la verdad.

—¿Sabes una cosa? Tengo algo en la cabeza que me gustaría decirte —musitó mientras jugueteaba con los cubiertos.

Jackson sintió que su cuerpo entero se tensaba. Se preguntó si sería lo suficientemente valiente como para expresarle sus sentimientos en voz alta y cuando él estaba completamente despierto.

—Tú dirás —comentó Jackson, tan casualmente como pudo.

—Bueno, parece que nos hemos llevado estupendamente estos días y espero que sea posible que prosigamos con lo que sea que hay entre nosotros una vez que nos marchemos de la isla —dijo ella, mirándolo fijamente a los ojos—. Sé que vivimos en lados opuestos del país y que las relaciones a larga distancia son muy difíciles, pero tal vez podríamos encontrar un modo de que funcionara.

—Alexis...

Jackson sabía que no podía ofrecerle promesas porque aún no tenía el derecho para hacérselas. Todavía no.

—No tienes por qué darme una respuesta ahora mismo —susurró ella con una expresión de inseguridad en el rostro—. Solo te pido que lo pienses. Bueno, sé que no tengo ni idea de cuál era tu fantasía y que sería un poco pretencioso por mi parte creer que esta semana has sido para ti tan especial como lo ha sido para mí. Si ese es el caso y todo eso es solo por mi parte, entonces prefiero esperar hasta mañana para dar fin a esta maravillosa fantasía. Si acaba con un adiós, lo aceptaré. Si tú descubres que te gustaría ver dónde nos lleva todo esto, ya sabes lo que siento yo.

Recordó de nuevo las palabras que había susurrado aquel amanecer. Claro que sabía cómo se sentía, pero, en aquellos momentos, no se merecía ser el receptor de aquellos sentimientos. Lo único que tenía a su favor eran las veinticuatro horas que le quedaban para convencerla de que se merecía todo lo que ella le había dado a lo largo de aquella semana.

—¿Es usted la señorita Baylor?

Alexis se sobresaltó al escuchar una tercera voz, dado que solo se había estado centrando en Jackson. No se había percatado de que el portero se había acercado a la mesa con un teléfono inalámbrico en la mano.

—Sí, yo soy la señorita Baylor.

—Discúlpeme por interrumpir su almuerzo, señorita, pero tengo una llamada urgente para usted de un tal Dennis Merrick. Vi que usted se dirigía hacia acá hace unos minutos y ese hombre ha insistido mucho en hablar con usted personalmente.

—Acepto la llamada. Gracias —dijo Alexis con la preocupación dibujada en el rostro. Entonces, se llevó el auricular a la oreja—. Dennis, ¿va todo bien?

Guardó silencio durante lo que parecieron horas mientras escuchaba lo que su vicepresidente tenía que decirle. En el transcurso de aquellos segundos, su expresión fue cambiando de preocupación a incredulidad para terminar demostrando un abierto enfado.

—¡No me puedo creer que Fred Hobson trabajara para Extreme Software! —exclamó—. ¿Cómo es eso posible?

Claro que era posible. Jackson se sintió muy incómodo, pero Alexis estaba demasiado absorta en su conversación con Dennis como para notarlo. Evidentemente, sus abogados no habían perdido el tiempo y se habían puesto a investigar la vida de Hobson. Aunque él todavía no había podido encontrar el vínculo de unión que lo relacionaba con las dos empresas, sintió que un enorme alivio se apoderaba de él al darse cuenta de que lo que su instinto le había dictado era correcto.

—Sé que se marchó a Atlanta para vivir allí después de dejar Gametek, pero, cuando volví a contratarlo, la última empresa para la que había trabajado era de electrónica. ¡Dios mío, Dennis! ¡Qué lío...!

Alexis de repente se incorporó en el asiento y escuchó muy atentamente lo que le decía Dennis. Entonces, miró a Jackson y se quedó boquiabierta. Inmediatamente, él sintió que se le hacía un nudo en el estómago al presentir que se cernía algo sobre él que no podría evitar.

—¿Cómo has dicho que se llama el dueño de Extreme Software? —preguntó ella, con un hilo de voz.

Jackson supo en aquel momento que se le había terminado el tiempo. Vio cómo el color desaparecía del rostro de Alexis. Una sacudida le recorrió el cuerpo, como si fuera a vomitar. Jackson sabía muy bien que saberse traicionado podía hacer que una persona se sintiera físicamente enferma.

—Dennis... Tengo que dejarte. Ya te llamaré más tarde.

Tras colgar el teléfono, cerró los ojos como si quisiera olvidarse de que Jackson estaba frente a ella. Él se sintió más solo que nunca y sintió miedo por estar a punto de perder algo tan importante para él.

—¿Qué he hecho? —susurró Alexis más para sí que para él.

Jackson no creyó que a ella le gustara que le proporcionara la respuesta. Se había enamorado de él, le había entregado su cuerpo y su corazón y la esencia de su alma, tres cosas que él había aprendido a adorar. Sin embargo, ella nunca lo vería de aquel modo. Jackson no podría culparla por creer que lo que había ocurrido entre ellos solo era una charada. No sabía qué decirle, así que esperó a que Alexis se sobrepusiera.

Poco a poco, lo fue consiguiendo. Cuando abrió los ojos, había recuperado plenamente la compostura. Sonreía fríamente y completaba aquel gesto con una gélida mirada en los ojos. Había desaparecido la cálida mujer que había sido suya la noche anterior.

—Me alegra conocer por fin al hombre que ha demandado a Gametek por infringir los derechos de autor —dijo, en un tono neutro, como si estuvieran hablando de un tema sin importancia y no de que él había estado a punto de destruir su empresa.

Él extendió la mano para agarrar la de ella. Necesitaba aquel contacto, pero ella apartó el brazo antes de que Jackson pudiera aferrársela. Se puso de pie y se dispuso a salir del restaurante con un porte muy digno.

Sin importarle quién pudiera estar oyéndolo, se maldijo y salió corriendo detrás de Alexis. Logró alcanzarla al lado de una de las cataratas del jardín. Sabía que era mejor no tocarla, por lo que se colocó delante de ella en el sendero y la obligó a detenerse.

—Si no me dejas pasar, llamaré a los de seguridad —le espetó.

—Alexis, permíteme que me explique...

—Adelante, señor Witt, explíquese —dijo con voz muy tranquila.

Jackson habría preferido verla furiosa, que lo hubiera increpado, que hubiera purgado de algún modo la furia que sabía que ella estaba sintiendo.

—Sí, es cierto que inicialmente reservé estas vacaciones porque creía que tú eras responsable de robarle a mi empresa el diseño que tú necesitabas para completar tu Zantoid. Cuando se me presentaron los hechos, parecía que tú habías utilizado a Fred

Hobson para hacerlo. Él había trabajado para tu empresa en San Diego, luego vino para trabajar conmigo en Atlanta y terminó por regresar a Gametek. Parecía mucho más que una mera coincidencia que Gametek anunciara a los pocos días un programa que no era posible sin mi tecnología.

Alexis se cruzó de brazos y esperó, sin negar sus acusaciones o defenderse. Jackson tragó saliva y se obligó a proseguir.

—Descubrí que ibas a pasar unas vacaciones aquí y me pareció la oportunidad perfecta para vengarme de ti antes de que los tribunales empezaran a tramitar la querrela.

El dolor brilló en los ojos de Alexis, pero rápidamente recobró la compostura.

—Una venganza de seducción...

—Sí. Me ha pasado toda la vida sintiéndome utilizado, principalmente por lo que yo podría proporcionar, y sentí que esta era la gota que colmaba el vaso. Se han servido de mí en demasiadas ocasiones y... salté. No estaba dispuesto a permitir que nadie más se aprovechara de mí otra vez y que utilizara mi tecnología para procurar ganancias para su empresa. Por eso decidí que, esta vez, sería yo el que le quitaría algo a la otra persona... A ti.

—Entonces, yo diría que has conseguido exactamente lo que querías, Jackson —admitió ella, impasible.

—Como tú, me he encontrado con mucho más de lo que buscaba, Alexis. Supe desde el primer momento en que te conocí que eras diferente, que no tenías nada que ver con lo que me había imaginado... Llevo toda la semana luchando con mi conciencia. Siento por ti, Alexis, cosas que me asustan. Sabes más sobre mi vida que nadie de las personas que conozco. De repente, todo pareció muy complicado porque no quería hacerte daño, pero sabía que, al final, averiguarías quién era yo.

Alexis lo miró con escepticismo. No creía nada de lo que él le había dicho y él no sabía cómo convencerla. Lo miró fijamente durante unos momentos, en los que él esperó alguna señal de perdón. Sin embargo, no fue así.

—Para tu información, tanto si me crees como si no, Fred Hobson robó esa tecnología en tu empresa sin que yo lo supiera —afirmó Alexis, con frialdad.

—Ahora lo sé y te creo...

—Cuando la presentó a mi equipo de diseño, nos dijo que la había creado él mismo. No teníamos razón alguna para dudar de él y, evidentemente, ese tipo pensó que nunca se le descubriría. Según Dennis, Fred será procesado, pero, como presidenta de Gametek, te presento mis disculpas por cualquier daño emocional o económico que esto pueda haber causado a tu empresa.

Jackson se sintió furioso. ¿De verdad creía que los daños eran lo único que le preocupaba?

—¡Eso me importa un comino! —exclamó.

Aquel exabrupto ni siquiera hizo que ella se inmutara, lo que lo enfureció aún más.

—¿Cómo puede no importarte? —preguntó ella con voz tranquila—. Evidentemente, ese diseño significaba mucho para ti si estabas dispuesto a llegar a tales extremos para vengarte.

—¡Maldita sea, Alexis! ¡No puedo soportar esto! —gritó él, exasperado por aquel tono tan razonable.

—¿Soportar qué?

—Esto. Tú... Quiero que reacciones emocionalmente. Que muestres furia, ira... Algo. Incluso un bofetón sería preferible a esta actitud tan fría.

—¿Por qué tengo que estar enojada, Jackson? Tú me has dado exactamente lo que vine a buscar aquí: una aventura apasionada e ilícita. No podría haber pedido un amante más atento de lo que tú has sido conmigo.

Jackson ahogó un gemido. Aquellas palabras le habían atravesado el corazón. Sin embargo, sabía que se las merecía.

—Cuando acepté venir aquí, sabía que había riesgos —prosiguió Alexis muy tranquila—, y los acepté, así que no tengo que culpar a nadie más que a mí misma por dejar que este asunto haya ido tan lejos.

—¿Y qué hay de lo que dijiste en el restaurante mientras comíamos? ¿Sobre mí? ¿Sobre nosotros? —preguntó él, desesperado.

—Le dije esas palabras a Jackson Witt, el hombre que ha hecho realidad mis fantasías, pero ya no estoy segura de quién es el verdadero Jackson Witt —replicó ella, muy tensa. Jackson habría jurado que había visto una lágrima amenazando con salir de sus ojos. Sin embargo, no lloró—. Ahora si me perdonas, tengo algunos negocios de los que ocuparme.

Aquella vez, cuando Alexis trató de seguir su camino, él no se lo impidió. Cuando se volvió, vio que ella entraba por la puerta de cristal que conducía al vestíbulo del hotel. Al ver cómo la puerta se cerraba de nuevo tras ella, Jackson pensó en la ironía de que fuera ella la que le daba la espalda y él el que se quedaba con sus sentimientos hechos pedazos.

Alexis ahogó un sollozo en la garganta. Las lágrimas que se había negado a derramar delante de Jackson le abrasaban los ojos. Sin embargo, las contuvo. No estaba dispuesta a derrumbarse cuando tenía que ir a ver a Merrilee para solicitar si podía marcharse de la isla un día antes. Ya no podía seguir en Fantasía de Seducción y correr el riesgo de volver a encontrarse con Jackson.

Con un gran esfuerzo, consiguió contener su tristeza hasta más tarde, cuando estuviera sola y pudiera dar rienda suelta a su angustia sin testigos. A una edad muy temprana había aprendido a ser fuerte...

Con decisión, se dirigió hasta el despacho de Merrilee. Rezó para que la dueña del complejo estuviera allí. Si no estaba, decidió que haría que la buscaran enseguida. Aquello era indudablemente una emergencia, considerando que su felicidad dependía de la rapidez con la que pudiera poner kilómetros entre Jackson y ella.

Había sido culpa suya enamorarse de él, pero no podía arrepentirse de lo que sentía por Jackson ni de su fantasía, que se había visto cumplida más allá de lo que había soñado nunca. Incluso comprendía las razones que lo habían llevado a buscar venganza, pero era la negativa del propio Jackson a creer en sí mismo lo que la había enfurecido tanto.

Sabía que la quería e incluso había creído todo lo que él le había dicho sobre los sentimientos que albergaba por ella. Desgraciadamente, seguía demasiado influido por las traiciones pasadas como para creer que una mujer pudiera aceptarlo solo por lo que era. Siempre había sospechado que buscaría segundas intenciones en todas las relaciones hasta que empezara a confiar en sí mismo. Hasta que eso no ocurriera, sería incapaz de comprometerse con una mujer. Y si no podía confiar en ella, no le quedaba nada más que los recuerdos de lo que habían compartido aquella semana.

Cuando se encontró frente a la puerta del despacho de Merrilee, no sabía qué pensar o sentir. Estaba confusa. Jackson sabía perfectamente, por lo que le había dicho en el restaurante, lo que ella sentía por él. Si había sido sincero en lo que había dicho sobre los sentimientos que albergaba hacia ella, tendría que confiar en aquellos sentimientos, confiar en sí mismo y demostrar que así era.

Capítulo Diez

Merrilee encontró a Jackson haciendo ejercicio en el gimnasio del complejo a un ritmo brutal. Tenía el rostro contorsionado por una fiera concentración y los músculos de los brazos y las piernas se le abultaban con cada movimiento que hacía. Sin duda, estaba tratando de quemar el remordimiento que se había apoderado de él. Al menos, aquello era lo que Merrilee esperaba que estuviera haciendo, porque no parecía un hombre celebrando una victoria.

Sin dudarlo, se acercó a él y se detuvo frente a la máquina que estaba utilizando. Él contempló cómo se acercaba con mucha cautela.

En aquellos momentos, Merrilee no se sentía muy satisfecha con él y esperaba que en el transcurso de la conversación exhibiera algunas cualidades que demostraran que se merecía el perdón para que ella pudiera volver a tener fe en él. A pesar de que no le gustaba que le hubiera mentado para poder acceder a una de sus clientes por razones personales, quería creer que Alexis no era la única que había puesto en juego sus sentimientos a lo largo de aquella semana. Cada vez que los había visto juntos, le había parecido que se sentían muy atraídos el uno por el otro de un modo que no podía fingirse.

—Supongo que me estás buscando —dijo Jackson, entre jadeo y jadeo. Entonces, detuvo la máquina.

—Considerando que tenemos un pequeño problema con la fantasía que a mí me pediste y lo que en realidad tenías en mente, creo que tú y yo tenemos que hablar.

Jackson se bajó de la máquina y se secó con una toalla el sudor que le cubría la cara.

—Ya veo que Alexis ha ido a hablar contigo.

Efectivamente, así había sido. La joven se lo había contado todo, incluso los profundos sentimientos que estaba experimentando por él. A pesar de lo que había hecho, Alexis había admitido que todavía seguía enamorada de él, pero que el siguiente paso dependía enteramente de Jackson.

—Pareces sorprendido, lo que no debería ser así. Ella quería marcharse de la isla un día antes y yo no estaba dispuesta a consentirlo hasta saber el porqué.

—¿Se ha marchado? —preguntó Jackson, con el pánico reflejado en el rostro.

Merrilee se alegró de ver aquella reacción, pero mantuvo la intriga durante algo más de tiempo. Ver los sentimientos que él albergaba la llenó de optimismo y le hizo creer que existía la posibilidad de un final feliz para la pareja, al menos, si Jackson estaba dispuesto a luchar por ello.

Decidió llevarlo hacia la terraza que estaba al lado del gimnasio, ya que aquella no era una conversación que quisiera compartir con otros huéspedes.

—¿De verdad creías que ella iba a querer quedarse cuando descubriera lo que le habías hecho? —le espetó, cuando estuvieron solos.

—Sinceramente, había esperado que, si ella me daba un poco más de tiempo...

—¿Lograrías que cambiara de opinión sobre ti después del modo en que la has traicionado?

—No tienes que esforzarte en hacer que me sienta como una serpiente, porque me parece que soy mucho peor que eso.

—Me alegro de saberlo.

—Pensé que, después de todo lo que había entre Alexis y yo, estar solos nos ayudaría a analizarlo con objetividad y yo conseguiría que ella se diera cuenta de que, a pesar de que mi fantasía había comenzado con ánimo de venganza, no había terminado de ese modo.

Aquella sincera confesión era precisamente lo que Merrilee quería escuchar, pero necesitaba saber algunas cosas más.

—Dime una cosa, Jackson. ¿Había algo de verdad en la fantasía que me contaste a mí? ¿En eso de que querías encontrar a una mujer con la que pudieras abrirte y en la que pudieras confiar o era todo una mentira con el solo propósito de colarte en la isla y estar cerca de Alexis?

—Al principio, era todo una mentira —susurró él con los ojos llenos de una profunda tristeza—, pero, a medida que estuve más y más tiempo con Alexis, me di cuenta de que había algo de verdad en esa fantasía, mucho más de lo que yo me había imaginado en un principio. No mentí cuando te dije que las relaciones que había tenido hasta entonces con las mujeres habían tenido muchas carencias y que me había sentido traicionado muchas veces. Yo

había creído desde el principio que Alexis solo era otra mujer que buscaba algo mío. Instintivamente, fui dándome cuenta de que con ella todo era diferente y me abrí con ella como nunca lo había hecho con otra mujer. Así que, en cierto modo, mi fantasía se cumplió de un modo que no esperaba.

—Entonces, ¿no todo fue una farsa entre vosotros?

—No. De hecho, lo único que no fue sincero entre nosotros fue que no le conté que era el presidente de *Extreme Software*, la empresa que había demandado a la suya. Todo lo demás fue completamente real.

Merrilee inclinó la cabeza y lo miró con curiosidad. Jackson también se había enamorado. Tal vez no se había dado cuenta de lo mucho que quería a Alexis, pero Merrilee, que era una experta en el asunto, vio sinceros sentimientos reflejados en su rostro. Aquello le recordó el amor que ella había compartido una vez con Charlie y que había perdido tan rápidamente. Por ello, no quería que aquellos dos seres, que se necesitaban tanto el uno al otro, perdieran uno de los dones más valiosos que podía dar la vida. Sabía que alguien tendría que ceder y le había dado la sensación de que no sería Alexis, dado que ella le había confesado que Jackson sabía lo que sentía por él. La cuestión era si él estaría dispuesto a correr algunos riesgos para ganar una vida llena de felicidad.

—Merrilee... Te debo una disculpa a ti también por haberte mentido.

—Tienes razón.

—Lo siento mucho. Y también quiero me aceptes mis disculpas por haber utilizado a Alexis.

Merrilee vio que aquella era la última oportunidad que tendría para darle un empujón en la dirección adecuada. Solo podía esperar que Jackson no permitiera que Alexis desapareciera así de su vida.

—Creo que le debes mucho más que una disculpa.

—Te dije que tuvieras cuidado con lo que deseabas, amigo — le dijo Mike, tras tomar un largo sorbo de su botella de cerveza.

Jackson gruñó a modo de respuesta y miró fijamente a su amigo, que estaba sentado al otro lado de la mesa del bar. No necesitaba que Mike le dijera que ya se lo había advertido, pero

sabía que se lo merecía. Efectivamente, se había llevado exactamente lo que había deseado de Fantasía de Seducción. Su amigo había tenido razón cuando le había advertido que, tal vez, tendría que pagar un precio muy personal. Había ido a la isla a robarle algo a Alexis y había terminando siendo él el que había perdido algo: una mujer que lo aceptaba y lo amaba por lo que era y que no esperaba nada a cambio. Debía admitir que nunca había esperado que su fantasía se volviera contra él.

Habían pasado casi tres semanas desde que se había marchado de la isla y había regresado a Atlanta. Con la esperanza de hacer las paces, le había enviado a Alexis un enorme ramo de flores con una nota en la que le pedía perdón, pero no había tenido noticias de ella. Había sido un modo algo cobarde de enfrentarse a la situación, pero su mayor temor había sido que Alexis lo despreciara, que era algo que jamás podría soportar de ella. Dado que ella no se había molestado en responder, había dado por sentado que era mejor que la dejara en paz y saliera completamente de su vida.

Aquel mismo día, había recibido una oferta de Gametek para limar los aspectos legales de la demanda original, a pesar de que la había retirado en cuando había llegado a Atlanta. Sin embargo, resultaba evidente que Alexis sentía que le debía algo a nivel empresarial, lo que le molestaba profundamente.

—No te vas a creer lo que he recibido hoy —le contó a Mike—. Una oferta de Gametek en la que se me ofrece un número de seis cifras.

—¡Vaya! ¿Qué vas a hacer ahora?

—Por supuesto, voy a rechazar esa oferta. No quiero su dinero. ¿Me sugieres algo?

—Bueno, la respuesta me parece bastante sencilla. Debes ir a San Diego y enfrentarte a ella para descubrir si queda algo que os sirva para reconciliaros y subsanar este lío que has montado.

—Lo último que quiero experimentar cara a cara es el odio de Alexis —musitó él.

—Creo que es un riesgo que vas a tener que correr o te vas a arrepentir de eso durante el resto de tu vida, compañero. ¿Por qué crees que te ofrece esa compensación? Piénsalo, Jackson. Si sabe que las mujeres que ha habido en tu vida siempre han buscado algo en ti, ¿no te parece que ese gesto dice mucho sobre la clase de mujer que es?

Jackson sabía exactamente la clase de mujer que Alexis era. Cariñosa, abierta, sincera y completamente opuesta al tipo de mujeres que habían formado parte de su pasado. Le había escuchado, se había preocupado por él y se había enamorado de él. Su generosidad y cortesía profesional no le habían sorprendido. Entonces, sintió un puñetazo en el estómago al darse cuenta de que ella no se había llevado nada suyo, sino que le había dado mucho más de lo que había recibido. Además, le estaba ofreciendo mucho dinero, una cantidad tan alta que podría amenazar así la estabilidad económica de su propia empresa. El gesto era tan generoso como la mujer que lo había ideado.

«Te amo». Aquellas palabras le habían perseguido desde el mismo amanecer en el que ella las había pronunciado. Comprendió que la necesitaba de un modo que lo aterraba. Sin embargo, pasar el resto de su vida sin ella lo aterraba aún más.

Mike tenía razón, igual que Merrilee. Le debía a Alexis mucho más que unas cuantas palabras de disculpa escritas sobre una nota adjunta a un ramo de flores. Le debía sinceridad y verdad y, además, su confianza. Y tendría que darle todo aquello en persona.

—¿Te apetece otra cerveza? —le preguntó Mike—. Ahora invito yo.

—Creo que no —respondió Jackson, poniéndose de pie. Estaba dispuesto a arriesgarlo todo por la mujer que le había robado el corazón—. Hay una fantasía entre Alexis y yo de la que todavía me tengo que ocupar.

Mike sonrió.

—Ya iba siendo hora de que recuperaras la cordura —dijo.

Alex estaba sentada en su despacho de Gametek, mirando al número de teléfono que Merrilee le había dado cuando la joven la había llamado unos cuantos días antes. Exactamente, tres días, y ya no podía posponer lo inevitable. Se había prometido que le diría a Jackson que estaba embarazada y su médico acababa de confirmar su estado de buena esperanza. Sin duda alguna, iba a tener un hijo.

Aquello la había llenado de alegría. Por fin tenía alguien propio al que amar. Sin embargo, saber que iba a tener un hijo de Jackson la había llenado de inseguridades. Cabía la posibilidad de que a

Jackson no le interesara formar parte de la vida de su hijo. También podría ser que él la demandara para reclamar la custodia si decidía que quería tener a su lado al niño que había engendrado. A pesar de sus temores, Alex sabía que tenía derecho a saber que iba a ser padre. Ya se ocuparía ella de las consecuencias si surgían.

Sintió una profunda tristeza en el corazón y ganas de llorar. Seguro que eran las hormonas. Había recibido las flores y la tarjeta que él le había mandado para disculparse, pero no había servido para convencerla de que la quería del mismo modo en que ella lo amaba. Quería, deseaba, necesitaba su amor y su confianza, y no había nada en el breve mensaje que indicara que estaba dispuesto a darle ninguna de las dos cosas.

Jugueteó con el papel en el que estaba escrito el número de teléfono de Jackson y, sin poder evitarlo, recordó el almuerzo del día anterior, en el Dennis casi se había atragantado cuando le había dicho que estaba embarazada. Siempre habían sido muy sinceros el uno con el otro y sabía que su estado de gestación no era algo que pudiera ocultarse durante mucho tiempo. Le contó los detalles de la fantasía que había ido a cumplir durante la semana de vacaciones que había pasado en Florida y su relación con Jackson. Dennis se había quedado sin palabras. Cuando se hubo recuperado, sus instintos de protección le habían impulsado a mimarla constantemente. Alex sabía que solo era cuestión de tiempo que Dennis le pidiera que se casara con él y que tendría que rechazar su oferta porque solo había un hombre al que ella podría amar. No se casaría con nadie solo por conveniencia.

Dennis tampoco había entendido por qué Alexis le había ofrecido a Jackson una cantidad de dinero tan alta. Sin embargo, aquello no la preocupaba porque el único que necesitaba entender aquel sacrificio era el propio Jackson. Teniendo en cuenta que no había tenido noticias suyas desde que sus abogados habían hecho la oferta, sospechaba que no había entendido nada.

Se dejó caer sobre la silla y, tras colocar los brazos sobre el escritorio, descansó su cabeza sobre las manos. Solo eran las once de la mañana y estaba agotada. Lo único que quería hacer desde que se había quedado embarazada era dormir y descansar. Las últimas tres semanas no solo habían sido físicamente sino también emocionalmente agotadoras. Cerró los ojos. Solo descansaría durante unos minutos. Entonces, llamaría a Jackson y le contaría lo del niño...

Algún tiempo después, oyó voces que provenían de recepción. Había sido aquello lo que la había despertado. Se incorporó lentamente y trató de aclararse la mente. Las voces, que eran de hombre, se fueron haciendo cada vez más fuertes. Eran Dennis y otro hombre que se mostraba muy insistente. Preocupada, se levantó y decidió salir para investigar el problema. Estaba a punto de llegar a la puerta cuando esta se abrió de repente, dando paso a Jackson. Llevaba una bolsa de viaje; Dennis lo seguía.

Aturdida, Alex se detuvo en seco. Por un momento, creyó que seguía dormida y que en sueños había conjurado la imagen del hombre al que tanto echaba de menos. ¡Qué sueño tan hermoso...!

Sus miradas se cruzaron durante un momento y Alex comprendió que todo era real, muy real...

—¡No puede irrumpir aquí y hacer lo que le venga en gana, señor Witt! —le decía acaloradamente Dennis. Evidentemente Jackson se había presentado y a su vicepresidente no le había gustado conocer al hombre con el que ella había pasado una gloriosa semana.

—Acabo de hacerlo —replicó Jackson—. Si no le importa, me gustaría hablar con Alexis en privado —añadió, antes de darle un empujón a Dennis, que lo mandó de nuevo al pasillo, y cerrar bruscamente la puerta con el pestillo.

Entonces, la miró de un modo que despertó una extraña sensación en su vientre. Estaban solos. Sin saber qué hacer, dio un paso atrás. Entonces, se sobresaltó cuando Dennis empezó a golpear la puerta con el puño.

—¡Le ordeno que abra enseguida esa puerta o llamaré a la policía! —amenazaba Dennis mientras trataba de entrar—. Alex, ¿estás bien?

—Sí, Dennis —respondió ella. A pesar de que no se sentía amenazada por la presencia de Jackson, sabía que corría el riesgo de perder del todo su corazón—. Te llamaré si tengo algún problema.

Oyó que Dennis gruñía algo al otro lado de la puerta y, de repente, todo se quedó en silencio.

—Te quiere mucho —comentó Jackson, con una sonrisa en los labios—. Y no puedo culparlo por querer protegerte de mí.

—Lo que no termina de entender es que soy perfectamente capaz de cuidar de mí misma.

—Eso es una de las cosas que yo admiro en ti —dijo él. Aquel comentario afectó profundamente a Alex, que no entendía qué había ido Jackson a hacer allí. Decidió refugiarse tras la relativa seguridad de su escritorio y contemplarlo desde allí—. Veo que has vuelto a las faldas amplias.

—Son más cómodas —mintió ella. No había ganado nada de peso con su embarazo, pero había vuelto a sus trajes de siempre porque no había nadie en su empresa al que quisiera impresionar. Los vestidos que se había puesto en la isla serían solo recuerdos de otro momento y de otro lugar. Y de un hombre que había sabido sacarle su lado más sensual.

—Sin embargo, veo que sigues llevando el cabello suelto. Me gusta más así.

—Me cuesta creer que hayas viajado miles de kilómetros para hacer comentarios sobre mi aspecto físico.

—Efectivamente, esa no es la razón. He venido aquí de negocios.

Alex se temió lo peor y decidió tomar asiento. Evidentemente, el asunto de la tecnología robada no había terminado todavía, a pesar de que se había demostrado la única culpabilidad de Fred Hobson.

—¿Has recibido mi oferta?

—Sí.

—Entonces, ¿por qué estás aquí?

—Para comunicarte yo la mía.

La decepción se apoderó de Alex. No había ido a verla a ella. El dolor que sintió al oír aquellas palabras era insoportable. Quería más de lo que ella le había propuesto. Evidentemente, creía que la compensación que se merecía debía de ser mayor, a pesar de que Alex y su empresa eran totalmente inocentes. Gametek estaba al borde de la quiebra por la oferta que ella le había enviado. Una cifra mayor los haría desaparecer...

—¿Y no se podrían haber ocupado nuestros respectivos abogados de esos asuntos?

—Supongo que sí, pero tenía una cita con un agente inmobiliario para ver una casa de vacaciones en La Jolla. Además, estoy pensando en comprarme un barco aquí. He oído que en San Diego hace mucho calor, incluso en invierno, lo que supondría un cambio muy agradable con respecto a los fríos inviernos de Atlanta.

Tenía que estar bromeando. ¿Cómo podía estar pensando en una casa de vacaciones y en un barco tan cerca de donde ella vivía? Sin embargo, parecía estar hablando completamente en serio. ¿Por qué lo hacía? ¿Para atormentarla aún más?

—¿Cuál es tu oferta, Jackson?

—Quiero comprar Gametek.

Ella se quedó boquiabierta e incrédula. La cabeza le daba vueltas, pero no pudo encontrar palabras para responder. Poco a poco, la furia fue ocupando su lugar y le dio fuerzas. No vendería su empresa. Al menos, no sin presentar batalla.

—No.

—¿Por qué no? —preguntó él, acercándose al escritorio—. Tu *software* para juegos no consigue entrar en el mercado porque carece de mi tecnología y mi tecnología es perfecta para proporcionar un marco para tu *software* de juegos. Zantoid estuvo a punto de tener un gran éxito y no se me ocurre mejor modo de asegurarnos que los dos obtenemos beneficios por nuestro trabajo.

Alexis se puso de pie de repente y rodeó el escritorio hasta que estuvo a pocos centímetros de él. Quería asegurarse así de que experimentaba su ira en todo su apogeo.

—¡Maldito seas, Jackson! ¿Cómo te atreves a venir aquí pensando que puedes aprovecharte de mí y de la situación de mi empresa? —le espetó, golpeándolo en el pecho con un dedo.

—Yo había creído que era una idea estupenda —dijo él suavemente, agarrándola de la muñeca. Entonces, acarició suavemente con el pulgar el lugar donde le latía el pulso—. Tal vez se me olvidó mencionar que también me gustaría que tú formaras parte del trato...

—¿Quieres que trabaje para ti? —preguntó Alex, completamente confundida.

—Que trabajes para mí... que te cases conmigo... Más o menos todo es lo mismo.

¿Quería que se casara con él? El mundo se tambaleó bajo sus pies. Al tiempo que la alegría se adueñaba de ella, seguía necesitando saber qué había detrás de aquella proposición y si era algo más que una simple fusión de empresas.

—Supongo que debo darte explicaciones, ¿verdad? —susurró él. Ella asintió. No estaba dispuesta a ponérselo fácil. No iba a arrojarse en sus brazos sin asegurarse de que tenía primero todo lo

que deseaba—. No soy un hombre de fantasía, Alexis —añadió, al tiempo que le soltaba de mala gana la mano—. Soy de carne y hueso, real. Precisamente por ser humano cometí un tremendo error y te juzgué antes de conocerte basándome en experiencias pasadas. Odio haberte hecho daño y lo siento mucho. ¿Me perdonarás alguna vez?

—Ya lo he hecho.

—Soy un hombre de suerte —musitó Jackson mientras le acariciaba suavemente la mejilla con los nudillos—. Toda mi vida he sentido que se me utilizaba para una cosa u otra, pero ahora quiero dar y compartir y hacerlo libremente. Contigo. Si tú me aceptas, claro...

—Quiero al Jackson de verdad, no a un hombre de fantasía. Y solo hay una cosa que yo quiera de ti.

—¿Y qué es? —murmuró él, tocándole suavemente el labio inferior con el pulgar.

—Tu amor.

—Eso ya lo tienes. Tardé mucho en admitirlo, pero te amo —le aseguró. Entonces, le tomó la mano y se la colocó sobre su pecho, para que ella pudiera notar los rápidos latidos de su corazón—. Te amo, Alexis Baylor, con todo mi corazón, con mi alma y con todo lo que soy.

—¿Y qué hay de la confianza?

Jackson se acercó un poco más a ella, hasta arrinconarla contra el escritorio, y se colocó frente a frente.

—No estaría aquí si no confiara ni creyera en ti.

—Ya lo sabía, pero quería asegurarme de que tú lo sabías también —comentó Alexis, muy feliz.

—Lo sé.

Entonces, la tomó por la cintura y la hizo sentarse sobre el escritorio. Luego, bajó la cabeza y la besó ligeramente en los labios, demasiado como para poder apaciguar la necesidad que Alex tenía de sus besos.

—Espero que pueda hacer algo que te demuestre mi amor —susurró él entre deliciosos besos—, y en lo mucho que confío en que nosotros estaremos juntos para toda la vida.

—¿Te refieres a la fusión de nuestras empresas?

Jackson le levantó la tela de la falda, aunque solo lo suficiente para poder colocarse entre los muslos de Alex y presionarse más íntimamente contra ella.

—A nuestra fusión.

—Me gusta mucho como suena eso —ronroneó Alexis, sintiendo que su cuerpo anhelaba sentir la fuerza y el calor del de Jackson.

Entonces, fue ella la que tomó la iniciativa para un beso. Los dos se perdieron en el enorme placer de volver a estar juntos. Unos minutos más tarde, ya sin aliento, Jackson se apartó de ella ante las protestas de Alexis.

—Me estás distraendo del propósito original de mi visita.

—Sí, estabas hablando de que debíamos fusionarnos —le recordó ella, colocándole descaradamente las manos en el trasero.

—Oh, sí... —musitó él, al sentir que Alexis se frotaba deliberadamente contra él—. Alexis... lo primero es lo primero. Ya hemos fusionado nuestros corazones al confesarnos que nos amamos, pero me gustaría darte algo que fusione nuestras almas.

—¿Y luego fusionaremos nuestros cuerpos? —preguntó ella, impaciente.

—Claro, eso será la mejor parte, pero permíteme que haga esto en el orden correcto —añadió. Entonces, le entregó una caja dorada, del tamaño de su mano, adornada con cintas también doradas.

—¿Qué es eso? ¿Otra sorpresa?

—La mejor de todas. Es la prueba de mi amor y mi compromiso contigo. Ábrelo, cariño.

Alexis tiró de la cinta y levantó expectante la tapa de la caja. Al ver el contenido, se quedó boquiabierta. En el centro de la caja de bombones, había un anillo de diamantes.

—Oh, Jackson... Trufas de amaretto —susurró, sin poder contener ya las lágrimas.

—Y un anillo de compromiso —dijo él, para asegurarse de que ella comprendía exactamente por qué le regalaba aquella joya—. Cásate conmigo, Alexis. Te prometo que siempre tendrás llena esta caja de trufas y que, mientras viva, nunca dejaré que se quede vacía.

—Sí, me casaré contigo —musitó ella, con un hilo de voz.

—Se supone que debes estar contenta y no llorando — comentó Jackson, algo preocupado, mientras le colocaba el anillo en el dedo.

—Y estoy muy contenta. Estoy segura de que las lágrimas se deben a las hormonas. Es uno de los síntomas de embarazo...

—¿Que estás embarazada?

—Sí. Al principio quería que fuera parte de mi fantasía. Quería tener un hijo, alguien al que considerar propio. Quería tener una familia... Jackson, te aseguro que quedarme embarazada era lo último que estaba pensando mientras hacíamos el amor, pero no me arrepiento de llevar a tu hijo en mis entrañas, no cuando te amo tanto...

—Una familia —susurró él, tomándole el rostro entre las manos—. Alexis, me acabas de dar el mejor regalo de todos. Esto es más de lo que había soñado nunca...

—Estoy dispuesta a darte muchos regalos de estos si tú quieres. Personalmente, estaría encantada con media docena.

—Sí —musitó él. Todavía atónito de haber creado tal milagro, metió las manos por debajo de la blusa que Alexis llevaba puesta y tocó el vientre que acogía a su hijo—. ¿Cómo he podido vivir todos estos años sin ti?

—Creo que nos hemos estado esperando mutuamente — respondió Alexis—. El pasado es el pasado, Jackson. A partir de ahora, ninguno de los dos tendrá que pasar un día más solo. Tú has fusionado nuestros corazones, nuestras almas, nuestras empresas... Solo nos queda una cosa más que fusionar para que el trato sea completo.

La mirada que apareció en sus ojos le indicó a lo que ella se refería. Jackson sonrió, encantado de hacer que los deseos de su amada se cumplieran, en aquel momento y durante el resto de sus vidas juntos.

—Sí, señora.

La tomó entre sus brazos y la llevó al sofá que había al otro lado del despacho. Allí se pasaron una hora sellando el trato que iba a regir el resto de sus vidas...

Fin